



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

**CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA**

T E S I N A

RECONVERSIÓN PRODUCTIVA Y DESARROLLO TERRITORIAL: LA FLORICULTURA EN ZINACANTÁN, CHIAPAS.

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

**MAESTRO
EN CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANÍSTICAS**

PRESENTA
MARIANO MARTÍNEZ PÉREZ

COMITÉ TUTORIAL

**DIRECTOR DR. FEDERICO MORALES BARRAGÁN
DRA. MARÍA INÉS CASTRO APREZA
DR. CARLOS URIEL DEL CARPIO PENAGOS**



cesmecca

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Agosto de 2010.

2014 Mariano Martínez Pérez

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
1ª Avenida Sur Poniente núm. 1460
C.P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México
www.unicach.mx

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica
Calle Bugambilia #30, Fracc. La Buena Esperanza, manzana 17, C.P. 29243
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México
www.cesmecha.unicach.mx

ISBN: 978-607-8240-67-8

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DEL CESMECHA-UNICACH



Reconversión productiva y desarrollo territorial: la floricultura en Zinacantán, Chiapas. Por Mariano Martínez Pérez se encuentra depositado en el repositorio institucional del CESMECHA-UNICACH bajo una licencia Creative Commons reconocimiento-nocomercial-sinobradervada 3.0 unported license.

ÍNDICE

Agradecimientos	4
Introducción	5

CAPÍTULO UNO

Desarrollo de la reconversión productiva florícola en Zinacantán	14
1.1 Dimensión económica	15
1.2 Dimensión social	29
1.3 Dimensión ecológica	38
1.4 Dimensión cultural	49
1.5 Dimensión político-institucional	54

CAPÍTULO DOS

Enfoque de desarrollo territorial	69
2.1 Entorno a la evolución de las teorías del desarrollo	70
2.2 Enfoque territorial	71
2.3 Sistema de actores	76
2.4 Desarrollo económico local	80
2.5 Identidad local	84

CAPÍTULO CUATRO

Criterios para la evaluación de la reconversión productiva florícola	91
3.1 Acerca de la evaluación de experiencias regionales orientadas al desarrollo	91
3.2 Propuesta de sistema de evaluación con base en el enfoque territorial del desarrollo	93
3.2.1 Criterios relativos a la dimensión económica	94
3.2.2 Criterios relativos a la dimensión social	95
3.2.3 Criterios relativos a la dimensión ecológica	96
3.2.4 Criterios relativos a la dimensión cultural	97
3.2.5 Criterios relativos a la dimensión político-institucional	98

CAPÍTULO CUATRO

Balance de la reconversión de Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán	101
4.1 Dimensión económica	101
4.2 Dimensión social	103
4.3 Dimensión ecológica	105
4.4 Dimensión cultural	106
4.5 Dimensión político-institucional	108
Conclusión	111
Bibliografía	115

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es la consecuencia del esfuerzo personal, sin embargo sin la orientación adecuada y apoyo incondicional del Dr. Federico Morales Barragán, no habría sido posible; afortunadamente siempre conté con su paciencia y atinados consejos, por ello, mi profundo agradecimiento y mi gratitud.

Mi amplio reconocimiento a la Dra. María Inés Castro Apreza y el Dr. Carlos Uriel Del Carpio Penagos, gracias a sus comentarios y sugerencias oportunas que permitieron mejorar y ampliar este trabajo.

Mis agradecimientos a los productores de flores así como a las autoridades locales de las comunidades de Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán del municipio de Zinacantán, que me brindaron todas las facilidades en la realización de este trabajo. También mi especial reconocimiento al Sr. Mariano Hernández de la Cruz, Representante No Gubernamental del Sistema Producto Ornamentales de Chiapas, por su invaluable apoyo.

Por último, mi amplio reconocimiento al Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y, especialmente, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por haberme apoyado económicamente para lograr este posgrado.

INTRODUCCIÓN

La floricultura de corte es una expresión de la reconversión productiva de Zinacantán, y actualmente constituye una de las actividades económicas representativas de este municipio. Por ello es necesario analizar los efectos de tal actividad en las localidades donde se ha manifestado dicha reconversión productiva.

La floricultura zinacanteca en las últimas tres décadas ha tenido un crecimiento vertiginoso por la fuerte demanda que existe en el mercado, la cual ha propiciado en los floricultores ampliar sus parcelas así como la incorporación paulatina de otros campesinos a la producción de flores. Esta actividad está arraigada en varias comunidades del municipio de Zinacantán, favorecida por las condiciones naturales que existen en los territorios y de la experiencia productiva que se ha venido transmitiendo por tradición en el seno familiar de los floricultores del lugar.

El interés de esta investigación se encuentra no sólo en los factores que determinan la productividad y la competitividad del sector florícola sino sobre todo el papel que ha jugado la reconversión productiva florícola en los últimos treinta años en la población zinacanteca. Esto es, se trata de valorar si la reconversión señalada está sentando bases para el desarrollo territorial de Zinacantán. Se contemplan, por tanto, no solo la dimensión económica sino también la social, la ecológica, la cultural y la político-institucional.

La producción de flores de Zinacantán, Chiapas es una manifestación de la reconversión productiva¹, promovida por la disponibilidad de recursos naturales y las oportunidades de mercado. Estas condiciones han permitido ofrecer productos ornamentales de calidad y generar mejores ingresos para las familias involucradas en dicha actividad. Este potencial productivo tiende a incrementarse

¹ La reconversión productiva consiste en la diversificación de los cultivos tradicionales que dejaron de ser rentables, por cultivos con alto potencial productivo. Es un proceso de reingeniería del manejo y de las formas tradicionales de utilizar los recursos: implica cambios en los patrones de cultivo, restablecimiento la cubierta vegetal, calidad de agua, manejo de los desechos, aplicación de tecnologías intensivas, para disminuir la presión sobre los recursos naturales. Se soporta en la visión sustentable de los recursos naturales y el cuestionamiento compartido con la sociedad (IRPAT). www.irpat.chiapas.gob.mx

aceleradamente año con año por las facilidades que permite generar ingresos económicos en poco tiempo. Por ello, el creciente interés de los productores en expandir sus cultivos, y también el cultivo de flores han logrado captar la atención de nuevos interesados en el ramo.

La reconversión productiva implicó abandonar cultivos tradicionales poco rentables que únicamente ayudan al sustento de la familia que no dejan excedentes para mejorar el nivel de vida de la población. En este sentido, no sólo se promovió la reconversión productiva sino también su tecnificación gradual para hacerla más productiva. Cada año se sumaron más productores y superficies trabajadas que se distribuyen en varias localidades de Zinacantán.

El cultivo de flores de la región surge sin fines de lucro, el cual comienza a partir de que la población tiene contacto con las plantas para sus ofrendas rituales. Más tarde se convierte en incipiente floricultura comercial con aquellos campesinos que tuvieron la iniciativa de diversificar sus actividades en el campo.

En sus inicios la floricultura nació con aquellos que poseían tierras libres ya que constituía una actividad complementaria, sobre todo, de la milpa. La organización que se dio en este sentido fue a través de la propia familia, es decir, dependiendo de las otras actividades, así era como le dedicaban tiempo y recursos a las labores de producción y comercialización de flores (Bunnin, 1980 en Díaz, 1985:64).

Díaz (1995) resume el desarrollo de la floricultura zinacanteca en tres etapas: la etapa inicial comprende de 1949 a 1970, donde el proceso organizativo surge a partir de intereses grupales más que particulares y propició su crecimiento por un proceso de imitación, producto del resultado de las situaciones socioeconómicas de la economía zinacanteca, ya que en esa época la producción de granos básicos no representaba una opción para el mercado. El periodo que va de 1970 a 1980 se considera la fase de expansión que se extendió relativamente rápido gracias a los agroquímicos que ya se usaba para la producción de maíz que fueron trasladados a la floricultura. Y finalmente la fase de consolidación se desarrolla de 1980 a 1990, con el establecimiento del primer invernadero en la microregión como una opción productiva para enfrentar la crisis económica.

En este contexto, el cultivo de flores a través de los años fue alejándose de simple producto de traspatio hasta adquirir su relevancia comercial. Tras el auge de la actividad en pequeñas zonas del municipio de Zinacantán, la floricultura traspasó fronteras, y actualmente se practica también en otras microzonas de la Región Altos de Chiapas, principalmente, en los municipios de Teopisca, San Cristóbal de Las Casas, y menor grado San Juan Chamula, Huixtán, Santiago El Pinar, entre otros, de manera no tan significativa como en Zinacantán.

Hoy por hoy el cultivo de flores es una de las actividades más practicadas, generando con ello ingresos económicos a los productores, aunado a que es una actividad en la que se hace el aprovechamiento de pequeñas superficies de terreno y demanda mano de obra intensiva, creando así fuentes de empleos directos e indirectos.

De acuerdo a un recorrido de campo, la producción de flores en Zinacantán es practicada por la población de cada localidad donde existen las condiciones para su explotación, en su mayoría se dedican a la producción bajo invernadero. Estos productores han adoptado nuevas técnicas de trabajo así como la utilización de insumos mejorados en los procesos de producción. La explotación comercial de los cultivos ornamentales sustenta a un gran número de familias campesinas, evidenciando que es una de las actividades más provechosas, donde la orientación de la economía zinacanteca es inducida por las señales de los mercados.

La distribución y la comercialización de estas flores se componen de tres canales importantes. En primer lugar, son los mercados de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, siendo éstos los más importantes centros de subasta de productos florales de la región. En segundo lugar, las ciudades más importantes de Estado de Chiapas como Tuxtla Gutiérrez, Comitán, Cintalapa, Arriaga, Tonalá, Tapachula, entre otras, y en tercer lugar, el sur sureste de México, específicamente, las principales ciudades de los estados de la península de Yucatán así como otros estados del país como Oaxaca y Tabasco (CONCOFLOR, 2006).

Otro aspecto a destacar de esta reconversión productiva es el cambio en el vestido tradicional, en el que se han introducido bordados de flores. La población zinacanteca se ha distinguido por ser un pueblo colorido por sus prendas típicas y bordadas de multicolores, pero en las últimas dos décadas ha habido una innovación significativa en dichas indumentarias, ya que en ellas prevalecen las flores como símbolo de identidad.

Otro aspecto que merece ser considerado es el uso intensivo de agua y la tierra. El consumo de agua en los últimos años en la floricultura se ha incrementado considerablemente mientras que el volumen total disponible sigue una tendencia descendente al grado de provocar sequía en los ríos y manantiales. El uso intensivo de la tierra ha propiciado fuertes erosiones y contaminaciones por el suministro indiscriminado de agroquímicos en el proceso productivo.

Por otro lado, si bien es cierto que la actividad florícola genera ingresos económicos para las familias involucradas para mejorar las condiciones vida, también ha creado una diferenciación social muy marcada en esas comunidades, que se manifiesta en bienes materiales lo que establece condiciones de dominación.

En la parte institucional, tanto pública como privada son actores que han jugado un papel importante en el desarrollo y promoción de la floricultura zinacanteca. Sin embargo, sus proyectos y programas han dejado de lado la cuestión social, cultural, ecológica y sólo se han enfocado por el lado de la productividad y de acceso a mercados.

A treinta años de haberse establecido las primeras unidades (invernaderos) semitecnificadas, situación que marca el inicio de la producción moderna de flores orientada al mercado, surgen muchas preguntas en torno a los efectos de la actividad. A lo largo de estos años, ¿cuál ha sido su impacto económico, social, ambiental, cultural y político?.

Bajo esta misma premisa surge una pregunta de mayor dimensión, la cual guiará este trabajo de investigación. ¿La reconversión productiva que se expresa en un desarrollo diferenciado de la floricultura en diversas localidades del municipio de

Zinacantán, establece bases para su desarrollo territorial?². Esta inquietud general será respondida mediante el desarrollo de esta investigación.

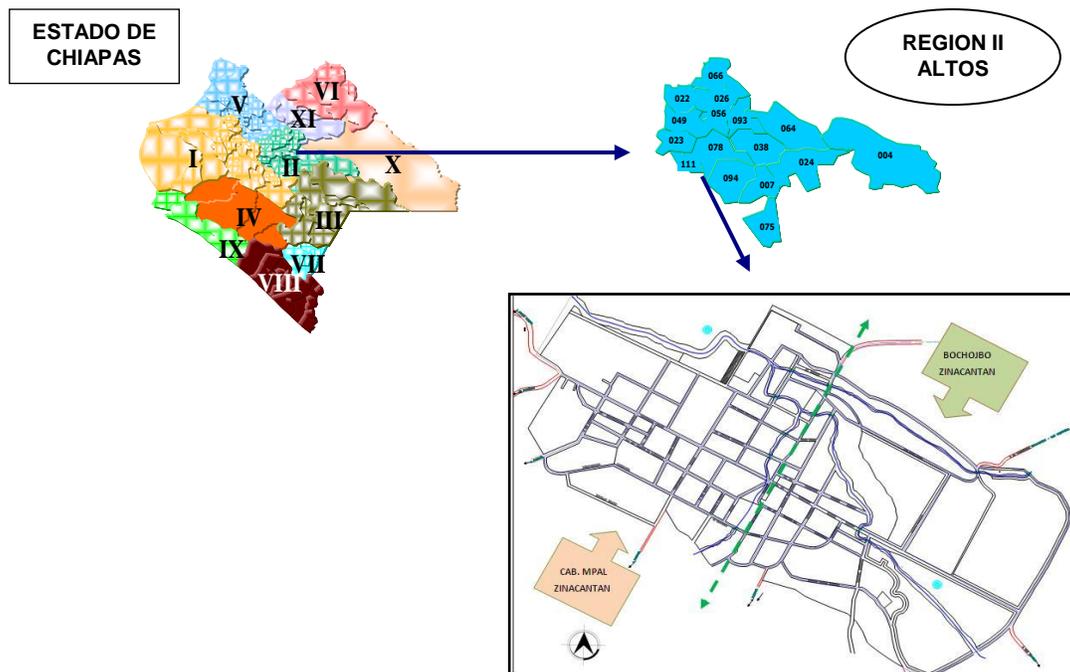
Es importante destacar que el área de estudio se delimita a dos localidades productoras de flores del municipio de Zinacantán, que a continuación se mencionan: Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán³. Estas comunidades son consideradas como las importantes para el área de estudio por su gran influencia en la actividad florícola, aunque existen otras comunidades con altos índices de producción pero no logran igualar la intensidad productiva y grado de reconversión registrado en éstas ya mencionadas. Por ello se seleccionaron estas localidades para el trabajo de investigación a fin de establecer una relación comparativa de impactos entre ellas. Sin embargo, es importante hacer mención que tanto Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán conforman una sola comunidad que es la cabecera municipal. Históricamente constituyen dos comunidades independientes⁴, en la medida que fueron creciendo ambas localidades a través de los años poco a poco fueron uniéndose. Al principio la localidad de Bochojbo Zinacantán pertenecía a la localidad de Bochojbo Bajo que se ubica en la parte alta del lado sur oriente de la cabecera, pero a raíz del crecimiento poblacional que fue extendiéndose hacia las partes bajas del lugar y por cuestión administrativa de la comunidad (cooperaciones) decidieron separarse de la localidad anterior y constituirse como Bochojbo Zinacantán (Ver mapa 1).

² En la parte del marco teórico se explicará con detalle el concepto de desarrollo territorial.

³ Este trabajo se delimitó a dos localidades: Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán. Sin embargo, esta investigación contempla seis localidades, incluyendo las ya mencionadas se añadirán Salina, Patosil, Bochojbo Bajo y Tzajalnam. Cabe destacar que tanto en Patosil como en Salina se tiene avances de entrevistas a floricultores.

⁴ En término geográfico tanto Cabecera como Bochojbo Zinacantán estaban divididos por un río denominado Chilo´ que cruza en el centro de Zinacantán y desde la pavimentación de las calles en la década de los ochenta divide a estas comunidades la calle Juárez que atraviesa el lugar de norte a sur continuando con la calle José María Morelos y Pavón. Un tramo del río fue tapado por una plancha de concreto hidráulico el cual hoy forma parte del patio lateral de la iglesia San Lorenzo Mártir (información proporcionada por Mariano de Jesús Pérez Hernández, exagente municipal de Zinacantán Cabecera. 02 de julio de 2010).

Mapa 1. Ubicación de área de estudio.



Fuente: SPOCH, 2010 y H. Ayuntamiento de Zinacantán, 2008.

Con la depresión de los precios de productos agrícolas de la zona rural da inicio la reconversión productiva florícola en Zinacantán, la cual obligó a los productores a mejorar sus condiciones de producción mediante la introducción de mejores tecnologías (invernaderos) y la renovación de plantaciones a fin de diversificar la variedad de los cultivos, dando como resultado lo que es, hoy la floricultura comercial.

El municipio de Zinacantán ha sido objeto de diversas investigaciones por un sin número de investigadores de diferentes disciplinas de instituciones nacionales y extranjeras. Por citar algunos, una parte de estos personajes se avocaron a estudiar de manera separada las cuestiones: cultural, religiosa, recursos naturales, histórica y plan de desarrollo; prueba de ello, Vogt, (1992) cita a algunos como Vogt, 1960; Vogt, 1961; Vogt, 1964; Zabala, 1961; Laughlin, 1962; Cancian, 1965; así como otros autores que fueron revisados como Bunnin, 1992; Cullier, 1992; Muñoz; 1997; Burguete, 2000; Cartagena, 2003 y Llanos, 2005. Y la otra, se

enfocaron a la actividad florícola limitándose a la importancia productiva, económica y de mercado como Bunnin, 1992 y Díaz, 1995. Sin embargo, merece decirse que el trabajo de Kramsky (2008) centró sus estudios sobre la reestructuración productiva y el desarrollo económico local pero sin considerar la multidimensionalidad del enfoque territorial ni el establecimiento de criterios para evaluar el impacto de la reconversión productiva, tal como se plantea en este trabajo.

El propósito de esta investigación no sólo se reduce a analizar el desenvolvimiento histórico de la floricultura zinacanteca ni su dinámica productiva sino también sus impactos en diferentes dimensiones, esto es, su efecto en el desarrollo integral de los territorios, que no figura como tema prioritario hasta hoy en otros estudios.

El objetivo general de este trabajo es evaluar en que medida la reconversión productiva de la floricultura en Zinacantán establece bases para un desarrollo territorial y cuyos objetivos particulares son: plantear el concepto de multidimensionalidad para el análisis del proceso desarrollo productivo florícola y establecer un sistema de criterios para valorar la reconversión productiva bajo la perspectiva del desarrollo territorial.

Se parte de la hipótesis de que la explotación es deficiente y desordenada de la actividad florícola de Zinacantán, así como la ausencia de una articulación adecuada entre los actores involucrados (productores, comercializadores, proveedores de insumos, instituciones públicas y privadas, entre otros) han generado una serie de contradicciones como la sobre explotación de recursos naturales, concentración de mercado y alto intermediarismo, contaminación, diferenciación social y económica que impide el desarrollo integral de la floricultura, y por ende, no sienta las bases del desarrollo territorial.

El trabajo de investigación se centra en dos localidades que son: Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán, las cuales se seleccionaron a partir de su relevancia en la producción y comercialización de flores.

En el marco teórico se aplicará el enfoque de desarrollo local o territorial (DT), porque ofrece una perspectiva multidimensional del desarrollo. En este marco se dialogará con varios exponentes del desarrollo territorial. Se parte de la propuesta

de Arocena (2001), y será enriquecida por el aporte de otros autores especialistas en el tema de desarrollo territorial como Francisco Albuquerque, Alberto Enríquez, Antonio Vázquez Barquero, Sergio Boisier, entre otros.

Para valorar en qué medida la reconversión productiva florícola en Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán establece bases para el desarrollo territorial se implementará un sistema de evaluación bajo principios (basados en el enfoque del desarrollo territorial) y criterios específicos. Esta propuesta contempla las discusiones expuestas en Canet, (2007), Albuquerque y Delgadillo (2009); así como de otros autores: Torres, 1999; Pérez, et al. 2003; Zapata, 2007; Torres, 1999; Arocena, 2001; entre otros⁵.

La recopilación y procesamiento de información para alcanzar el objetivo propuesto se desarrolló en tres fases. En un primer momento, se efectuó la recopilación de datos mediante trabajos de campo en la que se tomarán dos localidades productoras de flores más representativas del municipio de Zinacantán, que son: Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán⁶. En las localidades seleccionadas se implementaron diversas técnicas de acopio de información que permitió facilitar la recopilación de datos, entre ellas, están: la observación y la entrevista. Con la primera favoreció identificar y extraer información de primera mano sobre el desarrollo de la reconversión productiva de dichas localidades; mientras que en la segunda, se utilizó para recabar información en forma verbal a través de preguntas específicas y conversación profunda con los involucrados de la actividad florícola. De las entrevistas realizadas se obtuvo información básica que permitió recabar datos relativos a las dimensiones económica, social, ecológica, cultural y político-institucional.

En un segundo momento, se efectuó la construcción del sistema de evaluación que parte de la propuesta de varios autores en la que se contemplan las cinco dimensiones arriba mencionada. Y en el tercer momento se confronta la

⁵ Ver capítulo tres.

⁶ Se entrevistaron a 7 productores Zinacantán Cabecera y 6 productores Bochojbo Zinacantán. En las localidades de Salina y Patosil participaron 12 y 8 productores respectivamente. Es importante mencionar que los productores entrevistados son hablantes de la lengua tsotsil y sólo unos cuantos dominan la lengua castellana. Las entrevistas se hicieron en la lengua materna tsotsil.

experiencia de la reconversión productiva florícola de las localidades mencionadas frente al sistema de evaluación establecido y de esta forma valorar si la reconversión productiva está sentando bases para el desarrollo territorial.

También se analizaron documentos y publicaciones relacionadas a la reconversión productiva a nivel regional, estatal, nacional e internacional, así como la utilización de estadísticas de los tres órdenes de gobierno (municipal, estatal y federal), la del Instituto Nacional de Estadísticas, Geográfica e Informática (INEGI), los anuarios nacionales y estatales, pasando por los informes de gobiernos, planes municipales, estatales y nacionales de desarrollo, comercios y proveedores de insumos, informes y estadísticas de dependencias públicas (Secretaría del Campo, SAGARPA, entre otras) y privadas, así como organizaciones no gubernamentales, particularmente, el Consejo Estatal de Plantas Ornamentales de Chiapas A. C., Consejo Mexicano de Flor, Comité de Comercialización de Flores S.A. de C.V. (CONCOFLOR) y el Sistema Producto Ornamental del Estado y Nacional. También se consultaron páginas Web de Internet de los diversos Centros de Estudio e Investigación relacionados al desarrollo territorial y de la actividad florícola. También recopilaron datos de mayor trascendencia de las principales asambleas, foros y congresos de productores hortícolas de la región, estatal y nacional que permite conocer el proceso evolutivo de la floricultura de otras latitudes.

CAPÍTULO PRIMERO

Desarrollo de la reconversión productiva florícola en Zinacantán

En este capítulo se describe el proceso evolutivo de la reconversión productiva florícola en las localidades de Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán del municipio de Zinacantán, a partir de 1980 fecha en que inicia el desarrollo de floricultura de corte. La descripción contempla las dimensiones económica, social, ecológica, cultural y político-institucional. El análisis del proceso histórico de la actividad florícola, que se presenta en este capítulo permitirá identificar a través de las dimensiones mencionadas su articulación e impacto en aquellas localidades durante los últimos treinta años.

En la parte económica se ilustra el gran dinamismo de la reconversión productiva florícola en las localidades mencionadas de Zinacantán así como el nivel de inversión y la generación de excedentes a las familias involucradas. En materia social se identifica la nueva dinámica en la vida social de las comunidades rurales que pasa de una actividad tradicional a otra intensa como el cultivo de flores para el mercado y que obliga a la construcción de vínculos con otros actores sociales ya sea de forma individual o colectiva. En la cuestión ecológica resalta la importación que ha fortalecido la sobreexplotación de los recursos naturales y el uso de productos químicos a partir de la entrada de la floricultura de corte o comercial ya que la calidad de los productos florales ha dependido de enormes cantidades de agua y de la aplicación de agroquímicos, que ha generado gradualmente un fuerte deterioro al entorno natural y posibles consecuencias en la salud pública, y aún es mayor en los últimos años. En el lado cultural se evidencia la riqueza cultural que paralelamente fue transformándose significativamente con la producción y diversificación florícola, constituyéndose así una identidad propia la cual refleja en la indumentaria colorida del pueblo zinacanteco. Y por último, trasciende el papel que han jugado a lo largo de treinta años los tres niveles de gobierno y las instituciones privadas en el proceso de desarrollo de la floricultura

en las localidades en cuestión y del municipio a través de diversos créditos financieros, programas y proyectos.

1.1 Dimensión económica

En los últimos años la floricultura de las localidades de Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán del municipio de Zinacantán se ha transformado de manera significativa, y configurándose como uno de los rubros más dinámicos de la economía local. La aceptación de estos productos en el mercado no sólo posibilitó la creciente expansión de los cultivos de flores sino propició también la apertura de nuevos espacios de mercado a nivel extralocal. La reconversión productiva florícola ha sido y sigue siendo una de las actividades agrícolas más trascendentes con impactos económicos significativos para la población local a través de la creación de empleos directos e indirectos.

A tres décadas de trayectoria de la reconversión productiva florícola en dichas localidades no sólo ha permitido mayor especialización en materia ornamentales⁷ sino también ha engendrado la categorización productiva entre floricultores en tres niveles específicos basados a partir de la capacidad productiva:

Nivel 1. Son aquellos productores que cuentan con una extensión desde media hasta dos hectáreas de construcción de invernaderos “tecnificados”, los cuales se han constituido como empresas para la explotación masiva de flores primarias utilizando personal asalariado en el proceso de producción y post-cosecha

Nivel 2. Son floricultores de menor escala que disponen de cinco a ocho módulos con estructura de madera y metálica, y se dedican a cultivar flores primarias y secundarias. La mano de obra es familiar y marginalmente asalariado.

⁷ En la floricultura ornamental se clasifica en dos partes importantes: flores de corte y flores de masetta. Este trabajo de investigación se enfoca a la de corte. La floricultura de corte se divide en tres diferentes categorías en: flores principales o primarias; flores secundarias y flores de relleno. Las principales las constituyen la variedad de rosas; las secundarias las componen las flores como el crisantemo, clavel, etc., y sus variedades correspondientes; y las de relleno son los follajes como la gibsofila, aster, follajes, etc., y las variedades de cada uno de éstos.

Nivel 3. Constituyen los floricultores de baja escala. Son aquellos que trabajan con muy pocos recursos y sólo han podido construir invernaderos rústicos o de madera para trabajar. El trabajo familiar en este nivel es muy fuerte y determinante para garantizar la subsistencia y es un sector de floricultores dedicados a cultivar flores secundarias.

En estas comunidades se aprecian diferentes tipos y tamaños de invernaderos en los que, por un lado, trabajan familias⁸ enteras realizando actividades florícolas y de manera marginal trabajadores asalariados que refuerzan el trabajo familiar, y por el otro, se manejan únicamente trabajadores asalariados que hace todas las labores de la actividad florícola.

La floricultura está definida de manera amplia como aquella actividad que se dedica a generar material vegetal con fines decorativos y comerciales, la cual suelen ser específica dada su complejidad particular. También es uno de los negocios más caros de la agricultura por su alta especialización y por sus elevados costos de insumos de producción, de infraestructura productiva (invernadero o módulo), de transferencia de tecnología y de asistencia técnica.

Las exigencias que impone el mercado obligan cada vez más a los productores a adoptar nuevas técnicas de producción y aplicación de tecnología en los procesos para ser competitivos en los mercados, lo que exige una mayor inversión de capital financiero. En el proceso productivo se hace necesario considerar diferentes determinantes que interactúan a lo largo de la cadena productiva. Esta se compone de varios eslabones, entre ellos, el de producción, post-cosecha, mercado y consumidor final. Asimismo cada eslabón se divide en varias etapas

⁸ Con la penetración de la floricultura comercial en estas comunidades favoreció una nueva dinámica de integración familiar a través de trabajos familiares. La actividad florícola ha estimulado el trabajo colectivo de los integrantes de la familia, es decir, el trabajo de la mujer va más allá de sus quehaceres de la casa ya que las habilidades femeninas ha dominado las técnicas de producción. La participación de las mujeres en las actividades florícolas no sólo constituye una mano de obra más en los procesos productivos para ahorrar salarios sino significa la unión familiar a través de los trabajos que se comparten en las unidades de producción tanto hombres, mujeres y niños en edad de trabajar participan todos por igual.

que a su vez comprende un conjunto de operaciones que son propias de acuerdo a sus características del mismo, las cuales traen consigo grados de riesgos y exigencias según el cultivo objetivo. La producción es una de las fases de la cadena de mayor complicación y trabajo para el productor. La serie de trabajos que demanda el proceso productivo comienza con la preparación y adecuación del terreno para los cultivos, donde las labores, en su mayoría, son realizadas en forma manual con el apoyo de herramientas básicas así como el requerimiento de insumos y materias primas.

En el cultivo de flores interviene una serie de actividades, habilidades y estrategias del productor que comienza a transformar los espacios físicos o áreas destinadas para los cultivos. Sin embargo, en los procesos productivos no se reduce únicamente a la aplicación de la fuerza de trabajo como tal, exige un trabajo organizado y sistematizado de acuerdo a las necesidades de los cultivos que exige definir la forma en que se dirigen, ejecutan y realizan las actividades florícolas.

Primero empezamos a limpiar y aplanar el terreno donde se va construir el invernadero y ya que esté listo el invernadero empezamos a construir las camas. En la construcción del invernadero así como las camas se necesita mucha mano porque es un trabajo muy duro. Para preparar las camas la mayoría de nosotros sólo usamos pico, azadón y pala para trabajar y sólo apenas unas cuantas personas tienen máquina o la rentan para aflojar la tierra pero nosotros que no tenemos nos apoyamos entre varios (Entrevista a productores de Bochojbo Zinacantán, 2010).

Si bien es cierto que la floricultura es una de las actividades agrícolas más productivas también es cierto que es una de las más complicadas y caras en términos de inversión. De acuerdo a la información del Sistema Producto Ornamental de Chiapas (en adelante SOPCH), en primer lugar, el principal insumo más caro del sector es la infraestructura productiva o invernadero⁹, aunque el

⁹ La construcción de un módulo significa un esfuerzo enorme para el floricultor aun siendo el más sencillo o rústico que se hace con estructura de madera, y más aún cuando la estructura es de metal. Los módulos con estructura de madera con una superficie de 800 m² requiere una inversión aproximadamente de 70,000.00 pesos y los de metal del mismo tamaño de construcción rústica (de herrería) se estima una inversión aproximada de \$ 180,000.00 pesos, y de las empresas

grado de inversión en éste depende en gran medida de la dimensión del módulo y de la calidad del material a aplicar; en segundo lugar, está en la adquisición de material vegetativo. Este insumo, sobre todo, en el cultivo de rosas representa un desembolso fuerte de recursos para el productor ya que en la compra de esquejes por muy sencillo que fuese se pagan cifras poco alcanzable para los que practican la floricultura, porque no sólo está en función del precio de cada esqueje de rosal sino de la cantidad¹⁰ de esquejes que entra en un invernadero; y en tercer lugar, el mantenimiento de los cultivos que también se invierte una fuerte cantidad de recursos económicos para la compra de agroquímicos como fertilizantes, plaguicidas, fungicidas, entre otros.

Es evidente que muchos floricultores ante la escasez de los recursos económicos han optado por los insumos más sencillos y económicos a sabiendas que éstos suelen ser poco productivos y un posible incremento en costos de producción por la deficiencia de los insumos. Cabe destacar que otro de los problemas que adolece la floricultura zinacanteca es la baja calidad en el material vegetativo que se utiliza para la propagación de los cultivos ya que el material vegetativo que utilizan los productores como la rosa son de procedencia nacional mientras que las de otras especies y variedades como margarita, aster, etc., lo producen localmente utilizando acodos de las mismas plantas que introdujeron con anterioridad o aplican el método de separación. Estos tipos de insumos originan la baja calidad de los productos y como consecuencia los precios bajos en el mercado. El material vegetativo al igual que otros insumos que se emplea en los procesos productivos son traídos de otras regiones de la república mexicana (Estado de México, Morelos y Puebla) que controlan su distribución no sólo para

industriales de la misma medida está arriba de los 250, 000.00 pesos; y este último sólo es posible con el apoyo de las instituciones públicas. Es decir, la calidad y el tipo de material usado en los invernaderos así como el tamaño de los mismos está en función de la disponibilidad de inversión de cada productor (SPOCH, 2010).

¹⁰ Por citar una ejemplo: en un módulo con una superficie de 800 m² se trasplantan 8000 esquejes aproximadamente. Dicha cantidad multiplicada por \$ 9.00 pesos en promedio por esqueje de producción nacional da un total de \$ 72, 000 pesos; mientras que el material certificado se encuentra a \$ 39.00 pesos en promedio por esqueje, dando un total de \$ 312, 000.00 (SPOCH, 2010).

Zinacantán sino en muchas regiones del país, que son distribuidos en cada una de estas regiones (SPOCH, 2010).

En un recorrido de campo en estas localidades se pudo observar el proceso reproducción de las plantas en las mismas localidades, sobre todo, la especie de crisantemo de la variedad pompón son multiplicadas bajo un sistema rústico donde el suelo usado no reúne las condiciones apropiadas para la práctica de la multiplicación de plantas, porque no son tomados en cuenta los factores como desinfección de la tierra para evitar contaminaciones o infecciones de enfermedades o plagas entre plantas, así como nivel de temperatura y humedad.

Desde hace varios años los productores vienen trabajando con material vegetativo de producción nacional y local con alto grado de degeneración genética¹¹ y que son de variedades atrasadas lo que no sólo limita su calidad y su rendimiento sino también afecta el precio en el mercado y como consecuencia un deterioro en el ingreso de los productores.

A raíz de la baja calidad del material vegetativo, los cultivos de flores se vuelven sumamente susceptibles al ataque de hongos, bacterias, virus, insectos, plagas, que luego son controlados por plaguicidas y fungicidas. Con la presencia de plagas y enfermedades en los cultivos los productores se ven en la necesidad de controlar rápidamente antes de expandirse hacia otras plantaciones, porque éstas si no se controlan a tiempo tiende acabar con la plantaciones en poco tiempo, también la mala aplicación o dosificación de los productos químicos puede quemar de manera parcial o total de los cultivos. En ocasiones el mal uso de los agroquímicos vuelve a los patógenos resistentes a los productos.

¹¹ La poca posibilidad de elegir proveedores de material vegetativo, los productores se ven obligados a abastecerse del centro del país (Estado de México, Puebla, Morelos, etc.) lo que ha propiciado recibir material vegetativo ya muy trillados y explotados primeramente por productores de esos estados del país. Es decir, son grandes firmas que adquieren estos insumos (variedades certificados de origen) directamente de Holanda o Colombia, lo explotan durante algunos años para el mercado internacional y luego lo hacen para el mercado interno. De estas mismas plantas generan material vegetativo para ser canalizados al mercado nacional y muchos de estos insumos son aprovechados por productores de diferentes regiones del país que no tienen la posibilidad de comprar insumos certificados como sucede con los productores de Zinacantán y de la Región Altos (Plan Rector, 2005).

El éxito del pompón sólo duró unos años después de que fue introducido a la comunidad porque luego vino la enfermedad que acabó con casi todas las plantas que teníamos en los invernaderos. De hecho se intentó solucionar el problema de las plagas y enfermedades; muchos de nosotros gastamos buena cantidad de dinero para su control utilizando remedios (químicos) de diferentes tipos y marcas pero no se pudo acabar porque fue imposible encontrar un remedio bueno que fuera seguro para acabar todas. Tras una larga batalla tuvimos que cambiar de cultivos, y ahora estamos trabajando con aster y rosas que son un poco más resistentes a las plagas y enfermedades.

Las principales plagas y enfermedades que padecen los cultivos de flores y más en la actualidad que están en casi todos los parajes donde se cultivan flores son la pudrición de hojas, mancha negra, roya, minador, pulgón, botrytis, cenicilla, gallina ciega, tryps, pulgones, mosca blanca y araña roja. Lo que hacemos cuando vemos la presencia de una de estas plagas vamos a alguien que ya trató el problema o visitamos el invernadero de algún vecino o conocido que lo está tratando en ese momento y de ahí aprendemos a controlar las plagas y las enfermedades así como la aplicación de los agroquímicos.

Cuando compramos una cantidad mayor de remedios o agroquímicos, algunas veterinarias de San Cristóbal como La Garrapata mandan un técnico a hacer recorridos en nuestras parcelas para identificar las plagas o enfermedades que atacan nuestros cultivos. De este recorrido, el técnico hace las recomendaciones necesarias de productos químicos a aplicar y qué tanto se puede aplicar cada uno de ellos (Entrevista a productores de Bochojbo Zinacantán, enero 2010).

Sin embargo, uno de los elementos determinantes en la calidad de la producción está en la calidad y sanidad de material genético utilizado en el proceso de producción. El sector ha sido poco atendido en este sentido, que constituye una debilidad de acuerdo a las necesidades reales de producción. Aunque es claro entre los floricultores existe una preocupación por generar flores de calidad, sobre todo, libre de plagas y enfermedades, porque el mercado no sólo exige un producto duradero sino que no tenga ningún daño de cualquier agente nocivo que afecte la calidad de la flor. Por ello, desde la primera evidencia de algún peligro se avocan a contrarrestar el avance de los nocivos aplicando químicos para su control lo que induce a usar regularmente sustancias químicas que, éstas a su vez provocan fuertes contaminaciones al medio ambiente, aunque existen productos biológicos que pueden ser efectivos para controlar los mismos problemas. Sin embargo, la alternativa de control biológico que es una buena medida para evitar

más daños ambientales, suele no ser tomada en cuenta por los productores ya sea por desconocimiento o miedo a experimentar. Pero es así como realizan el mantenimiento de los cultivos aplicando agroquímicos y un sin número de labores específicas que consisten en, por mencionar algunos, riego, fertilización, control de plagas y enfermedades, manejo de temperatura, humedad relativa y labores culturales enfocadas al cuidado de las plantas.

Luego sigue la post-cosecha que es consecuencia del anterior. Esta etapa de la cadena es un proceso en el que se realizan varios pasos desde el momento en que es cortada la flor de los invernaderos hasta entregar al consumidor final. La complejidad de la post-cosecha requiere de cierto grado de conocimiento y equipo para su manejo adecuado. Conocer las necesidades de cada variedad de la flor antes de ser cortada así como su tamaño y grado de apertura de los botones para ser cortada de forma óptima según las necesidades del mercado. Para ello, resulta importante no sólo el conocimiento y técnicas del manejo de post-cosecha sino también la disposición de implementos adecuados a usar para el manejo del producto desde que se hace el corte seguido con la recepción, limpieza, clasificación y embalaje en un área específico, y las diferentes etapas de transporte de la flor.

Sin embargo, la mayoría de los floricultores de Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán no han podido cumplir cabalmente con los requerimientos del manejo de la post-cosecha por las altas inversiones que requiere la adquisición de los equipos salvo dos productores de la primera localidad y tres de la segunda¹² que cuentan con el conocimiento y equipo necesario para realizar adecuadamente los trabajos de post-cosecha, mientras que el resto sólo han podido contar con pequeños equipos e improvisar espacios para salir avante con sus cosechas. Pero a pesar de la amplia brecha que existe entre los floricultores avanzados y poco avanzados, en ambos está presente una política de mercado que exige mayor conocimiento e infraestructura de post-cosecha que garanticen la calidad del producto final.

¹² Son floricultores que cuentan con suficientes recursos en la explotación de la floricultura de corte y dueños de grandes extensiones de invernaderos.

Todos los floricultores realizan su mejor esfuerzo por aplicar el método adecuado de recolección de flores de los invernaderos así como el proceso de selección y el embalaje con la finalidad de alcanzar la calidad óptima que tiene que ver con el tamaño de los botones y longitud del tallo de la flor. Sobre todo, seguir las características solicitadas por el mercado o clientes¹³, esto significa que el momento idóneo de la recolección de flores independientemente de la variedad está en función del requerimiento de los compradores mayoristas, donde éstos acopian en función al mercado donde canalizados los productos y la distancia que recorren hasta llegar a otros intermediarios o consumidor final.

Para aquellos productores, en ambas localidades, que se reducen a canalizar sus productos en el MERPOSUR de San Cristóbal toman en cuenta, en primer lugar, el grado de apertura de las flores en el momento de hacer la recolección pensando en la distancia que existe entre la comunidad y la ciudad de San Cristóbal que es mínima por la cercanía que existe entre las comunidades y la ciudad, y en segundo lugar, reside en las características de las flores que demandan los compradores que se abastecen en este mercado. En contraste, los productores que cuentan con clientes o que tienen acuerdos de compra-venta con comerciantes está determinado por el tiempo que requiere para su traslado y la variación climática durante el recorrido hasta su destino final. En este contexto, el objetivo principal de cualquier productor es intentar producir flores de buena calidad y que los tallos (en rosa) sean lo más gruesos posibles y de buena longitud para satisfacer las demandas del mercado.

Sin embargo, a pesar de los intentos por mejorar la fase de post-cosecha es indiscutible que la mayoría de los productores zinacantecos no alcanzan a cubrir los requerimientos básicos que debe realizarse en este proceso. Esto se debe, en buena medida, a la ausencia de conocimiento especializado y falta de recursos para impulsar una cadena de manejo de post-cosecha que garantice el tratamiento adecuado de los productos florales. Es indiscutible que aquellos productores con mayor capacidad productiva no sólo han podido impulsar una cadena básica de

¹³ Principalmente para aquellos productores que entregan una cantidad determinada de flores a la semana con los intermediarios ya que entre productores e intermediarios se han establecido acuerdos de compra-venta de manera permanente.

post-cosecha (cámaras frías, vehículo con termoking, equipo de selección y empaque) sino también cuentan con asistencia técnica especializada. Es contrastante que las deficiencias se presentan mayormente en los productores de menor escala, las cuales aparece desde la recolección de flores en la que se realiza en forma manual sin el equipo básico de gestión del corte. En el proceso selección tampoco reúne las condiciones adecuadas para clasificar las flores de acuerdo al estándar del mercado. Esta operación muchas veces es ejecutada en una pequeña choza semi acondicionada a lado de los invernaderos y otras se practica en un rincón de la casa del productor y ejecutado por niños y mujeres. Tras ser empaquetados o enrollados según la especie y variedad de la flor son embarcados al camión con destino a las afueras del Mercado Popular del Sur (MERPOSUR) de San Cristóbal de Las Casas, que finalmente terminan derrumbados sobre las banquetas del mercado y a esperar los compradores que deambulan en el lugar buscando cargas de mejor calidad y a precios bajos.

El mercado potencial de la floricultura zinacanteca son: el mercado José Castillo Tielemans y el MERPOSUR de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Los mercados de San Cristóbal constituyen el centro de acopio y distribución de bienes y servicios de la Región Altos de Chiapas, particularmente, productos agrícolas como el caso de las flores. Actualmente el MERPOSUR es el centro de negocio agrícola más importante de la zona; en él se realiza grandes transacciones de flores entre productores y consumidores, aunque históricamente el mercado José Castillo Tielemans fue el principal acaparador de flores de Zinacantán a través del área denominado “terraplén”, y por cuestiones políticas y administrativas del gobierno municipal de San Cristóbal esta área fue trasladada al sur de la ciudad ubicándose dentro de las instalaciones del MERPOSUR.

El principal mercado de los productos que generamos en esta comunidad es el Merposur de la ciudad de San Cristóbal, los vendemos de dos formas: mayoreo y menudeo. Las ventas por mayoreo son las que más practicamos por la facilidad que permite vender por bulto o paquete y en un solo jalón se va todo y así nos evitamos perder tiempo en el mercado. Pues las ventas por menudeo se vuelven un problema porque implica estar mucho tiempo en el lugar vendiendo por manojo o paquete con el riesgo de que se sequen

y con ello provocar más pérdidas de la que ya tenemos. En el mercado nos topamos con dos tipos de comerciantes: los que invierten mucho dinero al comprar y viajan hasta la península de Yucatán a vender, compran bastante pero son muy exigentes en la calidad porque entregan con clientes especiales como florerías, etc. Otro tipo con menos dinero que terminan comprando flores de segunda calidad y son los que regularmente distribuyen en lugares cercanos de San Cristóbal como Acala, Carranza y entre otros. Mientras que las flores de muy baja calidad resulta difícil venderlas por mayoreo y cuando no se venden pues terminan siendo vendidas por menudeo a un precio casi regalado.

Aquellos productores que tienen flores de muy buena calidad no se tienen que mover mucho de sus casas para vender su cosecha porque los compradores (coyotes) llegan hasta la casa a traer las flores que pagan un precio más o menos, aunque sea un poco más bajo que el de mercado de San Cristóbal pero se ahorra tiempo y lo del transporte, mientras los que tenemos flores de segunda y tercera perdemos ese tiempo y pagamos el viaje con tal de vender nuestras flores para mantener nuestras familias y por eso todos tratamos de mejorar la calidad de nuestras flores para ganar un poquito más (Entrevista a productores de Zinacantán Cabecera, 2010).

El consumidor es el principal motor de la dinámica del sector. Sin embargo, hasta hoy no existe ninguna cifra de la cantidad cosechada ni el volumen de flores comercializado al año en todo el municipio, solo se calcula que el 90% de la producción son aprovechados por intermediarios mientras que el resto son canalizadas de forma directa al consumidor final (SPOCH, 2010). El consumidor potencial de flores de Zinacantán podría dividirse en dos segmentos: 1) venta directa a consumidor o por menudeo, y 2) venta a comercializadores o mayoreo¹⁴. En el primero se debe a falta de calidad y la falta de selección de los productos de acuerdo a la demanda de los mayoristas lo que obliga a vender en pequeñas porciones. El consumidor directo es poco representativo en este sentido excepto en las fechas pico del año. El segundo, es la parte más importante en términos de volumen de cosecha y valor de mercado, ya que éstos mueve grandes cantidades

¹⁴ El intermediario en este eslabón de la cadena juega un papel importante pero el monopolio comercial de las flores en ellos cada vez toma mayor fuerza donde el productor se encuentra en grandes desventajas obligándose a trabajar bajo condiciones pocas favorables para satisfacer sus necesidades y las de su familia; regularmente los comerciantes son que ponen el precio de los productos de acuerdo a la calidad y disponibilidad a manera de generar mayores beneficios que en ocasiones obtienen arriba del cincuenta por ciento de utilidad, mientras el productor paga los altos costos de producción.

de flores no sólo a nivel regional sino extra regional y que se divide en tres categorías importantes que se caracterizan por su cobertura de acción y alcances: 1) compradores o propietarios de florerías de la ciudad de San Cristóbal, b) constituyen aquellos intermediarios que abastecen los mercados y florerías de las principales ciudades del estado de Chiapas, y c) conforman los comerciantes de grandes distancias que atienden una buena parte del territorio nacional, específicamente, la península de Yucatán que reparten entre las principales ciudades de los estado de la península.

Los comerciantes de corta y larga distancia son los que mueven la producción de flores de Zinacantán y de la Región Altos de Chiapas porque cuentan con recursos y equipos¹⁵ necesarios para desplazar grandes cantidades de flores. Muchos de los cuales no sólo tienen establecido convenios de compra-venta de flores de manera regular (una o dos veces por semana) con productores de las comunidades productoras de flores así como la fijación de precios sino también con varios compradores de aquellas ciudades donde entregan la mercancía. También las flores exóticas que proceden de la Zona Costa de Chiapas así como algunas variedades de flores que llegan a San Cristóbal de otros estados de la república mexicana (Estado de México, Puebla y Morelos) son aprovechadas por los comerciantes para diversificar sus cargas.

Sin embargo, el manejo de post-cosecha es un problema generalizado entre productores y comercializadores ya que en ningún lado se logra el manejo adecuado de las platas cortadas. De acuerdo con Jesús Antonio Arboleda¹⁶ un especialista colombiano en flores, la post-cosecha es una alta especialidad porque la post-cosecha son todos aquellos procesos que sufre una flor desde que se corta hasta que se muera. El 80% de la calidad y frescura antes de llegar al consumidor final se determina en el manejo eficiente de la post-cosecha y el 20% restante corresponde al proceso de producción, es decir, la calidad es la perfecta

¹⁵ Vehículos de diferentes tamaños que desplazan variedad flores a grades distancias.

¹⁶ Instructor del Curso denominado "Producción de Flores de Corte Bajo Invernadero, efectuado del 29 de abril al 1 de mayo de 2010, en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

combinación de los factores, conocimiento y recursos, tomando muy en cuenta que el vegetal desde que es cortado empieza a morir poco a poco.

Según el especialista para que el consumidor tenga un buen producto, se debe priorizar la hidratación de las flores después de haber sido cortado de los invernaderos, para luego trasladadas al cuarto frío a una temperatura de menos de 5 grados centígrados sin congelarlas, después se hace un preenfriamiento y sale a la clasificación, donde se arman los paquetes (en rosas) y luego se vuelve a meter al cuarto frío.

El proceso de trabajo que se realiza desde el corte hasta el cuarto de frío ya seleccionadas debe llevar de 20 a 30 minutos ya que la flor es un producto altamente perecedero. Finalmente los empaques se mantienen de cero a tres grados centígrados, donde permanecen en cajas bien selladas por un corto tiempo y en seguida embarcados a su destino final. El mismo especialista asegura que el producto final que llega al consumidor europeo (el caso de exportación) no debe pasar más de 72 horas y mientras que al consumidor norteamericano no más de 42 horas.

En este sentido, la calidad se funda en los procesos adecuados de producción, manejo eficiente de plantas y, sobre todo, la operación óptima de la post-cosecha, que es la parte débil de los productores de estas localidades. El concepto calidad aún es poco digerible para los floricultores porque el mercado de hace treinta o veinte años no era tan exigente como sucede en la actualidad. En los últimos años el concepto ha tomado una mayor relevancia entre los productores porque ahora se trata de generar productos de calidad aunque no se tienen los elementos para hacerlos ni los recursos necesarios.

Los productores de Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán tienen mucho que hacer por mejorar el manejo de los procesos de la cadena, en la intervienen varios factores elementales que determina la calidad del producto y que son fundamentales para ganar mercado; y tener presente que cada variedad de flor tiene un tratamiento particular así como el punto de corte distinto y el nivel de madurez del botón; y el pedúnculo va a ser decisivo para la posterior evolución de la flor una vez cortada para garantizar el precio en el mercado.

El basto procedimiento que requiere la cadena productiva florícola arriba puntualizado no solo permite dimensionar el nivel de inversión que demanda actualmente cada eslabón de la cadena para una explotación eficiente sino también expresa el enorme cambio que ha experimentado la reconversión productiva florícola a lo largo de treinta años así como la problemática presente que enfrentan los productores al incursionar en la floricultura comercial, sobre todo, los altos costos de producción que asume cada productor. Sin embargo, un problema no puede reducirse únicamente a cuestiones económicas sino a un problema mucho más amplio, en el que interviene una serie de factores como la falta de una organización productiva consiente por parte de los involucrados y la indiferencia que existe en los tres niveles de gobierno del daño ecológico y la posible repercusiones en la salud pública que puede causar el uso intensivo de agroquímicos.

El planteamiento anterior no sólo permite visualizar la complejidad de la problemática que enfrenta el subsector sino también evidencia la diferenciación social que ha engendrado floricultura comercial al interior de las comunidades así como la fuerte dependencia de los floricultores en paquete tecnológico (insumos) y, sobre todo, de granos básicos para la subsistencia de la familia. La situación de la dependencia externa se origina a raíz de la expansión desmesurada de la actividad florícola la cual hace completamente vulnerable la posición de los floricultores.

La nueva especialización de trabajo como la floricultura y las múltiples actividades que exigen ésta orilló a los campesinos dedicarse a una sola actividad abandonado los cultivos tradicionales creando así una subordinación permanente de los productos básicos del exterior. Una dependencia que se justifica en ventajas comparativas de producción, puesto que el resultado productivo a corto plazo de los cultivos de flores resulta más atractivo para el campesino a diferencia de las cosechas de temporada que los pocos beneficios que genera se obtienen cada año.

Generalmente la producción de maíz y frijol en las comunidades indígenas se sustenta en el autoconsumo o para alimentar la familia sin fines de lucro, salvo

una pequeña parte de la cosecha se destina al mercado para ser intercambiado por otros bienes que cubre otras necesidades de la familia. Y uno de los canales de comercialización que tienen los productores de granos básicos de ese excedente, es la población dedicada a otros rubros de la actividad económica (floricultura, comercio, transporte, construcción, etc.) ya sea dentro de la misma comunidad o de otras comunidades del municipio, la cual representa una oportunidad de mercado para los campesinos que producen maíz y frijol.

En buena medida los campesinos dedicados a la producción de granos constituyen los principales abastecedores de alimentos para un buen sector de la población zinacanteca puesto que estos productores venden una parte de sus cosechas a aquellas personas o familias que se cambiaron de actividad aunque de manera marginal algunos siguen practicando los cultivos tradicionales.

Sin embargo, por múltiples razones (distancia, tiempo, transporte, etc.) el abastecimiento de granos básicos hacia las comunidades florícolas son pocas las veces que se hace de manera directa, es decir, de productores a consumidores. Derivado de esta situación el intermediario ha estado presente para facilitar la compra-venta de granos básicos como sucede en las localidades de Zinacantán puesto que los comerciantes constituyen el puente entre productores de granos y productores de flores para el suministro de maíz y frijol.

Muchos de los que no sembramos maíz y frijol compramos de los camiones que pasan a vender en la calle. Se compra desde medio costal o un bulto, hasta una tonelada según si se dispone la paga. Yo compro regularmente de uno a dos costales cada mes y aquellos que tienen paga compran de cinco o diez costales y algunos de familia grande compran hasta de una tonelada para no estar comprando durante el año. Cuando se quiere comprar mucho se consigue a mejores precios durante la cosecha más fuerte que se presenta en los meses de enero, febrero y un poco en marzo. Durante esos meses baja un poco el precio porque hay más cosecha y también la gente se ve obligado vender sus cosechas porque están necesitados de dinero para pagar sus gastos como camión que transporta el maíz o el sueldo de trabajadores, y por eso baja el precio que llega a 380 a 400 pesos el costal de 35 kilos. En los meses de julio, junio y hasta mediados de agosto llega hasta 600 pesos el costal porque en esos meses se escasea el maíz. El campesino que logra guardar su maíz para venderlo en esas fechas de escasez le va muy bien porque el precio sube, pero no tanto como los comerciantes que logran comprar muchísimo a precios bajos y

cuando sube les va muy bien porque ya lo dan más caro y por eso tienen sus buenos carros mientras que el trabajador del campo apenas le queda un poco para mantener a su familia (Productor entrevistado de Bochojbo Zinacantán, 2010).

El mercado de granos básicos, sin embargo, se divide en dos partes importantes. La primera la constituye la población local que realizan labores distintas a la tradicional, y la segunda, lo componen los mercados de San Cristóbal de Las Casas en donde son comercializados¹⁷ por menudeo a la población urbana. En la primera parte está compuesta por un sector de la población zinacanteca que años atrás dejaron de practicar los cultivos tradicionales.

En este contexto, la población alejada de estos cultivos como sucede con los floricultores han creado una dependencia fuerte no sólo de los productores de granos básicos sino también una buena parte de la industria tortillera que ofrece producto terminado para consumo rápido. El nuevo patrón de consumo de tortillas industrializadas se ha generaliza entre la población indígena no sólo por la facilidad con que se adquiere el producto sino también permite al consumidor ahorrar tiempo y trabajo.

2.2 Dimensión social

Las actividades más comunes de la población zinacanteca eran la agricultura y el comercio y, posteriormente, el transporte de pasaje. La producción de granos básicos así como los alimentos complementarios consistentes en calabaza, chayote, hortalizas y aves de traspatio componían la dieta básica de la población; y los pequeños excedentes se destinaban para el mercado que permitía satisfacer otras necesidades de la familia.

Con el paso del tiempo las actividades fueron modificándose, construyendo nuevos espacios de trabajo entre los cuales destacan la albañilería, la floricultura,

¹⁷ Los ingresos de esta transacción son aprovechados en esos mismos mercados para adquirir bienes de consumo (alimentos, ropa, calzado) para satisfacer necesidades de la familia.

el transporte y consolidación en el comercio¹⁸. En los últimos años se han generado enormes cambios en la vida comunitaria de los zinacantecos empujado en cierta forma por la difícil situación del campo y por la cada vez mayor facilidades de acceder al mercado.

A raíz de estas presiones se crearon oportunidades de empleo con la implementación de microempresas (además de los anteriores se suman los talleres artesanales y agroveterinarias) que hoy constituyen el motor de la economía comunitaria. La creación de autoempleo en los pobladores ha propiciado no sólo el sustento de la familia sino también las posibilidades de consolidar una pequeña empresa familiar.

El proceso de cambio de las actividades económicas que se gestaron en el seno de estas comunidades como la reconversión productiva florícola, trajo consigo nuevas relaciones sociales que provocaron una reestructuración organizativa y política de la población para hacer frente al nuevo cambio. Es decir, el desarrollo de la floricultura no solo requirió de los recursos (suelo, agua, clima) y servicios (carretera, caminos de terrecería, transporte y energía eléctrica) que se dispone en los territorios que fueron aprovechados por los campesinos para el impulso de los cultivos de flores sino también de otros factores como el paquete tecnológico, nuevas técnicas de producción y comercialización, tecnología, autogestión y nuevas formas de trabajo que propiciaron nuevas relaciones sociales.

Las nuevas formas de trabajo en la explotación de la floricultura comercial configuró nuevas relaciones sociales que se puede dividir en tres grupos importantes: familiar, asalariado y organizativo. En el primer grupo de organización de trabajo se presenta en la dinámica familiar. Los integrantes de la familia (padres e hijos en edad de trabajar) de los floricultores son los que se han cohesionado para proporcionar la fuerza de trabajo¹⁹ en las unidades de

¹⁸ Antes de la diversificación de las actividades económicas del lugar, el comercio era controlado por unos cuantos mestizos que radicaban en la cabecera municipal del pueblo en el que el indígena se veía sometido a las condiciones que imponían los comerciantes no indígenas.

¹⁹ En la agricultura tradicional no se aplica tanto el trabajo colectivo de la familia, puesto que en este sector está muy marcada la división del trabajo entre hombres y mujeres. Generalmente son los barones (padres e hijos) que se dedican a trabajar en la producción de maíz y frijol en las diferentes parcelas que dispone la familia, mientras que la participación de la mujer es sumamente

producción realizando diferentes labores que demandan los cultivos. Es incuestionable que la floricultura no sólo ha permitido el trabajo colectivo de las familias sino que ha propiciado una integración armoniosa de los miembros de las mismas a través del trabajo compartido, sobre todo, los mujeres que han decidido realizar trabajos extrahogares, aunque la actitud consciente de los hombres también han sido un factor importante del cambio.

En el segundo, es una relación que existe entre patrón y trabajador asalariado. Este tipo de relación laboral es relativamente reciente en la floricultura y se hace notoria en aquellos productores de mayor trascendencia productiva. En los últimos años estos espacios de trabajo asalariado son aprovechados por la población que no tiene un trabajo propio o estable. Por último, el aspecto organizativo, los campesinos trabajan de manera aislada e independiente, y a raíz de la reconversión productiva florícola se vieron en la necesidad de constituirse en grupos y organizaciones. En primer lugar, fue para acceder a los apoyos económicos de las instituciones públicas y privadas que están dirigidos a proyectos productivos; en segundo lugar, para gestionar capacitación y asistencia técnica de las dependencias del gobierno; y en tercer lugar, encaminado a la distribución y comercialización colectiva. El objetivo principal de la colectividad se parte de la premisa de aprovechar las oportunidades que ofrecen las instituciones públicas y privadas para impulsar la producción y comercialización de flores de corte.

Sin embargo, las relaciones sociales a partir del desarrollo de la floricultura comercial se han ido modificando y ampliando en la medida que fue expandiéndose el subsector a través de los años. La ampliación dinámica de relaciones sociales así como el desarrollo progresivo de la actividad florícola fue apalancada, en gran medida, por el grado de inversiones que han realizado los productores así como la penetración progresiva de los apoyos institucionales en las comunidades para impulsar el cultivo de flores, provocando con ello el aprovechamiento diferenciado de la actividad.

marginal ya que el trabajo de las mujeres son los quehaceres de la casa, atender al esposo y a sus hijos.

La explotación desigual de la reconversión productiva florícola por parte de los productores podría atribuirse a la idea del cambio que no fue homogénea para toda la población local ni con la misma fuerza, ya que la ruptura con la práctica cotidiana fue dándose en la medida de sus posibilidades de gestión y de su capacidad de inversión. El acercamiento a los procesos de cambio en los últimos años por parte de los floricultores tomó mayor impulso en las generaciones nuevas. Los jóvenes floricultores han tratado de mejorar sus sistemas de cultivo a través de la introducción de tecnología, mejor capacitación y asistencia técnica especializada.

Sin embargo, el proceso de adopción de la nueva forma de trabajar y la autogestión se materializó en los productores que apostaron a la innovación y la diversificación productiva. Aunque al principio no fue fácil para los campesinos ya que la dinamización del nuevo proceso productivo implicó establecer vínculos con proveedores de insumos y consumidores finales que, de alguna manera, son personajes con los que se tiene una marcada diferenciación cultural y lingüística, pero la firme determinación de los floricultores facilitó la nueva interacción social.

Estas tres maneras de vínculo social (familiar, asalariado y organizativo) que engendró la reconversión productiva florícola en estas localidades fueron tomando formas a través de los años hasta su consolidación. Al principio, sobre todo, el trabajo femenino no era relevante en el proceso productivo porque se consideraban a las mujeres no aptas para el trabajo que realizan los hombres. Hoy día no sólo se hace importante la participación de las mujeres sino fundamental en la integración familiar desde el trabajo colectivo. En el trabajo asalariado, aunque son pocos espacios de empleo que han generado floricultores de mayor capacidad productiva para la demanda de empleo que existe en estas comunidades, ha permitido a un sector de la población local tener trabajo e ingreso seguro para mantener a su familia, que de alguna manera evita la migración y, por ende, la desintegración familiar.

Por el lado de las organizaciones sociales han jugado un rol importante en el proceso de desarrollo de la floricultura de corte en estas y otras localidades. Desde la instauración de los primeros módulos de producción de flores en el

municipio de Zinacantán es evidente que la floricultura comercial ha emergido actores con necesidades específicas empujadas por la lógica del mercado. Una de ellas es la integración de los campesinos en grupos y organizaciones como requisito indispensable para su autogestión ante las instancias del gobierno y de créditos financieros.

En las localidades de Zinacantán Cabecera y Bochojbo han existido un sin número de agrupaciones de floricultores con diferentes figuras jurídicas, en las que participan pequeños y medianos productores hombres y mujeres cuyo fin es obtener los apoyos que el gobierno destina para desarrollar del sector rural a través de sus dependencias y delegaciones de la zona, ya que solo a través de grupo u organización se puede acceder al financiamiento de los proyectos productivos. Aunque al inicio la idea de la agrupación de productores fue impulsada por el propio gobierno a través del PRODESCH para ejecutar proyectos de desarrollo en la región. Sin embargo, esta iniciativa del gobierno de organizar a los campesinos dio pie a un proceso más amplio de organización campesina en las comunidades indígenas que se orientó a buscar medios y estrategias de financiamiento de proyectos encaminados a desarrollar actividades productivas, sobre todo, florícolas.

La constitución paulatina de los gremios al interior de las localidades fue alentada principalmente por los apoyos financieros que al principio facilitaron institucionales públicas para desarrollar las comunidades rurales, puesto que los recursos financieros es uno de los principales insumos para explotar la floricultura comercial. Aunque el acceso a los apoyos económicos, sobre todo, a los créditos financieros no ha sido fácil para los pequeños productores indígenas, debido a la incapacidad de los productores de ofrecer garantías crediticias a las instituciones financieras.

Sin embargo, los pocos recursos que han logrado bajar algunas organizaciones permitieron incentivar la producción de flores, que hasta algunos grupos pudieron crear un fondo de capitalización que propició no sólo continuar en el sector sino influyó en la expansión de unidades de producción. Producto de ello se manifiesta el progreso heterogéneo entre las organizaciones o productores. Aquellos

campesinos que generaron propuestas y construyeron diversas estrategias para enfrentar las dificultades y necesidades que implica la actividad, cuentan hoy con un mayor capital productivo en relación a aquellas organizaciones o productores que no priorizaron potencializar sus recursos, o simplemente se limitaron a trabajar con lo que disponían. Los productores que sobresalieron constituyen un grupo de personas que marcaron la diferencia en la parte productiva y comercial. Este reducido grupo de indígenas han constituido una clase social más sobresaliente dentro de las comunidades que se ve reflejado en sus bienes materiales, provocando así una marcada diferenciación social en el seno de la comunidad.

Sin embargo, de acuerdo con las entrevistas realizadas en las localidades en estudio se puede asegurar que muchas de las organizaciones que han acompañado la historia de la floricultura de corte son generalmente agrupaciones que, por factores diferentes, constantemente nacen y al mismo tiempo mueren, muchas sin haber fungido como tales ya que las numerosas colectividades que han establecido los productores del lugar sólo constituyen un requisito de gestión, con la intención de cumplir las formalidades de las instituciones del gobierno. Por lo cual se hace la conformación de pequeños grupos u organizaciones que se esfuerzan por realizar las gestiones necesarias con el fin de obtener apoyos económicos de las instituciones públicas. Muchos de estos recursos, en un principio, eran canalizados para la adquisición de plásticos y material vegetativo y, ahora, además de los anteriores, se suman la estructura metálica, sistemas de riego y equipo de trabajo; pero también una buena suma de estos recursos fue a dar en manos de algunos líderes que sólo trabajan para beneficio personal.

Por eso, el actual rostro prevaeciente de las organizaciones no solo persiste la inseguridad y divisionismo por falta recursos financieros (donde el gobierno no figura como su prioridad el sector rural) así como la falta de claridad en la distribución de los pocos recursos que llegan a las organizaciones sino también por la ausencia de objetivos claros para impulsar productivamente y de manera competitiva la reconversión productiva florícola. Sólo ha inducido frustraciones al interior del grupo que se materializa en grandes rezagos y carencias que

imposibilita establecer estrategias para transformar de manera eficiente y productiva los sistemas de producción.

Como puede observarse, es innegable que muchas agrupaciones fueron vacías que sólo atendieron intereses particulares sin ningún objetivo ni meta por desarrollar productivamente la actividad florícola, lo que significó la desaparición de muchas de ellas. Cabe destacar que tanto las agrupaciones que perecieron así como las que sobrevivieron han actuado de manera aislada e indiferente al enorme problema que venía engendrando la floricultura como los graves problemas que esta provocando en el ámbito social y ecológico. Lo más preocupante de las agrupaciones actuales, sobre todo, aquellas de alcance estatal y nacional siguen caminando sin un objetivo común para promover el desarrollo integral de la reconversión productiva florícola.

Sin embargo, las organizaciones activas, aunque no priorizan la explotación integral de la actividad, luchan por alcanzar mayores recursos de las instituciones públicas y privadas para innovar su infraestructura productiva y han establecido metas y objetivos propios con cierta tendencia de gestionar productivamente la floricultura. Entre las prioridades de algunas agrupaciones, aunque poco probable su materialización, son: la consolidación de una organización mediante apropiación y participación de sus miembros; transferir tecnología a la estructura productiva para hacerla más productiva y competitiva; y generar productos florales de calidad que genere mejores oportunidades de mercado y mayor beneficio para los socios.

En este contexto, sólo algunas organizaciones han asumido el reto de hacer frente a las nuevas políticas de desarrollo porque «se augura que a corto y mediano plazo sólo sobrevivirán aquellas organizaciones “fuertes, viables y competitivas”, sobre todo esta etapa de crisis profunda, ... en donde se pone en juego no sólo la permanencia de algunas organizaciones, sino hasta desaparecer como productores (Díaz, 1995:55). Como ha sucedido con muchos grupos de trabajo, organizaciones y floricultores independientes que fueron desplazados por aquellos que tomaron el desafío de la competencia.

A tres décadas del desarrollo productivo de la floricultura en Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán no sólo los beneficios no han sido homogéneos para los que interviene en ella sino ha abierto una brecha entre productores avanzados y productores atrasados ya que sólo unos cuantos productores han podido sacar mayor provecho de la actividad, mientras que el resto apenas sobreviven. Es una actividad que ha sido y sigue siendo un buen negocio para unas cuantas familias, sobre todo, para aquellas con mayor capacidad productiva; y lo han logrado gracias al apoyo de las instituciones de crédito al que han podido acceder para el mejoramiento de su infraestructura productiva y comercial. En contraste, de aquellos productores que vienen trabajando con esfuerzo y recursos propios se encuentran rezagados y lejos de poder explotar adecuadamente sus unidades de producción.

Los floricultores más desarrollados de estas comunidades es incuestionable que no sólo han podido mejorar el volumen y el valor de producción sino la optimización de sus recursos que favorecen la reducción de sus costos de producción, y como consecuencia la generación de mayores beneficios. Son beneficios que se han traducido para algunas familias en bienes materiales como casa-residencia, vehículos de modelo reciente y otros bienes inmuebles con alto valor económico los cuales marca la pauta de un estatus social dentro de la comunidad. Un grupo social que se ha constituido a través de nuevos valores que está relacionado íntimamente con la fuerza del dinero y que satisfacen sus necesidades básicas mediante el consumo de bienes materiales en el que refleja el poder económico del individuo o de la familia.

Es indudable que desde la instauración de la reconversión productiva florícola dentro de estas comunidades indígenas viene generado una diferenciación social movida por el aprovechamiento desigual de las oportunidades que ofrece el subsector debido, por un lado, a las inversiones que han realizado un número reducido de productores que se han traducido en mayores beneficios, y por el otro, a la falta de recursos financieros para explotar productivamente la actividad florícola. La poca capacidad de aprovechamiento en la mayoría de los campesinos orilló a que no todos tengan las mismas oportunidades de contar con los mismos

bienes materiales ni el hábito de consumo que tienen las familias que han sobresalido del negocio de las flores. El éxito de la floricultura en unas cuantas personas no únicamente facilitó la obtención de bienes superfluos sino también generó en esas familias beneficios importantes en la salud, educación y otras comodidades que facilitó la acumulación de capital.

Este cambio de estilo de vida en algunas familias indígenas también refleja en mejores accesos a servicios de salud ya que éstas tienen las facilidades de recurrir a asistencias privadas y medicinas, “mejor alimentación” para los integrantes de la familia, sobre todo, mayores oportunidades de educación para sus hijos que salen a estudiar fuera de sus comunidades incluyendo centros educativos privados. La abundancia en cuantas manos ha marcado una amplia brecha entre pobres y ricos a nivel local y como consecuencia es la clara contradicción social entre los que tiene más y los que sobreviven de sus trabajos que realizan a diario, los cuales están lejos de mejorar sus condiciones de vida y menos aún de esos beneficios que gozan los acaudalados.

Es este sentido, desde que la actividad florícola es impulsada en las localidades de Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán no sólo ha generado el bienestar de un número reducido de familias indígenas sino también ha estimulado de manera favorable la exclusión de la mayoría creando un poder económico en unas cuantas manos y una fuerza económica que trastoca la parte social, ecológica, cultural y política de un territorio.

Sin embargo, a pesar de las diferencias sociales que he engendrado la floricultura comercial y sus problemáticas como los altibajos en volumen de producción, altos costos de producción y las fluctuaciones de precios en el mercado sigue siendo una alternativa de producción para los campesinos a tal grado de abandonar los cultivos tradicionales lo que obligó a los floricultores tener un fuerte dependencia de los productores de granos básicos²⁰.

²⁰ Desde la perspectiva productiva agrícola el municipio de Zinacantán podría dividirse en tres zonas importantes de especialización territorial: zona florícola, zona de granos básicos y zona mixta. La zona florícola está compactada al nororiente de territorio zinacanteco en un espacio amplio en el que escurre mantos de aguas superficiales y subterráneos provenientes de las faldas del cerro de Huitepec que atraviesan el valle de Zinacantán y sus alrededores beneficiándose las siguientes comunidades: Zinacantán Cabecera, Bochojbo Zinacantán, San Nicolás, Bochojbo Bajo,

Con la entrada de la floricultura fueron suprimidos gradualmente los cultivos ancestrales de autoconsumo en los que se ocupaban una extensión mayor de tierras fértiles tanto comunal como ejidal. La tenencia de tierra en Zinacantán está dividida en propiedades comunales y ejidales. Ambas están divididas en propiedades individuales pero, en la primera, cuyos propietarios cuentan con documento de la autoridad local que avala la posesión de la tierra, con registro de la propiedad de San Cristóbal donde el propietario puede disponer de ella según sus intereses hasta venderla si así lo desea o lo reparte entre sus hijos; en la segunda, las parcelas ejidales exigen que sean trabajadas por los propios titulares del predio y no pueden ser vendidas o en su caso se incorporen al ejido, pero dicha disposición en Zinacantán muy pocas veces se cumplen (Burguete, 2000). En las localidades de Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán existe mezcla de tierras comunales y ejidales que hoy están dispuestos para cultivos de flores que antes eran utilizados en la producción de maíz y frijol. Esto significa que el cambio gradual de uso de suelo no sólo propició el desplazamiento casi en su totalidad de los cultivos de primera necesidad sino creó una subordinación en granos básicos para el consumo familiar.

2.3 Dimensión ecológica

La reconversión productiva florícola no sólo se encargó de modificar el valle de Zinacantán sino también la dinámica económica, social, cultural y ecológica. En este apartado se detallan los cambios ecológicos y el impacto de la floricultura en los recursos naturales y el medio ambiente en las últimas tres décadas en las localidades de Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán.

Tzajalnam, Bochojbo Alto, Nachig, Patosil, Salinas, Petstoj y Tierra Blanca. La localidad de Nevenchauc también produce flores pero se abastece de agua de la laguna de la misma comunidad. La zona de producción de maíz y frijol se presenta principalmente en la parte centro y sur oriente de Zinacantán donde la población se dedican mayoritariamente a los cultivos tradicionales de temporada como son: Elambo, Paste, Apas, Yalentaib, por mencionar algunos. Y por último, la zona mixta que se ubica al sur poniente de Zinacantán que tiene la particularidad de la población de mezclar la actividad tradicional con la reconversión productiva como la producción de granadilla, aguacate, chayote y, en una comunidad como Santa Rosa, ganado. La zona mixta abarca en su mayoría las comunidades denominado El Ejido o las partes bajas de Zinacantán ubicadas en la inmediaciones de la Carretera Panamericana Tuxtla-San Cristóbal

Desde hace mucho tiempo los cultivos de flores en estas localidades vienen ocupando tierras que estaban destinadas para la producción agrícola tradicional para el autoconsumo. Al principio fueron muy solicitadas aquellas tierras que se encontraban ubicadas cerca de fuentes de agua (ríos, manantiales, riachuelos, arroyos), de servicios de energía eléctrica y de transporte. Ante la gradual escasez de suelos privilegiados los cultivos fue expandiéndose hacia otras zonas donde los productores se vieron obligados a trabajar para la introducción de servicios como la apertura de nuevos caminos y la introducción de energía eléctrica²¹ hasta las unidades de producción así como cientos de metros de tuberías enterrados y al aire libre de diferentes medidas que hacen fluir el agua a diversos áreas de trabajo. En el suministro del agua, en algunas zonas los floricultores aprovechan las pendientes de los terrenos para fluir el vital líquido y en otras son impulsados mediante motobombas las cuales en su mayoría son accionadas por energía eléctrica y en menor grado por medio de gasolina. En la medida que fue creciendo el subsector y, sobre todo, su expansión hacia otros espacios mucho más alejados de los factores de producción requirió de mayores esfuerzos por parte de los floricultores para llevar los servicios hasta las unidades de producción para facilitar los trabajos en el campo y hacerlo más productivo los módulos de producción.

A tres décadas del impulso de la floricultura de corte se percibe en estas localidades un conglomerado de unidades de producción en el que resalta pequeñas y grandes superficies de cultivos a la intemperie²² así como las

²¹ La energía eléctrica juega un rol primordial para el desarrollo de la floricultura. En primer lugar, cumple la función de proporcionar luz artificial durante la noche a cierta variedad de plantas florales que requieren de luz permanente para su óptimo desarrollo, entre las cuales están: el crisantemo, el aster y el solidago; y en segundo lugar, se encarga de impulsar las motobombas para el sistema de riego.

²² A pesar de que los cultivos de flores a cielo abierto ha dejado de ser una alternativa de producción por las inclemencias del tiempo que deterioran y maltratan a las plantas (principalmente las fuertes heladas que caen en la época invernal y lluvias y granizos en temporada de agua) aún se sigue practicando a sabiendas de que no van a obtener una buena cosecha ni calidad pero se sigue realizando, esto se debe a dos razones: primero, son bajos los costos de producción, pues sólo se compra material vegetativo o se reproduce allí mismo y regado con agua de lluvia, es decir, es una producción de temporal; segundo, tiene la función únicamente para complementar el ingreso de la familia. La producción de temporada o cielo abierto contemplan pocas variedades, entre las cuales están: margarita, aster, claveles y, en algunas pequeñas zonas semicálidas, la rosa.

unidades “tecnificada” y “semitecnificada” esparcidas por todos lados de las localidades. Hasta ahora no existe ninguna información sobre la fisonomía de la actividad florícola de las localidades en estudio ni a nivel municipal. No se cuenta con ningún dato real de la superficie total a cielo abierto y bajo invernadero ni mucho menos de las tomas de agua de los ríos o manantiales, igual sucede con la luz y caminos, únicamente se aprecian las parcelas con cultivos a cielo abierto y un sin número de invernaderos de diferentes dimensiones que se encuentran en las localidades donde la actividad es desarrollada por pequeños y grandes productores que disponen de parcelas para explotar intensivamente los cultivos de flores.

La actividad florícola en estas localidades han crecido de forma acelerada, sobre todo, los últimos 15 años trayendo consigo el aumento al deterioro ecológico por la extracción incesante del agua, tala irracional de madera y el uso intensivo de agroquímicos. El daño aún es mayor al no existir un control ambiental ni productivo en las localidades a pesar de que la actividad económica no tradicional como la floricultura desde mucho tiempo atrás pasó a formar parte de manera definitiva al sector agrícola zinacanteca, ya que ésta se consolidó como una opción productiva a corto y largo plazo.

El dinamismo del subsector a partir de su existencia como alternativa de producción no sólo ha provocado alteraciones al medio ambiente sino también un posible daño a la salud pública aunque no se tiene registro de algún caso específico producto del uso intensivo e inadecuado de los agroquímicos en las parcelas pero está latente el problema de salud de la población, lo que hace necesario un estudio profundo del problema. Aunado a ello los cambios drásticos en los paisajes cubriéndose de pequeños y grandes módulos asentados en tierras que antes se usaban para sembrar productos básicos de temporal.

Para el desarrollo progresivo de la actividad florícola fue necesaria la intervención de varios factores: inversión, asistencia técnica, tecnología, agroquímicos y, sobre todo, recursos naturales como el agua y madera. Es contrastante que desde entonces el cultivo de flores ha inducido a grandes explotaciones de recursos

naturales y el uso desmedido de agroquímicos ya que este último forma parte del paquete tecnológico de la floricultura de corte.

Los recursos naturales (agua y madera) son los más explotados para desarrollar de la floricultura, pues la actividad demanda grandes cantidades de agua para el riego de las plantas y un sin número de metros cúbicos de madera para la construcción de invernaderos denominados “invernaderos rústicos” o “de madera”. La sobreexplotación del agua en los últimos años, se ha vuelto notoria a tal grado que ha llegado ya su escasez hasta para el consumo de la población. La expansión apresurada de los cultivos es evidente que no se reduce únicamente al uso de grandes cantidades del vital líquido para el riego sino que es notorio su desperdicio durante el mismo, sobre todo, en aquellos sistemas deficientes como el llamado “manguerazo” o “surco”.

Aunque en estas localidades florícolas se aplican varios sistemas de riego y entre los que más destacan son: manguerazo o por surco, por aspersión y por goteo. El sistema por surco es uno método tradicional y antiguo que aún tiene fuerte vigencia entre los productores por su facilidad de manejo y bajo costo. Un sistema donde el agua se distribuye a través de una manguera operada manualmente sin ningún control de cantidad de agua que expulsa por minuto ni el volumen de agua suministrado al suelo o “cama”, sólo es calculado por el operador en función de la cantidad visible acumulado en las camas. Este sistema es considerado de baja eficiencia porque provoca erosiones al suelo al momento de soltar el agua hacia al suelo, además, favorece grades desperdicios de agua que no son aprovechados por los cultivos; sin embargo, sigue constituyendo una buena alternativa de riego para los productores.

Mientras que por aspersión es un método relativamente económico en flujo de agua y tiene como ventaja la fácil operación, alta eficiencia, bajo requerimiento de mano de obra y se adapta a las diferentes condiciones del suelo. Y el sistema por goteo hace filtrar el agua mediante cintas de manguera, las cuales cuentan con orificios dirigidos hacia las hileras de plantas cultivados sobre las camas.

Independientemente del tipo y del grado de sofisticación del equipo de riego así como los suelos que tienen distintas capacidades de almacenar agua útil, la

floricultura intensiva demanda grandes cantidades de agua para su desarrollo y más aún con la incorporación progresivo de nuevos productores al sector así como la ampliación de superficies estimulados por la productividad de la agricultura protegida²³, provoca la sobre explotación de los cuerpos de agua.

El uso irracional del agua en los sistemas de riego para mantener la productividad de los cultivos así como la ampliación de la frontera florícola ha conducido a problemas de escasez del agua. Durante las épocas de sequía se torna mucho más complicada la situación del agua. Muchos cultivos se quedan sin regar, en ocasiones, hasta la pérdida de los cultivos y se vuelva una gran merma para el productor. En esta época de escasez los productores tratan de acopiar agua durante la noche y luego riegan por la mañana. Otros optan por perforar pozos donde extraen agua para el mismo fin.

Los cultivos de flores no sólo han requerido grandes cantidades de agua para su riego sino también ha necesitado fuertes volúmenes del vital líquido en la mezcla de fertilizantes, plaguicidas, fungicidas y herbicidas, y otra parte para el lavado de herramientas de trabajo que ha propiciado su agotamiento en poco tiempo. Sin embargo, lo más preocupante en estas comunidades a pesar de la agonía de las fuentes de este recurso aún no existe ningún programa para contrarrestar su deterioro ni mucho menos estudios sobre la cantidad de agua que está consumiendo el sector florícola o de la demanda hídrica de cada unidad específica. Tampoco la cuantificación de déficit o pérdidas diarias de agua, sólo se tiene noción de las necesidades de agua de los cultivos y de la población.

Respecto a los bosques es otro problema que enfrenta actualmente el municipio de Zinacantán. En el recorrido se observan sólo unas cuantas manchas de vegetación y es contrastante ver el uso excesivo de este recurso en el pasado que sobrepasó los límites de su regeneración natural y como consecuencia se presentan graves problemas ambientales en las comunidades porque se rompió ese equilibrio que había entre el hombre y la naturaleza.

²³ En las décadas recientes la agricultura bajo sistemas de riego como la floricultura figura como fuentes de riqueza para muchos campesinos por la productividad de los cultivos.

La floricultura, sin embargo, es obvio que no sólo ha explotado indiscriminadamente los cuerpos de agua, también ha afectado severamente los bosques a través de la tala inmoderada de árboles. El principal insumo de los invernaderos rústicos es la madera. Los primeros invernaderos que se establecieron en el municipio a principios de la década de los ochenta fue precisamente de madera y desde entonces hasta nuestros días el uso de madera en la floricultura ha sido permanente.

En la década de los setenta y ochenta del siglo pasado Zinacantán era uno de los municipios relativamente más montañosos de la Región Altos de Chiapas. A nivel región de acuerdo con Ochoa y González (2000) citado por Cortina señala que la tasa de deforestación anual del ejido para la región fue de 1.6% anual entre los años 1974 y 1984 y 2.1% entre 1984 y 1990 (Cortina et. al., 2004). Zinacantán cuenta con varios ejidos, en muchas partes de ellos eran zonas boscosas y una buena fracción de esas zonas así como una gran porción bosques del área comunal fueron saqueadas para desarrollar la floricultura comercial en varias localidades de Zinacantán, entre las cuales destacan Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán.

Aunque que al inicio de la floricultura comercial en los años ochenta la explotación de madera no era el único destino la actividad florícola sino una buena parte de la madera era canalizada para la construcción de viviendas, otro tanto para el uso doméstico o en leña y una buena suma fueron saqueadas por compañías madereras. En esa época miles de metros cúbicos de madera fueron a dar en manos de aserraderos que estuvieron talando árboles en muchas zonas de los ejidos de Zinacantán, aunque estas compañías estuvieron sólo algún tiempo en el lugar pero derribaron extensiones de árboles diferentes tamaños y edades.

El consumo de madera para la construcción de viviendas (reglas, tablas, vigas y postes) fue mayor sin embargo fue disminuyendo en la medida que fue penetrando los materiales de construcción en las comunidades de Zinacantán que fueron supliendo paulatinamente a la madera que eran utilizadas para levantar las viviendas.

Sin embargo, es evidente que la floricultura fue y sigue siendo un sector que demanda cantidades excesivas de madera para la edificación de los invernaderos. El alto consumo de madera en la actividad florícola se debe principalmente a la corta vida que tiene la madera. La madera tiene una duración aproximadamente de cuatro a cinco años, siempre y cuando sea una madera de árbol “maduro o viejo” como dicen los productores, y la madera de árbol joven tiene una duración de dos a tres años cuando mucho. Al principio fueron aprovechados aquellos árboles maduros o viejos para transformarlos en postes, vigas, reglas para la construcción de los invernaderos porque se disponía en abundancia en las parcelas. Agotados los árboles viejos comenzaron a disponer de los árboles jóvenes y hasta los tiernos cuando se escasearon los jóvenes que, como estructura de invernaderos llegan a durar muy poco tiempo porque luego se pudren por la humedad que se concentran en estas unidades y de las adversidades del tiempo. La poca duración de la madera obliga al productor a cambiar permanentemente las estructuras del invernadero y cada que se deteriora la madera se hacen los cambios de tal manera que se no frenen los trabajos de producción, es decir, que no se queden sin trabajar los módulos producción porque de ahí depende el sustento de la familia.

Esto significa que la corta vida que tiene la madera en los invernaderos provocó, en gran medida, su agotamiento acelerado y más aún en la forma en que se fue expandiendo la actividad florícola la cual trajo como consecuencia la tala inmoderada de árboles. El aprovechamiento irracional de la madera por la explotación intensiva de la floricultura concatenada a la ampliación de la frontera agrícola tradicional en las últimas tres décadas, indujo a mayores acciones de degradación al suelo y una fuerte destrucción del entorno natural. Dicha degradación es visible su manifestación en cobertura vegetal en casi todo el municipio de Zinacantán.

La tendencia actual de la explotación de los recursos naturales tanto agua, suelo y madera es sumamente desalentador que cuando apenas inició la actividad florícola en estas comunidades. Según los productores entrevistados que en esa época no sólo se podía apreciar la maravillosa vista natural del pueblo con

muchos árboles sino también se podía percibir abundantes cantidades de agua de los ríos, manantiales y riachuelos que atraviesan estas comunidades florícolas, pero ahora ya no hay agua ni árboles porque fueron utilizados de forma irracional. Es más, los cultivos antes de la llegada de los invernaderos no requerían aguas de los ríos porque eran cultivos de temporal y a cielo abierto, aseguran los floricultores.

A través de un recorrido de campo se pudo apreciar que la situación actual de los recursos naturales de las comunidades productoras de flores se encuentra en una etapa crítica por la sobreexplotación de los mismos. Los ríos y riachuelos que cruzan las comunidades apenas si se aprecia el fluir del agua en unos, y en los demás, se encuentran seco salvo cuando llueve fuerte. La ausencia del agua a lo largo de estos canales se debe a que una buena cantidad del vital líquido son acaparados por unos cuantos floricultores y horticultores, principalmente, por aquellos que tienen sus unidades de producción en la parte cercana de los manantiales, es decir, por los productores que tiene sus parcelas en la parte alta de los canales y, los que menos benefician son los que tienen sus unidades de producción en la parte baja de los canales donde ya no alcanza llegar el agua, ocasionando así serios problemas a un número considerable de productores de flores y también a un sector de la población que carecen de este recurso. El acaparamiento del agua por parte de unos floricultores y horticultores ha desatado algunos descontentos entre ellos y con la población en general.

Sin embargo, ante la escasez del importante líquido muchos productores han tenido adoptar medidas para solucionar el problema del agua para evitar la pérdida de los cultivos. Unos han optado por perforar pozos, y otros, la construcción tanques para almacenar agua. Estas obras permiten garantizar el abasto de agua a los cultivos pero incrementa considerablemente los costos de producción.

Las localidades en cuestión enfrentan un problema aún mucho más o igual de grave que los anteriores (sobreexplotación de agua y madera) como es la enorme contaminación que ha sido provocado por el uso excesivo y prolongado de agroquímicos en la actividad florícola. En los procesos de producción y

comercialización de flores requiere un número incalculable de insumos químicos para hacerlo más productivo que va desde el tratamiento del suelo para propagar los cultivos y hasta el empaqueo de las flores para su canalización al mercado.

El uso de agroquímicos se sustenta en un primer momento en el tratamiento del suelo para los cultivos, luego la fertilización de las plantas para su crecimiento y floración, y otro tanto están enfocados a contrarrestar los efectos de las plagas y enfermedades que tienden a invadir los plantas. El suministro permanente de los agroquímicos se hace con la finalidad de obtener mayor productividad en los cultivos y garantizar calidad de flores de acuerdo a las exigencias del mercado y así lograr un mayor valor económico en los productos.

Según los productores que en los suelos naturales se encuentran disponibles nutrientes que facilita el crecimiento de las plantas pero no es frecuente encontrar en ellos los elementos que cumplan las mejores condiciones para el desarrollo de estos cultivos, y para ello, se hace necesario tratar a cada suelo de modo específico con el fin de conseguir las exigencias de las plantas. Regularmente este objetivo es alcanzado con mucha facilidad para floricultores mediante la aplicación de productos químicos de tal manera que el suelo tenga las sustancias necesarias que requieren los vegetales a trasplantar.

La calidad del suelo de las unidades producción determina su nivel de productividad, las condiciones biológicas como vitaminas y minerales son imprescindibles para el desarrollo de los cultivos. Los productores aplican abonos y fertilizantes para mejorar dicho suelo y siguen permanentemente el desarrollo de sus plantas hasta su floración teniendo como herramienta estratégica los agroquímicos. Entre los abonos y fertilizantes que más usan los floricultores destacan: estiércol de animales en la clasificación orgánica y químicos con las siguientes fórmulas: 16-16-16, 18-46-00, 46-00-00, 17-17-17, 12 – 12 17, 25-10-17.5-15(Mgo)+ M.E., 15-5-20(S)2, 12-12-17+2Mg y 20-5-10(S)+3. De acuerdo con un proveedor de agroquímicos decía que los principales elementos que necesita el

suelo son: Fósforo (P) que fortalece la raíz; Nitrógeno (N): desarrolla el tallo y hojas; y Potasio (K) fortalece a la frutificación en calidad y cantidad²⁴.

El uso masivo de agroquímicos no sólo se hace frente a la necesidad de contar con plantas sanas y vigorosas donde el productor buscado a toda costa formas y estrategias para generar productos de calidad sino buena parte de estos agroquímicos tienen la función de contrarrestar los efectos de las plagas y enfermedades en las plantas, ya que éstas constituye un de los grandes problemas que enfrentan los campesinos y son las que provocan grandes mermas en la producción, lo que obliga a los productores a tomar medidas drásticas como el uso masivo de agroquímicos.

Sin embargo, estos productos químicos son aplicados en su mayoría por productores con poco o nulo conocimiento de su manejo, muchos de ellos son guiados por recomendaciones de algunos productores que “conocen el uso y la efectividad de los mismos”, inclusive los propios proveedores de productos químicos de San Cristóbal realizan sugerencias a productores de determinados producto a manera de vender sus productos.

No contamos con asistencia técnica especializada que nos oriente sobre el manejo de las plantas o el uso adecuado de los agroquímicos. Respecto al uso de agroquímicos nos apoyamos entre nosotros mismos compartiendo la experiencia de cada uno a fin de fortalecer nuestros conocimientos, ya que muchos de nosotros ya conocemos como funcionan y cuando aplicar cada producto. Si hay un producto que desconocemos su uso consultamos el instructivo porque allí indica la cantidad a aplicar por bomba o litro de agua y a partir de este instructivo empezamos a trabajar (Entrevista a productores de Cabecera Zinacantán, enero de 2010).

Esto se hace cómplice con la nula asistencia técnica en el sector donde los productores se encuentran indefensos ante una lluvia de ofertas sin ningún sustento técnico. Varios de los productos químicos utilizados están prohibidos por

²⁴ Según el técnico especializado en la materia todos esos elementos deben ser aplicados de acuerdo a un previo estudio (estudio que se desconoce en estas localidades) de suelo a fin de evitar escasez o sobredosis de los mismos que pueden afectar los cultivos.

su alta toxicidad pero no existe ningún control para su uso por parte de las autoridades ambientales ni de la Secretaría del Campo o SAGARPA.

El conocimiento que tenemos sobre el cultivo de flores los adquirimos de nuestros padres y de otros productores conocidos que quisieron compartir sus conocimientos con nosotros pero jamás hemos podido contar con los servicios de un técnico especializado y tampoco hemos podido solicitar a través de las instituciones del gobierno. Muchos de los conocimientos que aplicamos en el manejo de plantas y agroquímicos es producto de intercambio de conocimiento entre nosotros como productores, de la manera de sembrar, fertilizar, tratar suelos, fumigar las diferentes variedades que trabajamos y la construcción de invernaderos. Nosotros confiamos de las recomendaciones de los compañeros porque ellos ya practicaron o usaron antes como el caso de los productos químicos y ya lo sugieren a otros productores en un momento determinado. Aunque las recomendaciones también falla, sobre todo, en los productos químicos y no tanto el modo de plantar las flores. Cuando fracasa un producto nos afecta mucho, porque perdemos tiempo, trabajo y dinero; en ocasiones nos quedamos sin trabajo mucho tiempo cuando se pierde toda la cosecha y nos vemos obligados a entrar en un empleo asalariado para los gastos de la casa. En ocasiones los agroquímicos no responden a las expectativas de los cultivos o a las plagas y lo poco que se puede rescatar, simplemente damos a un precio muy barato y volver a empezar después ya que haya un poco de dinero (Entrevista a productores de Bochojbo Zinacantán, enero 2010).

Otro foco de contaminación son los envases de las plaguicidas y fertilizantes que fueron utilizados en los cultivos que son arrojados al suelo contaminando los mantos acuíferos y la cadena alimenticia, llegando más tarde a los ríos o manantiales causando daños en la vida acuática y perjuicios a la salud de la población.

Después de varios años de detonar la floricultura comercial se ha vuelto visible el daño en el entorno ecológico en estas localidades de Zinacantán derivado al uso irracional e irresponsable de los químicos por parte de los involucrados y del aprovechamiento deficiente de los recursos naturales. Sin embargo, aún no existe hasta hoy día ningún estudio sobre la magnitud del problema que ha causado la reconversión productiva florícola desde su instauración. A pesar del avance creciente del daño al medio ambiente, las autoridades locales no han tomado

ninguna iniciativa de medida para revertir el problema aunque se torna urgente impulsar medidas no sólo para frenar el detrimento ecológico sino establecer programas de uso racional y responsable de agroquímicos así como el manejo integral de los recursos naturales como el agua y los bosques. Un programa eficiente de reforestación que contemple la conservación del medio natural y que facilite propiciar la restitución aquellas áreas de vocación forestal mal utilizada en el pasado en actividades agrícolas e incorporar plantaciones alternativas orientadas a desarrollar productivamente los territorios.

2.4 Dimensión cultural

Zinacantán es un pueblo que se distingue por su organización comunitaria, sistema de justicia y gobierno propio a nivel local, apego a la tierra y sentido de pertenencia a una comunidad así como valores sociales que enfatizan la cohesión social basada en trabajos colectivos y celebraciones comunes. Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán históricamente constituyen, aún después de dividirse, la sede política-administrativa del municipio, las cuales se localizan en un valle entre los cerros en una zona alta de la región. Una pequeña loma que está rodeado por sitios sagrados representados por los cerros envolviendo al lugar. Como dice Antonio Rincón, Zinacantán «[f]ue construido en un valle formado por montañas sagradas, donde descansan los *totil me íletik* o padres-madres, dioses ancestrales protectores del *chanul* de los zinacantecos, animal con quien comparten el alma. Ahí también viven los *yajval balamil*, seres capaces de comprar, vender y perdonar el espíritu de los *kristianos*» (Rincón, 2007:12). El conjunto de lugares sagrados está estrechamente vinculado con los templos de San Lorenzo, San Sebastián y Esquipulas.

Los primeros templos son la casa de los Santos Patronos del pueblo, y el último, es de menor trascendencia en términos de festividad pero es un espacio de mayor importancia porque es allí donde los *moletikes* o máximas autoridades religiosas con sus escribanos toman acuerdos y desiciones sobre cuestiones de mayordomía, fiestas, entre otras. Son espacios que se ha vuelto visita obligada

para los visitantes nacionales y extranjeros que llegan a la Región Altos junto con San Juan Chamula.

La riqueza cultural y lingüística de Zinacantán constituyen los elementos principales de su identidad. La cultura y la lengua²⁵ zinacanteca han ido cambiando en la medida que fue penetrando los cambios en las comunidades rurales asociados con la reconversión productiva. Que no únicamente modificó el hábito de consumo diario también en vivienda²⁶, mobiliario, transporte y, sobre todo, en el vestido. El tejido de textiles para prendas de vestir era completamente sencillo sin tantos colores ni figuras como sucede en la actualidad ya que antes la presencia de flores en los pequeños huertos no era tan significativa ni persuasiva para la población local.

El cambio productivo mediante la diversificación de flores propició la adopción gradual de estas flores para magnificar los atuendos de los indígenas. Poco a poco fue cambiando de diseños agregando más colores y figuras aunque seguía siendo relativamente simple. Las prendas zinacantecas para principios de la década de los años noventa del siglo pasado se puede apreciar muy bien en una fotografía de Laurean Greenfield la cual fue tomada en la comunidad de Navenchauc municipio de Zinacantán en el año de 1991 con el clan Pavlu (Greenfield, 2004:7). En la imagen se aprecia ya la fuerte tendencia de las flores en la ropa y la inspiración creativa de las mujeres zinacantecas que elaboraban ropa para la familia y de manera marginal para el intercambio en forma artesanal. También demuestra tanto en *pok'ú'ul* o cluj para hombres (adultos y niños) como en *pok' mochebal* o chal para mujeres (adultas y niñas) sobresale el trabajo creativo de las mujeres basado en variedad de flores que marca la preferencia cultural sobre ornamentales.

²⁵ Con la penetración de nuevos productos de consumo y la entrada del paquete tecnológico como los agroquímicos en la actividad agrícola tradicional en las comunidades indígenas fueron modificando la lengua materna con la mezcla de palabras prestadas del castellano. Sin embargo, este préstamo lingüístico ganó mucho más terreno a partir de la reconversión productiva florícola que fueron adoptados y propagados por los floricultores. Las palabras más procuradas entre los productores se encuentran: mercado, cliente, calidad, químicos, producción, post-cosecha, coyote, transporte, carga, herramientas, cámara fría, selección, embalaje, invernadero, material vegetativo, plantas, y muchas más.

²⁶ La casa tradicional el techo era de paja y la pared de barro sujetado por unos palos atravesados.

La verdadera función de las prendas indígenas no se reduce a proteger el cuerpo de la persona ni para lucir únicamente en las fiestas sino que transmite mensajes de identidad y sabiduría étnica. Para comprender mejor la indumentaria zinacanteca no sólo constituye una forma de vida ordinaria sino es el reflejo de las costumbres, el entorno social y el medio natural en los que desenvuelven los miembros de la población.

Las distintas formas de realizar el arte de tejer y bordar constituyen creaciones de mujeres, es decir, desde tiempos remotos la confección de prendas es una labor femenina. Esto no significa que el arte de tejer solo es importante para las mujeres sino también para los hombres porque significa orgullo el portar el traje tradicional del pueblo como es el chuj.

Tejer y bordar es un arte que desde niñas aprenden a hacer y a realizar la combinación de colores que debe llevar según el textil así como sucede con la hechura de las tortillas para que coma la familia que también se aprende desde muy pequeña. El proceso de aprendizaje y responsabilidad a temprana edad es una de las reglas esenciales de la familia indígena. «Refleja las capacidades lingüísticas de registrar intercambio de información y conocimiento, así como destrezas sociales para autoincorporarse como participante en la interacción» (De León, 2005:26).

Sin embargo, son atuendos que están influenciadas por la mezcla de culturas propias y no propias impulsado por la ofensiva de la modernidad, es especial, las localidades como Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán que constantemente están en contacto no sólo con la población no indígena de San Cristóbal sino de personas de otras regiones del país y del mundo que visitan estos lugares. Por ello sufren constantes cambios y transformaciones pero permanecen y continúan conservando la rica herencia de identidad cultural de los zinacantecos. Como lo señala Hermann Bellinghausen:

«[l]as zinacantecas también dieron un giro drástico en los colores y motivos de sus bordados. Los llamativos y originales malvas y azules cerúleos del pasado dieron paso a un audaz negro y un morado profundo; al hilo plateado y los encajes nacarados. En

Zinacantán, las blusas y los rebozos (y los chuj de los varones) experimentaron un cambio...» (Bellinghausen, 2004:20).

Las mujeres usan una blusa bordada a mano o a máquina inspiradas por las flores. Sobre la blusa va la prenda más importante y llamativa que es el *pok' mochebal* en donde reflejan las flores coloridas y también tiene la función de mitigar el frío. La *pok' mochebal* ha venido variando sus colores al igual que el *pok'u'ul* la prenda masculina con listones en los lados.

Las blusas de nuevo bordado en tonalidades oscuras las han sabido combinar con el corte occidental que favorece la figura de la mujer zinacanteca resaltando los accesorios como pulseras, aretes y collares de plata y pedrería que han adoptado junto con las faldas exclusivas así como zapatos de piel y de tacón alto (Bellinghausen, 2004).

Se calcula que a finales del siglo pasado la población zinacanteca empezó a gustar las tonalidades oscuras haciendo una mezcla de colores como el negro, el azul, el morado y el verde. Estas prendas tradicionales se lucen principalmente en las fiestas del pueblo y de la comunidad, las cuales hacen una combinación con camisas manufacturadas, pero en las personas mayores o mayordomos lo hacen con una camisa tejida a mano de color blanco llamado *mokiteil*.

En este sentido, los textiles tejidos y bordados zinacantecos han sufrido cambios en diferentes momentos hasta los instrumentos para hilar y tejer que han modificado junto con los diseños pero siempre conservado la esencia que es la flor. Sin embargo, uno de los cambios más representativos en la indumentaria zinacanteca son las figuras florales que van impregnadas en ella, es decir, las representaciones ornamentales en la vestimenta se han ido innovado en la medida que va mejorando las técnicas y tecnología de elaboración de la misma, ya que en la actualidad se puede encontrar figuras muy llamativas, de excelente tamaño y calidad que se distingue notoriamente de los dibujos anteriores.

Estos cambios significativos de flores en la prendas es el claro reflejo de la evolución de la reconversión productiva florícola en estas localidades mediante la introducción de nuevas y diferentes variedades de plantas florales en el proceso

productivo. Hoy día se puede observar en la ropa de la población zinacanteca existe una variedad de flores ya no sólo en el chuj de los hombres ni en la chal de las mujeres sino que estas figuras florales se ha vuelto común en las faltas de las mujeres indígenas que lucen de multicolores. Las faldas son de color oscuro y en su mayoría llevan motivos florales de categoría discretos a abundante que son bordados a mano o a máquina.

La indumentaria zinacanteca y la floricultura forman un binomio cultural que contrasta de otros pueblos indígenas. La producción de flores no únicamente figura como una actividad económica en la que está involucrada una porción de la población sino que ha pasado a simbolizar una identidad cultural del pueblo que refleja claramente al portar la vestidura con figuras florales de multicolores.

Los cultivos de flores son parte importante, no sólo de la economía zinacanteca sino también de la indumentaria como una expresión significativa, de sus rituales y un marcador de identidad cultural y de la posición del pueblo zinacanteco dentro de la sociedad altense.

De hecho nos sentimos muy orgullosos de ser productores y de pertenecer a un pueblo tan colorido como el nuestro. Sentimos que el ser productor va más allá que ser simple cultivador de plantas de flores, aunque no nos ha ido muy bien en la producción y comercialización de flores, las plantas florales han sido durante muchos años una parte muy importante en nuestra vida personal, familiar y comunitaria; y que éstas han pasado a ser una pieza importante en la construcción de nuestra identidad como zinacantecos porque el día que nos quedemos sin flores dejaríamos de ser lo hemos sido durante toda nuestras vidas, el ser cultivador de flores (Entrevista a productores de Zinacantán Cabecera, 2010).

Es notoria que el desarrollo y transformación de esta opción productiva ha desbordado una amplia identidad cultural y lingüística no sólo en unas cuantas localidades sino en todo el pueblo de Zinacantán así como una integración social bajo un modelo de producción y comercialización de flores de corte. Más aún entre los productores que ha sido a través de realización trabajos conjuntos en los que los miembros de la familia participan de manera activa y solidaria en cada uno de los procesos. Asimismo la constitución de organizaciones locales que impulsan

iniciativas productivas, priorizan una floricultura que asegure, además de ingresos a las familias implicadas, también mejoramiento de su condición social en dichas comunidades.

Por ello, Zinacantán tiene la tradición ampliamente reconocida en otras partes de la región, del estado y del país que es un pueblo floricultor y que abastece de flores a los principales mercados de estos lugares. También por su condición productiva en los últimos años, se perfila para incursionar en el mercado internacional empujado por su significativo potencial en desarrollar competitivamente la floricultura de corte.

2.5 Dimensión político-institucional

El desarrollo y la transformación comercial de lo que es hoy la reconversión productiva florícola de Zinacantán, no habría sido posible su dinamización sin la intervención de las instituciones gubernamentales y privadas. En especial aquellas instituciones públicas orientadas al sector rural han jugado un rol importante no sólo en el impulso de la floricultura sino de otras actividades del campo y, en segundo término, las instituciones privadas o bancarias.

Los cultivos de flores en Zinacantán se practican desde tiempos lejanos sin ninguna intención de mercado pero se hacían para ofrendas rituales y festividades de los Santos Patronos del pueblo y de las propias comunidades. Los cultivos de esa época no eran variedades de mayor relevancia como sucede en la actualidad pues se reducían a especies autóctonas del lugar como alcatraz, gladiolo, margarita, entre otras especies a cielo abierto donde cada familia poseía ciertas plantas florales en su huerto; y con el paso del tiempo fue tomando una dimensión económico-comercial gracias a las oportunidades que ofrece el mercado local.

La floricultura zinacanteca, sin embargo, hasta a principios de la década de los ochenta da paso a la modernidad. A manera de hacerlo más productivo las plantas florales de esa época se impulsó una floricultura con mejores sistemas de cultivos y la tecnificación de las unidades de producción mediante invernaderos. En el año de 1980 el gobierno del Estado a través del Programa de Desarrollo

Socioeconómico de Los Altos de Chiapas (PRODESCH) crea los primeros invernaderos en la comunidad de San Nicolás municipio de Zinacantán, Chiapas (Díaz, 1995). De los que se beneficiaron un grupo de productores de Zinacantán Cabecera que tenían sus parcelas en ese lugar que luego se incorporaron productores de Bochojbo Zinacantán y de la propia comunidad de San Nicolás.

Este programa se proyectó durante el sexenio de José López Portillo en el que se trató de empujar la producción de alimentos así como mejorar las condiciones de vida de la población rural a través de Sistema Alimentario Mexicano (SAM); la Región Altos de Chiapas fue uno de los escenarios para materializar el Proyecto Integrado (1979) enfocado a incentivar la práctica de hortofruticultura, la floricultura y las especies menores. El proyecto integrado sería ejecutado por el PRODESCH y conjuntamente con otras dependencias vinculadas a la Delegación Ejecutiva del programa (Kramsky, 2008).

El proyecto integrado surge por los efectos de la crisis económica que se produce a principios de la década de los setenta. De acuerdo con Collier (1998), citado por Kramsky la crisis se origina por el desarrollo energético aunado a la expansión petrolera en el sureste del país que va de 1970 a 1982 periodo en el que se agudiza la crisis económica provocando fuertes deterioros en la agricultura, por ende, el abandono masivo del campo donde los campesinos, incluyendo a los zinacantecos, se vieron obligados a desplazarse a las zonas urbanas o a la Unión Americana. También la política de redistribución agraria de Echeverría alentó el desmantelamiento de la producción de granos básicos y se limitó en la producción de frutas, hortalizas y carne para el consumo interno y para el mercado exterior, en la que la Región Altos de Chiapas fue uno de los escenarios para dicho proyecto (Kramsky, 2008).

Cabe puntualizar que PRODESCH surge a partir de un acuerdo suscrito el 20 de marzo de 1979 entre el Gobierno de México y los representantes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y de la Organización de las Naciones Unidas para Agricultura y la Alimentación (FAO), el cual tendría una

duración de 30 meses cuyos objetivos estaban trazados para largo plazo e inmediato, planteado de la siguientes manera²⁷:

Objetivos a largo plazo

a) Conseguir que los Altos de Chiapas lleguen a satisfacerse plenamente las necesidades del Estado de Chiapas de hortalizas, frutas, flores, huevos y carne de aves.

b) Incrementar los ingresos de los productores participantes y, como resultado de esto mejorar los niveles de vida de los habitantes, particularmente el de salud, como consecuencia de una mejor alimentación y nutrición, persigue, además, el surgimiento de nuevas fuentes de empleo, de productores mejor capacitados y, sobre todo, mejor organizados.

Objetivos inmediatos

a) conseguir la producción organizada de hortalizas mediante acciones de extensión agrícola con el fin de conseguir la cantidad y la calidad producida que se lleve a los mercados se ajuste a la demanda, así como la organización de la producción de frutas, flores, cacahuates, huevos y carne de aves.

b) conseguir la organización de la comercialización de las producciones mencionadas.

Con estos objetivos del programa tanto de largo y corto alcance no sólo se esperaba incrementar el volumen de la producción agrícola de la región, principalmente hortalizas comestibles, sino mejorar los sistemas de producción mediante una planificación y tecnificación de los procesos de producción que

²⁷ Proyecto para el Desarrollo de la Horticultura 1980. Núm. de Expediente 58985819-PRODESCH-1980, Num. de fojas 20, caja 001, del Archivo Histórico de la Secretaría de Pueblos Indios. [Revisado: 23/04/2010].

permitan generar productos de calidad y una eficiente comercialización de los excedentes de las cosechas en los mercados.

El PRODESCH desarrolló dentro de la estructura de la Secretaría de Desarrollo Económico del Gobierno del Estado (SDE). Sin embargo, a lo largo de este proceso el gobierno federal había realizando trabajos de forma coordinada con el gobierno de Chiapas. La federación a través de la delegación de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) y el gobierno estatal estuvieron, es su momento, realizando organizaciones de campo, agrícolas y pecuarias; asimismo las materias relacionadas con la educación, salud y comunicación.

De acuerdo con el documento, la SARH a través de sus diversas áreas y direcciones asumió tareas específicas como la avicultura y especies pecuarias menores, la cuestión forestal, la rama frutícola y los aspectos hortícola y florícola. También personal de la FAO estuvieron apoyando el personal de campo realizando una serie de actividades relacionadas al programa.

La cobertura inicial del programa abarcaría a trece municipios de la Región Altos en los que se priorizaría actividades hortícolas, florícolas, frutícolas y las relacionadas con el cacahuate y con el tiempo se expandiría en toda la zona. Durante los primeros treinta meses de trabajo comprendería la rama hortícola a ocho municipios, la frutícola a trece, la florícola a dos, el cacahuate a uno y las especies pecuarias menores a todos los municipios contemplados por el PRODESCH con una población total de 201,130 y abarcado una superficie de 2,744.6 km².

En la producción de hortalizas para 1980 se cultivarían un total de 553 hectáreas de hortalizas, de las cuales 102 hectáreas serán de riego y 451 hectáreas de temporal; mientras que en la producción de flores se cultivarían un total de 70 hectáreas de flores, donde en su mayoría se establecerían en los municipios de Chamula, Larráinzar, Zinacantán y otros.

Sin embargo, el municipio de Zinacantán era el más representativo para la producción de flores, según la tabla siguiente:

Tabla 1. Municipios y comunidades proyectados para la producción de flores (Superficie en Has.).

Municipios y comunidades	Actual		
	Riego	Temporal	Total
Zinacantán			
Cabecera municipal	11.00	-	11
Patosil	-	2.00	2.00
Navenchauc	-	18.00	18.00
Bochojbo Bajo	8.00	3.00	11.00
Tzajalnam	4.25	2.75	7.00
San Nicolás Buenavista	11.50	1.00	12.50
Sub total	34.75	26.75	61.50 Has.
Tenejapa		3.00	3.00 Has.
Otros			
Larráinzar, Chamula y otros	-	-	5.50 Has.
Total	-	-	70.00 Has.

Fuente: Proyecto Integrado, 1980.

En resumen, el proyecto contemplaba cultivar un total de 759 hectáreas en superficie, de las cuales 533 has. de hortalizas, 70 Has. de flores, 116 has. de cacahuates y 20 has. de frutas.

La participación PNUD/FAO sería fundamental para el desarrollo del proyecto integrado en los Altos de Chiapas ya que a través de éste se obtendría consultoría de especialistas que capaciten al personal de las instituciones involucradas al PRODECH, encargados de divulgar las técnicas de producción a los productores de la zona y lograr que la Banca Oficial instituya líneas de créditos financieros para el impulso del proyecto.

En este proyecto integrado es una clara evidencia de la ingerencia no sólo de las instituciones públicas nacionales sino el claro empuje de las políticas de

organismos internacionales en el desarrollo de la Región Altos como es PNUD/FAO. Y gracias al auspicio de estas instituciones han podido las comunidades, principalmente, población indígena llamadas “marginadas”, recibir diferentes apoyos que propiciaron mejorar sus condiciones sociales.

Más adelante el programa siguió con su propósito de impulsar proyectos productivos en las comunidades de la zona ya bajo la coordinación de la Secretaría de Desarrollo Rural (SDR)²⁸. Dicho programa, en el municipio de Zinacantán, continuó promoviendo entre la población campesina el cultivo de flores bajo invernadero y que para el año de 1984 ya sumaban 20 invernaderos producto de la gestión de la organización “Unión de Floricultores de Los Altos” que estaba integrada por ocho grupos de productores de seis comunidades de los municipios de Zinacantán y San Juan Chamula (Díaz, 1995).

La preocupación del gobierno del estado en la diversificación de la actividad en el sector rural no ha frenado desde que dio inicio en los años ochenta con la intervención de la FAO. A partir de esa fecha se han creado un sin número de programas así como la sucesión de organismos gubernamentales enfocados a tal objetivo. A principio de la década de los noventa se constituye el Patronato de Desarrollo Hortofrutícola dependiente de la Secretaría de Desarrollo Rural del gobierno del estado. Para luego esa instancia fue promovida a Centro Estatal de Investigación y Desarrollo de la Producción Hortofrutícola y de Plantaciones Agroindustriales. Al finalizar la década en mención el Centro cambia de figura a Centro Estatal de Investigación y Desarrollo de la Producción Hortofrutícola y de Plantaciones Agroindustriales bajo la regulación como parte descentralizado de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la federación. En el año 2000 pasa a ser el Centro de Investigación y Desarrollo de Plantaciones (COPLANTA) dependiente de la Secretaría de Desarrollo Rural (SDR) del gobierno del estado (COPLANTA, 2006). Al inicio del presente sexenio COPLANTA pasó a ser Instituto para el

²⁸ Hoy Secretaría del Campo (SC), la cual trabaja en coordinación con la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) mediante la mezcla de recursos. En su momento la secretaría de Desarrollo Rural y Ecología a través de la Delegación Regional II Altos en coordinación con SARH, fueron las instancias más importantes que estimularon la diversificación de las actividades en el campo como la producción de ganado, aves, café, hortalizas, frutas, flores, otras.

Fomento de la Agricultura Tropical (IFAT) y luego se transforma en el Instituto para la Reconversión Productiva y la Agricultura Tropical (IRPAT)²⁹.

El actual gobierno del estado de Chiapas ha enfocado sus esfuerzos para atender el sector agropecuario en dos ejes transversales que son: la agricultura y la ganadería. Asegurar la reserva de alimentos disponibles para atender las necesidades de consumo de la población local y nacional. También el gobierno estatal, a través del Instituto para la Reconversión Productiva y la Agricultura Tropical (IRPAT) de la Secretaría del Campo (SC) viene realizando diferentes acciones para diversificar el campo chiapaneco mediante la reconversión productiva así como implementar estrategias de capacitación y asistencia técnica para brindar a los productores del campo una atención y preparación cuya la finalidad es obtener mejores oportunidades y resultados de producción y comercialización.

Por ello, la dependencia viene desarrollando diferentes fases de formación productiva como producción, conocimiento técnico-biológico de las plantas, fitosanitaria, nutrición de cultivos y cosecha, y transferencia tecnológica. Dichas acciones no sólo se reduce a impulsar la plataforma de producción primaria sino como parte del proceso está enfocado a una competencia internacional que propicie una derrama económica al estado así como propiciar una actividad que genere la atracción de inversiones agroindustriales dando un valor agregado para la economía chiapaneca (SC, 2010).

Cabe subrayar que la reconversión productiva prioritaria en Chiapas son los cultivos de palma, hule, limón, mamey, durazno, cacao, piñón y otros tropicales. Los cultivos hortícolas como tomate, chile, incluyendo las flores que están dentro de la producción protegida también son prioridades de la Secretaría del Campo (IRPAT, 2010). De estos cultivos la SC en coordinación con la SAGARPA han impulsado un sistema para cada tipo de cultivos denominado “Sistemas Producto” (SP), los cuales fue impulsado inicialmente por la SAGARPA como estrategia de Nación en el campo mexicano en el año 2001 (AGROCHIAPAS, 2009).

²⁹ <http://www.irpat.chiapas.gob.mx/>

Dichos Sistemas fueron creados mediante una ley. En los artículos del 143 al 152, que marca la organización e integración de los Sistemas Producto, por cada producto básico o estratégico para el país como Comités del Consejo Mexicano para el Desarrollo Rural Sustentable, la cual fue publicado el día 07 de Diciembre de 2001, en la que se establece como obligatoria la constitución de los Comités Sistemas Producto en el país. El 5 de Octubre de 2004, fue publicado el reglamento de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable (SAGARPA, 2007) en materia de organismos, instancias de representación, sistemas producto y servicios especializados encabezado por la SAGARPA así como Programa Sectorial del Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006 (AGROCHIAPAS, 2009).

Con la integración y operación de los Sistemas Productos se pretende impulsar competitivamente el sector agropecuario ya que los Sistemas producto tienen las mismas características de Cadenas Productivas cuya definición de acuerdo a la Ley de Desarrollo Rural Sustentable: «»Es el conjunto de elementos y agentes concurrentes de los procesos productivos de productos agropecuarios, incluidos el abastecimiento de equipo técnico, insumos y servicios de la producción primaria, acopio, transformación, distribución y comercialización (Art. 3ro., fracc. XXXI de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable)» (LDRS, 2007:16). En resumen, los sistemas producto se constituyeron como una herramienta fundamental para hacer competitivo no únicamente los productos agrícolas sino orientado a eficientar las cadenas productivas que permite embonar cada uno de los eslabones de la cadena de valor para hacer frente a un mundo globalizado y competitivo.

Desde la creación de Sistemas Producto (SP) en el Estado de Chiapas llamado "Sistemas Producto Chiapas" se han constituido 23 Sistemas Producto como maíz, frijol, arroz, chile, tomate, sorgo, mango, limón, apícola, carne, hule, ornamental, entre otros; donde cada SP tiene una estructura propia de cadena productiva que se compone de: «proveedores de insumos y bienes de capital, la producción, el acondicionamiento y el empaque, y otras actividades de post cosecha de productos y servicios de apoyo (acopio, almacenamiento, conservación en frío, transporte), la industria de la transformación, la distribución

mayorista y minorista de alimentos y la demanda final» (AGROCHIAPAS, 2009:7). Cuyo objetivo es impulsar la integración de productores, comercializadores, instituciones financieras públicas y privadas así como instancias públicas y privadas a través de comités, enfocados a activar y reactivas las actividades económicas del sector rural generando productos de calidad con perspectivas al mercado nacional e internacional, y como consecuencia mejorar las condiciones económicas y sociales de los productores a través de la diversidad y rentabilidad de los cultivos (AGROCHIAPAS, 2009).

Los Sistemas Producto en Chiapas mediante un Plan Rector han realizado acciones específicas para impulsar y fortalecer en cada sistema líneas estratégicas orientadas a desarrollar en forma competitiva una cadena productiva como sistemas de producción, post-cosecha, centro de acopio, comercialización y consumidor final, con la finalidad de mejorar la calidad de los productos, disminuir el intermediarismo y satisfacer las demandas de mercado a mejores precios así como abrir nuevas opciones de mercado.

Por su lado el Sistema Producto Ornamental de Chiapas (SPOCH)³⁰ ha promovido una serie de acciones dirigidas a productores como capacitaciones, viajes de transferencia de tecnología, parcelas demostrativas, expoflores, entre otras. Todas ellas están encaminadas a mejorar la calidad en la producción así como encontrar mejores mercados o puntos de venta y disminuir costos de producción mediante la introducción de material vegetativo mejorado y tecnología en el sistema de cultivos, generando con ello empleos con mejores ingresos que contribuya a mejorar las condiciones de vida de las familias involucradas y la dinamización del sector ornamental.

Cabe destacar que el SPOCH se constituye el día 16 de mayo de 2005, en cumplimiento a la Ley de Desarrollo Rural Sustentable que se integra por un conjunto de actores siguientes: Instituciones públicas (SAGARPA, SC, INIFAP, etc.), Prestadores de Servicio, Productores, Comercializadores, Centro de

³⁰ Desde su constitución se le ha denominado Sistema Producto Ornamental por ser un Sistema que se compone de dos grupos específicos: flores de corte y viverismo. Y el grupo que atiende este trabajo de investigación son las flores de corte.

Investigaciones, Proveedores de Insumos y Servicios, Tiendas de Autoservicio, Industriales, Consumidores y otros (Plan Rector, 2005). Así en cada uno de estos componentes representan los eslabones de la cadena productiva del SPOCH y en cada eslabón existe una figura llamada “representante” que representa los intereses del eslabón correspondiente, puesto que dicha figura tiene voz y voto en las distintas reuniones que realiza el SPO (SPOCH, 2010).

Por el lado de los productores, el representante ostenta la figura denominada “Representante No Gubernamental” el cual defiende los “intereses” de los productores de flores a nivel estatal, y éste a su vez, trabaja de forma coordinada con el Consejo Estatal de Productores de Ornamentales de Chiapas³¹ y El Consejo Nacional de Productores de Ornamentales (CONAPRO) (SPOCH, 2010). Una de las políticas del gobierno de la presente administración es canalizar recursos económicos a través de los Sistemas Producto con la finalidad de no pulverizar los recursos canalizados al desarrollo rural sino aprovecharlo de manera eficiente y productivamente para los que fueron destinados.

Sin embargo, durante la evolución histórica de la actividad florícola zinacanteca es imposible atribuirle a una sola instancia dada las características del subsector, ya que éste demanda fuertes cantidades de recursos financieros para su desarrollo. Entre las principales dependencias del gobierno, además de la SC y SAGARPA, tanto estatal como federal que vienen impulsando no sólo la floricultura de Zinacantán sino también otros sectores de la región se encuentran: el Instituto Nacional Indigenista (INI), que se conoce actualmente como la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI); Fondo Nacional de Empresas en Solidaridad (FONAES) del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL); Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL); Secretaría de la Reforma Agraria (SRA); la Secretaría de Pueblos Indios (SEPI); Banco de Crédito Rural del Istmo,

³¹ Tanto el Sistema Producto Ornamentales de Chiapas y Consejo Estatal de Productores de Flores fueron constituidos desde un principio por productores de flores de la Región Altos de Chiapas; la mayoría de estos productores son del municipio de Zinacantán, algunos son de las comunidades Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán. A pesar de ser organismos de cobertura estatal no fueron integrados los productores de otras regiones del estado, sino hasta el año 2009 se incorporaron productores de las regiones Centro y Costa, en las cuales se conformaron Consejos Regionales para ofrecer una mejor atención a los productores de las regiones citadas (SPOCH, 2010).

S.N.C. (BANRURAL); y Secretaría de Desarrollo Rural (SDR) hoy Secretaría del Campo (SC). En este 2010 se incorpora el BANCHIAPAS. El principal promotor de la reconversión productiva en el sector rural fue la SDR y lo continúa haciendo la Secretaría del Campo.

De todas las instituciones descritas existen algunas más emblemáticas que otras por su amplia trayectoria y participación en el desarrollo productivo de la población indígena. El INI es una de ellas, pues la razón de su constitución fue instrumentar políticas sociales hacia a las “comunidades marginadas”. «El gobierno federal a través del INI orientó sus actividades bajo la idea de una región-plan con el fin de introducir mejores formas de vida en las comunidades indígenas» (Llanos, 2005:233). De acuerdo con el autor el Plan Institucional abarcó los municipios de Zinacantán, Chanal, Oxchuc, Chamula, Chenalhó, Mitontic, Tenejapa, Chalchihuitán, Larráinzar, Huixtán y Pantelhó; y la SEPI³² es otra, que también ha hecho grandes historias en la vida de los pueblos indígenas del Estado de Chiapas.

Durante tres décadas las instituciones públicas son testigos de los diferentes cambios que ha sufrido la floricultura zinacanteca ya que éstas, de una u otra forma, han estado inmersas en esta actividad productiva y a lo largo de ese tiempo por iniciativa propia de los productores de flores de Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán han estado participando con las instancias a través diferentes organizaciones sociales y grupos de trabajo con la finalidad de acceder a los recursos económicos que estas instancias públicas canalizan cada año a proyectos productivos, sobre todo, para el mejoramiento de las unidades de producción y hacerla más rentable. Aunque al principio las organizaciones de

³² La SEPI tuvo su origen en 1934, tal vez sea la institución que más cambios de nombre haya tenido desde su surgimiento como institución avocada a atender asuntos indígenas, ya que ésta nace como Departamento de Acción Cultural y Protección Indígena. Para 1980, año en que se moderniza la floricultura zinacanteca ostentaba el nombre de Dirección General de Asuntos Indígenas, y desde 2001 lleva el nombre de Secretaría de Pueblos Indios (SEPI). Sin embargo, aquí no se trata de contar historias de las dependencias del gobierno, independientemente de nombres o de cambios de nombre que hayan tenido, sino se trata de cuestionar su rol que han jugado a lo largo de muchos años que están inmersos en “desarrollar y transformar” las comunidades, en especial, indígenas. Se podría decir que son instituciones-empresas cuando se estancan –o no cumplieron con sus objetivos para las que fueron creadas como tal - se cambian de “marca o nombre” para refrescar su imagen y no ser reivindicadas como una de las peores dependencias del gobierno.

productores florícolas fueron creadas por iniciativa del gobierno para el mismo fin pero a través del tiempo los floricultores de estas localidades fueron tomando sus propias iniciativas para la gestión de los recursos.

En este contexto, las principales fuentes de financiamientos de la actividad florícola de las localidades de Zinacantán, siguen siendo las instituciones públicas del gobierno. Los floricultores con sus organizaciones han tenido que asimilar y adoptar a través de la marcha todos los elementos básicos para acceder y aplicar los apoyos de las instituciones del gobierno.

Sin embargo, la incursión de los campesinos en el sistema institucional no ha sido un trabajo sencillo y menos aún en el sistema bancario. En el primero, se debe en gran medida a los múltiples requisitos y largos trámites que exigen las dependencias públicas; y el segundo, tiene que ver que en el sector rural aún existen muchas operaciones no monetarias y las consideraciones económicas no están presentes en todos y cada uno de los aspectos de la vida de las familias.

Estos dos aspectos traen como consecuencia el desarrollo heterogéneo de la actividad florícola en las comunidades, es decir, que sólo unos cuantos floricultores han podido acceder a esos recursos.

Durante el tiempo que llevamos trabajando en la floricultura lo hemos hecho con nuestro propio dinero, un dinero que lo hemos logrado con nuestro trabajo de varios años y lo poco que vamos sacando de la venta de flores hemos estado invirtiendo poco a poco para construir otros invernaderos o remodelando los que ya existen. Nosotros no hemos recibido ningún apoyo económico ni técnico de las instituciones del gobierno u otras instancias que otorgan apoyos a campesinos. En una ocasión intentamos solicitar ayuda para adquirir náilos para cubrir la madera (estructura) pero nunca salió el proyecto. Nos dijeron que no salió aprobado y fue una situación que decepcionó a todos los que nos juntamos porque sólo perdimos dinero y tiempo. Ya no volvimos a saber nada sobre proyectos. Nos dimos cuenta que para meter proyecto, primero, se necesita conocimiento sobre elaboración y gestión de los proyectos o conocidos que guíen la gestión de esos proyectos algo que nosotros no tenemos ni mucho menos conocemos qué dependencias facilitan esos apoyos y, segundo, para meter un proyecto se necesita, gastos para la gestión y pérdida de tiempo por tantas vueltas que hace a San Cristóbal. Cuando nos vamos a ver el proyecto desatendemos nuestras parcelas y por eso no queremos saber mas de proyectos. Además, las dependencias solo ayudan a unos cuantos que los conoce porque salen con

uno, que el proyecto no fue aprobado porque no está bien hecho o que no es factible, etc., mientras tanto nosotros como productores ya quedamos sin ahorro y otros hasta con deudas que genera un interés del 10% mensual (Entrevista a productores de Bochojbo Zinacantán, 2010).

El problema de financiamiento que enfrenta el subsector ha provocado fuertes rezagos y retrocesos en productividad generando elevados costos de producción. En un recorrido de campo se constataron unidades productivas que no se encuentran en condiciones adecuadas para implementar cultivos y otras están obsoletas porque se encuentran en mal estado o mal terminada. También es común ver en las localidades florícolas muchos invernaderos semiexplotados u ociosos, lo peor del caso, abandonadas a media construcción.

Del total de los invernaderos que existe en estas localidades sólo una parte que funcionan como tal, pues muchos de ellos son poco productivos que se reducen a un elefante blanco ocupando un espacio en la parcela. El verdadero origen de esta situación se debe, en primer lugar, a la incapacidad económica de los productores por los altos costos de los insumos y, en segundo lugar, a los pocos y tramitológicos recursos que canalizan las instituciones públicas hacia sector rural que no logra cubrir las necesidades reales de los campesinos.

No obstante, los sistemas de apoyo y créditos al sector en nuestro país siguen centralizados, mientras que las tendencias internacionales (como la norteamericana) han sufrido una transformación de descentralización. A casi dos décadas el financiamiento rural enfrenta una grave crisis, pues desde el año de 1992 se da una reducción impresionante de financiamiento al campo mexicano. La falta de créditos al sector orilló a campesinos a abandonar los cultivos agrícolas y buscar alternativas en las zonas urbanas.

Los diferentes programas de apoyo e instrumentos legales que han impulsado durante años el gobierno para estimular y diversificar las actividades del campo poco ha servido para impulsar las actividades agrícolas porque sólo han provocado enorme burocratismo y mucha marginación de los campesinos, y lejos de promover el desarrollo de las actividades productivas acordes a las demandas reales del sector. Una articulación deficiente de programas institucionales que no

ha permitido aprovechar de manera racional los recursos naturales de los territorios.

Los intentos de programas de los gobiernos tanto del estado como el federal no han podido generar mecanismos de competitividad de una cadena productiva y menos lograr una mayor efectividad en la aplicación de los recursos ni vínculo de proyectos integrales con la realidad local y sólo se ha aplicado por medio de conveniencias del gobierno o de algunos funcionarios públicos para satisfacer intereses particulares y no en función de un desarrollo productivo de las regiones.

Ante la indiferencia de los tres niveles gobierno hacia floricultura zinacanteca es importante reconocer que algunos productores a pesar de las circunstancias han podido mantenerse en la actividad y otros han logrado conjuntar esfuerzos en grupos para obtener financiamientos mediante la aplicación de la mezcla de pocos recursos de las instituciones públicas y privadas que permite seguir explotando la actividad florícola. Con estos recursos se priorizan la construcción y rehabilitación de invernaderos, adquisición de material vegetativo, equipo, capacitación y asistencia técnica, entre otros.

Sin embargo, ha sido muy difícil para los floricultores el impulso productivo local cuando la propia autoridad del lugar ha subestimado el desarrollo productivo como medio para mejorar las condiciones sociales. Este es caso de la floricultura en las localidades de Zinacantán. La falta de interés de la autoridad local ha marginado al subsector propiciando no sólo su crecimiento acelerado y desordenado sino su explotación bajo condiciones poco productivos en la que se ha comprometido la sobreexplotación de recursos naturales y el uso inadecuado de paquete tecnológico.

La lógica de un gobierno local sería el primer interesado en impulsar las opciones productivas con la finalidad de generar alternativas de empleo para la población local. En este sentido, la floricultura zinacanteca que ha dado mucho a su gente no sólo se hace necesario la instrumentación de mecanismos adecuados para reactivar o desarrollar productivamente el sector sino transformar de forma integral la floricultura zinacanteca, es decir, la fisonomía actual transformar una floricultura

más moderna, competitiva y empresarial en la que la mayoría caben y todos se benefician de la dinámica productiva.

En resumen, dada la estrecha cercanía entre estas dos localidades como principales áreas y comercial de flores de corte, presentan ciertas similitudes de las facilidades y dificultades que genera cada eslabón del sector productivo así como su impacto en ellas. Los floricultores comparten las mismas oportunidades que ofrece la producción de flores gracias a los recursos disponibles y la cercanía del mercado para la comercialización de los productos pero de igual manera están inmersos en las mismas problemáticas enfrenta el subsector como la falta de recursos económicos y los altos costos de insumos que, de alguna forma, limita la explotación eficiente de la actividad.

La afectación ambiental derivada del uso intensivo de los agentes químicos en los procesos de producción de flores y hortalizas, si no es homogéneo en las dos localidades posiblemente no deber ser amplia la diferencia porque tienen las mismas características de explotación productiva. Además, el agotamiento del agua en estas localidades es sumamente significativo ya que en ambas se extraen grandes cantidades del vital líquido para regar las extensiones de cultivos aunque cada localidad tiene sus propias fuentes de agua.

La interacción de la población entre las dos comunidades está presente de manera continua ya sea por intercambio comercial, intercambio de experiencia o busca de trabajo o trabajador en el proceso productivo florícola. Sin embargo, el problema social resulta muy evidente en las dos comunidades así como la marcada diferenciación social: pobres y ricos que no sólo marca la capacidad productiva de algunos productores sino su habilidad comercial para posicionar sus productos en el mercado que marca la pauta de acumulación de capital.

CAPÍTULO SEGUNDO

Enfoque de desarrollo territorial

En este segundo capítulo se ilustra, en un primer momento, el recorrido histórico de la teoría del desarrollo que dio inicio casi a mediados del siglo pasado el cual fue motivo o justificación de políticas nacionales en varios países tras el conflicto bélico mundial. En una primera sección se hará una breve discusión teórica de la evolución económica que va de la década de los cuarenta hasta los ochenta. En la segunda sección se abordará el enfoque de desarrollo territorial así como sus rasgos generales en el que se discute la multidimensionalidad y de su enfoque, haciendo énfasis el territorio como base de los procesos de desarrollo local. En la tercera sección, se analizará el sistema de actores que se divide en subsistemas y sus acciones específicas en el proceso de construcción de un proyecto colectivo común en los territorios. En la cuarta sección, se aborda el desarrollo económico local entendido como una faceta del desarrollo territorial que plantea una estrategia territorial de desarrollo que promueve la apropiación sostenible de los recursos disponibles de los territorios a través de la articulación los actores permitiendo generar empleos e ingresos en un entorno favorable para la competitividad que favorece mejorar las condiciones sociales de la población. Y la quinta sección, se tocarán aspectos importantes de la identidad local en los territorios que se presenta mediante un sentido de pertenencia a una colectividad o grupo específico.

Esta discusión del enfoque permitirá tener un panorama no sólo de la discusión teórica sino permite establecer el vínculo entre el concepto y el problema de investigación sobre la reconversión productiva en Zinacantán. A partir de este itinerario del concepto se pretende sentar las bases del marco teórico.

2.1 En torno a la evolución de las teorías del desarrollo

De acuerdo con Arocena las teorías del desarrollo surgen en los años cuarenta, en buena parte asociadas al tema de reconstrucción de la Europa de post-guerra. «La noción del desarrollo, nacida como un subproducto del nuevo orden establecido después de la Segunda Guerra Mundial» (Arocena, 2001:15).

En este contexto, después de la construcción del modelo económico la recomposición del orden mundial sienta las bases de una industrialización y una nueva división internacional del trabajo.

El aumento a largo plazo de la producción (per cápita) es posible gracias a la aplicación de nuevas innovaciones tecnológicas en el proceso productivo. Los cambios tecnológicos permiten la introducción de nuevas combinaciones de factores productivos, los cuales producen el aumento de la productividad del trabajo y esto, a su vez, genera el crecimiento de la renta (Vázquez, 2005:26).

En buena medida no sólo se trabajó para la reconstrucción de los países antes confrontados en la segunda guerra mundial, sino se hizo aún más por el mayor crecimiento de sus economías y que durante tres décadas generó la mayor cantidad de riqueza en la historia de la humanidad, mientras que los países en desarrollo tenían una marcha mucho más lenta que los del centro. Se pensaba que los países subdesarrollados debían seguir una línea evolutiva cuya meta estaba prefijada por la ruta seguida por los países industrializados. Tras la larga prosperidad económica de los países centrales que sólo generó una fuerte exclusión social, las propuestas del modelo se vieron debilitadas en medio de una fuerte crisis económica mundial, la cual tuvo un mayor impacto en los países emergentes como los latinoamericanos.

En estos países el paradigma de desarrollo hasta los ochenta del siglo pasado se definió por un “crecimiento hacia adentro”, la sustitución de importaciones y por un plan renovador creado en torno al Estado, cuya premisa es la distribución equilibrado de los ingresos orientando hacia el desarrollo de un estado de bienestar social. Sin embargo, a pesar de la tendencia efectiva del crecimiento

económico en esos años, los beneficios no fueron reflejados en el contexto social sino siguió la persistencia y crecimiento de la pobreza en los territorios.

La transformación política internacional que tuvo inicio durante la década de los ochenta con la caída de la Unión Soviética y los regímenes socialistas se acelera la integración del sistema económico mundial con toda su forma virulenta y fuerza hegemónica generando con ello grandes desigualdades sociales y elevando niveles de desempleo y pobreza en la población.

En el proceso de globalización de las economías del mundo donde prevalece la hegemonía del sistema capitalista ha sido contradictoria, conflictiva y excluyente; el cual no solo propició cambios significativos en materia económica sino también en la vida social, ecológica, cultural y política en todos los países del mundo.

«La globalización es un aspecto de un fenómeno más amplio que afecta a todas las dimensiones de la condición humana: la demografía, la pobreza, el empleo, las enfermedades, el comercio de drogas y el medio ambiente. Muchos hábitos del quehacer económico han adquirido un carácter marcadamente transnacional, en gran medida debido al enorme auge de las tecnologías de la información» (Boisier, 1996 en Moreno, 2004:1).

Sin embargo, «[e]l mercado globalizado es portador de un cierto desarrollo, pero también lleva consigo un potencial de aplastamiento de los más débiles» (Arocena, 2001:4). En este contexto, la globalización es para un reducido sector de la población que representa oportunidades de progreso y concentración de capital, y mientras que la gran mayoría constituye desigualdad y marginación social.

2.2 El enfoque territorial

El desarrollo endógeno surge como un propuesta teórica y práctica capaz de analizar los procesos de desarrollo económico y que sea una estrategia instrumental para enfrentar los diferentes cambios económicos, organizativos, tecnológicos, políticos e instituciones que se van presentado en el venir social. El desarrollo endógeno para Vázquez se concibe «...como un proceso sostenible de crecimiento y cambio estructural en el que las comunidades locales están

comprometidas por su interés en aumentar el empleo, reducir la pobreza, mejorar el nivel de vida de la población y satisfacer las necesidades y demandas de los ciudadanos» (Vázquez, 2005: prefacio). Un modelo orientado a impulsar el desarrollo local mediante el esfuerzo colectivo de los agentes que habitan en cada territorio.

Lo local toma mayor fuerza ya que a finales de la década de los setenta en un episodio de tensión y crisis en el mundo comienza a engendrar el desarrollo local fundado en la concepción de la iniciativa local (Rebollo, 2008:127). La crisis y exclusión del modelo económico tradicional adoptado por los países en desarrollo emerge una visión de desarrollo orientándose hacia un extremo más humanizado como lo plantea el desarrollo local³³.

El desarrollo local surge y se abre paso como una respuesta inédita a la extrema centralización con que han operado, desde el principio del siglo XX, los Estados en todos los países de América Latina ante los profundos desequilibrios territoriales que existe en cada uno de ellos y ante la exclusión de actores fundamentales en los planes y programas de desarrollo (Enríquez, 2008:12).

Si bien es cierto que el enfoque de desarrollo local da paso a una opción de desarrollo más equilibrado en los procesos de acumulación, innovación y formación de capital social, también marca la pauta de un nuevo paradigma de estudio; entonces despierta un interrogante sobre ¿qué es el desarrollo local?. Dicha pregunta se define de diferentes formas a partir de aportes de varios autores.

Arocena es uno de los que define contundentemente bien el concepto local y su estrecho vínculo con el global.

Para definir la noción de local no hay otro camino que referirla a su noción correlativa de global. Cuando algo se define como local es porque pertenece a una global. Así, un departamento o una provincia es local con respecto al país global y una ciudad es local con respecto al departamento o provincia a que pertenece.

³³ En tanto el desarrollo local se caracteriza por su enfoque territorial considero mas adecuado utilizar el término desarrollo territorial.

Esta primera constatación tiene que llevar a una aseveración categórica: nunca se puede analizar un proceso de desarrollo local sin referirlo a la sociedad global en que está inscrito. Al mismo tiempo la afirmación del carácter relativo de la noción de local permite reconocer la inspiración de lo global en cada proceso de desarrollo. Pero para que esto sea así, para que en el análisis se reconozca la inspiración mutua de estas dos nociones relativas, es necesario partir de su clara distinción. Ello supone reconocer por un lado que el análisis de lo global, el análisis de las grandes determinaciones sistemáticas y estructurales, no agota el conocimiento de la realidad. Quiere decir que en el análisis de lo local se encuentran aspectos que le son específicos, que no son el simple efecto de la reproducción a todas las escalas de las determinaciones globales.

La distinción de las dos nociones supone también reconocer que el análisis de lo local no es todo el análisis de la realidad. Lo local no es «más realidad» que lo global. Más aún, lo global no es la simple adición de realidades locales, sino una dimensión específica de lo social (Arocena, 2001:22-23).

En esta lógica demuestra que lo local no actúa de manera separada, está sistemáticamente entrelazado con lo global lo que constituye el dinamismo incesante del territorio, lo que significa que el desarrollo local no es un conjunto de esfuerzos interconectados de manera aislada, sino demanda una estructura de interacciones independientemente del grado de intervención de cada sujeto. Por eso Arocena dice: «el desarrollo local exige ir más allá de las diferencias de racionalidades y de intereses sectoriales para plantear el desarrollo de la sociedad en términos integrales. Sin perder los rasgos específicos de cada actor, el proceso exige fijar metas comunes que sean de crucial importancia para la sociedad» (Arocena, 2008:13).

El proceso de desarrollo local debe adecuarse al contexto particular del territorio aprovechando sus potencialidades más no a la realidad de los países consolidados que actúan bajo el mercado global. La situación actual en los países de América Latina y el Caribe exigen cambios estructurales que se sustenta en la reestructuración en el ámbito tecnológica y organizacional que involucra a cuestiones de producción, gestión empresarial, Estado, socioinstitucional y organizaciones públicas o privadas; y que a partir de dicha reestructuración propicie la adopción de nuevas propuestas de producción y un funcionamiento competitivo que despliegue la entrada de nuevos sectores y actividades

económicas facilitando la reestructuración de los nuevos actores y desestructuración de dinámicas preexistentes a través de un diseño innovador de políticas para enfrentar competitivamente la globalización desde los territorios específicos (Albuquerque, 2001).

En el concepto territorio Boisier encuentra tres características complejas: primera, el “territorio natural” para referirse al tipo de recorte primario como elementos de la naturaleza sin intervención humana; segunda, “tipo de territorio equipado o intervenido” por el hombre; y el último, es “el territorio organizado” en el que se expresa la existencia de los actores con sus actividades de mayor complejidad, de su existencia comunitaria que se reconocen así mismos tomado como autoreferencia primaria el territorio mismo y que se rige bajo un sistema de dispositivo político-administrativo organizado que establece las competencias de ese territorio y su jurídico nacional mediante un gobierno; un territorio que a través de la interacción histórica de los sujetos se convierten en factores del desarrollo (Boisier, 1999).

El desarrollo territorial se presenta como una propuesta de principios básicos y metodológicos en los que se priorizan la extensión de oportunidades de los actores para participar en la toma de decisiones y hacer de las instituciones más sensibles y democráticas, y sean más responsables por un desarrollo equitativo. Esta perspectiva, se sustenta en metas establecidas de una colectividad vinculada con la riqueza y bienestar, donde el bienestar propicia en las personas, de manera personal como socialmente, desarrollaren sus potencialidades y crear condiciones de vida digna y productiva de acuerdo a la propias necesidades e intereses (PNUD, 2003 en Enríquez, 2008). «Esto implica, por una parte acceso a la educación, el ingreso, el empleo, salud y un entorno físico limpio y seguro; por otra parte, la oportunidad de participar a fondo en las decisiones comunitarias y de disfrutar de libertad humana, económica y política» (PNUD, 2003 en Enríquez, 2008:14).

Para De Franco la configuración del desarrollo local hace referencia a un proceso de transformación, circunscrito a un determinado ámbito espacial en donde dicha transformación es impulsada por la acción compartida del pasado y presente de la

colectividad y que también proyecta el prospecto venidero en todas las dimensiones involucradas en el concepto. Normalmente cuando se habla de desarrollo local se hace referencia habitualmente a procesos de desarrollo que ocurren en espacios subnacionales como municipales o microregionales, ya que el concepto de local adquiere una connotación socioterritorial que pasa a definirse como un ámbito comprendido por un proceso de desarrollo en curso: pensado, planeado, promovido o inducido (De Franco, 2000).

El desarrollo local [...] es un proceso complejo de concertación entre los actores –sectores y fuerzas- que interactúan en un territorio determinado, para impulsar un proyecto común de desarrollo, que combine la generación de crecimiento económico, equidad, cambio social y cultural, sustentabilidad ecológica, enfoque de género, calidad y equilibrio espacial y territorial, con el fin de elevar la calidad de vida de cada familia y ciudadano o ciudadana que viven en ese territorio y contribuir al desarrollo del país y a una mejor inserción de éste en la economía internacional (Enríquez, 2005:1).

En este sentido, las iniciativas locales no sólo se reduce a la mitigación de las situación social de pobreza sino impulsar procesos de acumulación de capital mediante la creación y desarrollo de redes de empresas con el objetivo de propiciar el desarrollo sostenible y mejorar la condiciones de vida de la población local a través de la mejora continua y la capacidad de promover la gestión territorial (Vázquez, 2008). Desde estas perspectivas, el territorio juega un papel crucial en este proceso de desarrollo, el cual puede entenderse como la estructura de intereses específicos de una comunidad territorial, lo que permite distinguirlo como un agente de desarrollo, siempre que sea posible mantener y desarrollar un objetivo común y los intereses territoriales en los procesos de crecimiento y transformación estructural.

El desarrollo local para la FUNDE,

[...] es concebido como un proyecto común, que combina el crecimiento económico, la equidad, la mejora sociocultural, la sustentabilidad, la equidad de géneros, la calidad y equilibrio espacial, sustentado por un proceso de democracia participativa y la concertación de los diversos de un territorio, con el objetivo de elevar la calidad de vida de las personas

y familias de dicho territorio, contribuir al desarrollo del país [...] y enfrentar adecuadamente los retos de la globalización y las transformaciones de la economía internacional (Enríquez, 2008:13).

La concepción anterior reside en una interpretación de la realidad social de una manera integrada, es decir, entre política, económica, social, cultural, ecológica, y así como del espacio geográfico en el que se presentan las interacciones sociales. Al establecerse de manera explícita los factores constitutivos que estructuran los territorios (factores sociales y ambientales), se pone freno a la tentación de reducir la discusión de la sustentabilidad a la esfera ambiental. «La sustentabilidad es considerada no sólo como la capacidad de un sistema territorial de sostener un desarrollo duradero de carácter ambiental, sino también de sus rasgos socio-culturales» (Ratti, 1997 en Morales, 2003:4).

Con el enfoque territorial rompe con el modelo económico tradicional que sólo ha provocado una preocupación generalizada ya que el desarrollo intensivo de los sectores económicos actuales únicamente ha producido desequilibrios profundos que comprometen la posibilidad de reproducción de los recursos en los territorios en vez de construir un equilibrio entre la sociedad humana y el entorno ecológico. Bajo esta visión, el desarrollo territorial reúne un conjunto de rasgos y características que le dan una configuración específica, ante todo, hace una amplia referencia a procesos de acumulación de capital en ciudades, comarcas y regiones concretas donde existe no sólo la oferta de mano de obra calificada para los trabajos específicos sino una mano de obra ocupada y eficientemente articulada a la productividad local.

2.3 Sistema de actores

Dada la diversidad de funciones que demanda una movilidad social para el desarrollo productivo local, los actores juegan un rol en cada subsistema en este proceso. Donde los personajes involucrados asumen “una actuación decida y concertada entre los diferentes actores locales, públicos, privados” (Enríquez, 2005:4). Para Arocena el papel de los actores no sólo es importante sino

necesaria su articulación en los procesos de desarrollo territorial, el cual categoriza en tres sistemas de actores: político administrativo, empresarial y socio-territorial; en el primero, son organismos de la administración local con su vínculo externo, el segundo, son entidades económicas en el territorio y, el último, son agentes vinculados al gobierno, organizaciones vecinales, la iglesia, los diferentes clubes, asociaciones políticas, sociedades educativas, clubes deportivos, asambleas comunitarias, etc. (Arocena, 2001).

El desarrollo local busca asegurar que tanto las mujeres como los hombres tengan acceso y control igualitario sobre los recursos y oportunidades de desarrollo; busca contribuir a una práctica más transparente y participativa, que potencie el rol de las organizaciones comunitarias y su interacción con otros actores del sector público y privado, busca potenciar las capacidades de hombres y mujeres para que se involucren a las tareas del desarrollo... (Moreno, 2004:6).

El desarrollo local se sustenta en la concertación entre los actores del territorio enfocados a impulsar transformaciones económicas y productivas para propiciar mejores condiciones sociales de la población. Sin embargo, dicho propósito sólo se puede lograr con la construcción de mecanismos institucionales mediante consensos y que a partir de éstos impulsar políticas públicas que beneficien a la población local (Morales, 2008). Establecer una relación de actores mediante el diálogo comprometido, interdependiente y negociado de forma gradual en el que prevalece el interés común así tanto los ciudadanos y los niveles de gobierno puedan converger en un objetivo compartido (Barreiro, 2008).

La intervención público-privada así como la concertación necesaria de actores territoriales para diseñar políticas y estrategias de desarrollo territorial supone una gestión compartida y comprometida para el desarrollo económico local rompiendo con los círculos basados en la centralización del poder público como el único responsable que guía el mercado y los asuntos de interés común (Albuquerque, 2004). De acuerdo con este autor permite vincular a los actores en diferentes procesos en un círculo virtuoso de interacciones participativas y, como

consecuencia, la descentralización de competencias a los actores del territorio orientando las estrategias de desarrollo local.

El desarrollo local es un esfuerzo colectivo desde lo local, es decir, el proceso de desarrollo se sustenta a partir de una asociativa productiva en la que el esfuerzo es compartido por parte de los actores o sistemas de actores como asevera Arocena. Una agrupación de agentes liderado por las Administraciones Públicas, pero sin menospreciar el resto de agentes o actores del territorio. Todos ellos dan vida a un sistema de actores (empresas, administración pública o instituciones, autoridades, organizaciones) que actúan a nivel individual e interactúan a nivel colectivo, siendo los actores colectivos los que tienen mayor protagonismo en torno al desarrollo local.

El sistema de actores es el universo de agentes que interactúan a lo largo de la historia del territorio y que se constituyen como factores del proceso de desarrollo. Son actores que no sólo protagonizan en diferentes subsistemas la historia social del espacio sino dirigentes que construyen proyecto y la conducción del progreso. Esto obligan a poner mayor atención en las formas como están articulados todos los actores tanto como locales y globales que influyen en la transformación del territorio (Arocena, 2001). Este autor, el sistema actores categoriza en varios niveles: las élites, la relación con los actores extra-locales, la capacidad de elaborar respuestas diferenciadas al entorno y el actor político administrativo.

En este abordaje de actores es acertada la clasificación del sistema que incluye los subsistemas: político-administrativo, empresarial y sociocultural. A través de este modelo se identifican los actores en cada subsistema y se manifiestan las principales acciones consideradas importantes en los procesos de construcción de un proyecto colectivo.

De acuerdo con Arocena, la expresión de sistema de actores de una localidad determinada se refiere a las características de las interacciones existentes entre los diferentes protagonistas del quehacer local. Ello supone el análisis de la mayor o la menor complejidad de la red de actores, de los niveles de articulación interna del sistema y de la relación local-global. (Arocena, 2001:6).

El papel de los actores que interactúan en los territorios se sustenta a través de una visión compartida de futuro y potenciar las fuerzas y los recursos disponibles con el fin de estimular el desarrollo territorial enfocado a lograr el bienestar de los actores y éste se logra mediante la visión del desarrollo de los líderes locales de amplia capacidad para convocar y movilizar de todos los sectores de la población (Rebollo, 2008).

En la lógica institucional, sobre todo, el sistema político-administrativo en la visión de desarrollo local juega un papel primordial, pero no como aquel gobierno único responsable del desarrollo territorial donde las políticas públicas condicionan el aprovechamiento de los potenciales de desarrollo de las localidades sino que en esta nueva dinámica el gobierno sólo representa uno de los eslabones decisivos del sistema de actores.

La gestión institucional en el desarrollo local resulta un aspecto fundamental en la sociedad en general ya ésta establece los retos trascendentales de desarrollo competitivo mediante el ejercicio de liderazgo aunque el liderazgo es asumido por todos los actores, sin embargo, la responsabilidad institucional es conocer la causa de la localidad, sus potencialidades, infraestructuras y de las necesidades de su desarrollo. «Las políticas públicas no pueden concebirse al margen de los mecanismos institucionales que propicien la incorporación de los sectores de la sociedad en el diseño y ejecución de las mismas» (Morales, 2003:2)

Las instituciones o agencias de desarrollo económico local, [...] comprende desde la creación de condiciones para la concertación público-privada hasta la constitución y fortalecimiento de una institucionalidad que cuente necesariamente con participación privada ya que son muy importantes para la planificación estratégica y el diseño de planes específicos para el desarrollo local (Llisterri, 2000 en Elizalde, 2003:39).

Los gobiernos locales tienen que hacer frente al nuevo escenario mundial y asumir el rol de agentes de desarrollo e incrementar los niveles de respuesta hacia la sociedad así como impulsar con otros órganos del Estado la dinámica del desarrollo en la que participan activamente los actores de los territorios (Marsiglia, 2008). «Los actores locales, a través de sus iniciativas y desiciones de

intervención y de la participación en la formulación y gestión de las políticas, contribuyen al desarrollo y la dinámica productiva de una localidad, un país o territorio» (Vázquez, 2008:47). «Para que la política sea eficiente, es conveniente que se produzca una sinergia entre las acciones que van de arriba hacia abajo, promoviendo el desarrollo estructural, las que van de abajo hacia arriba, que surgen de la especificidad de cada localidad y de cada territorio» (Vázquez, 1993 en Marsiglia, et. al., 1991:96).

Anclar la construcción de las políticas públicas regionales a las particularidades de un territorio constituye, además, una ventaja en un contexto en el que los planes nacionales tienden a convertirse en marcos de referencia más que en planes maestros. El redimensionamiento del Estado que no puede entenderse al margen de la reestructuración económica mundial, implica una transformación en el diseño y ejecución de las políticas públicas. La construcción de consensos y la búsqueda de una intervención más eficiente son dos rasgos que sobresalen del conjunto de cambios señalados (Morales, 2003:2)

En este contexto, el desarrollo territorial promueve la transformación productiva armoniosa e institucional en un espacio determinado que se sustenta a partir de un progreso equilibrado en el que se ofrece mejores condiciones de vida a la sociedad. Así superar las limitaciones de los modelos de desarrollo discordante de los actores locales y que todos los inconvenientes (pobreza, marginación, desigualdad) se conviertan en fuerte vínculos sociales y dinámicas políticas de desarrollo más justas, haciendo mayor énfasis en la sustentabilidad de los recursos disponibles.

2.4 Desarrollo económico local

La situación social y política de los países emergentes derivada al modelo de desarrollo desigual, ha mostrado la urgencia de impulsar nuevas alternativas de desarrollo por un crecimiento productivo y competitivo mucho más equilibrado y sustentable. El desarrollo económico local y la descentralización responsable y comprometida de los actores se vislumbran como la panacea de la desigualdad y exclusión.

El desarrollo económico local se presenta como una nueva alternativa de mirar, comprender, actuar y construir un modelo económico de manera incluyente desde lo local en el contexto de la globalización (Gallicchio, 2004). Por eso, Alberto Enríquez asegura que el desarrollo local económico³⁴ es una faceta del desarrollo local que consiste en fomentar el desarrollo y generación de riquezas en territorios específicos de forma democrática generando, con ello, espacios de trabajo y, por ende, mejores ingresos para una gran parte de la población que dignifique sus condiciones de vida (Enríquez, 2005).

Asimismo en la faceta económica del desarrollo territorial, Albuquerque señala: «El enfoque de desarrollo económico local viene a destacar fundamentalmente los valores territoriales de identidad, diversidad y flexibilidad que ha existido en el pasado en las formas de producción no basado sólo en la empresa, sino en las características generales y locales de un territorio determinado» (Albuquerque, 2008:16).

De acuerdo con Boisier el crecimiento económico territorial obedece a una estructura central a partir seis factores fundamentales: 1) la acumulación de capital, 2) la acumulación de conocimiento (progreso técnico), 3) la acumulación de capital humano, 4) el proyecto nacional, y su componente territorial (que asigna papeles estratégicos a cada territorio, afectando su sendero de crecimiento a largo plazo), 5) el cuadro de la política económica nacional global y sectorial que “premia y castiga” implícita y diferenciadamente el crecimiento de cada territorio, y 6) la demanda externa (exportaciones más gasto de no residentes) (Boisier, 2004:35). Son elementos determinantes que son gestionados a través de la participación concertada de los agentes del desarrollo del territorio.

Ello explica que en un momento concreto, una comunidad territorial, por iniciativa propia, puede encontrar nuevas ideas y proyecto que le permitan utilizar sus recursos y encontrar soluciones a sus necesidades y problemas.

Cada territorio tiene un conjunto de recursos materiales, humanos, institucionales y culturales que constituyen su potencial de desarrollo, y que se expresa a través de la

³⁴ El desarrollo económico local expresa la dimensión económica del desarrollo local o desarrollo territorial.

estructura productiva, el mercado de trabajo, la capacidad empresarial y el conocimiento tecnológico, las infraestructuras de soporte y acogida, el sistema institucional y político, y su patrimonio histórico y cultural (Vázquez, 2008:36).

Un desarrollo económico local en que se forja una cultura dispuesta al cambio y a las innovaciones permanentes mediante la organización sistémica de las unidades de producción a fin de propiciar la competitividad de las empresas locales en los mercados nacionales e internacionales mediante redes que permiten el crecimiento económico y los beneficios a los territorios (Vázquez, 2000a). Que «las relaciones económicas y técnicas de producción resulta esenciales para el desarrollo económico las relaciones sociales, el fomento de la cultura emprendedora local, la formación de redes asociativas entre actores locales y la construcción de (...) capital social territorial» (Barreiro, 2007 en Albuquerque, 2008:17). Un crecimiento económico local que «...tiene el propósito de mejorar las economías locales a través de la implantación de estrategias que permiten el fortalecimiento del sector básico orientado a mejorar los niveles de acumulación local, incrementando las riquezas, optimizando el uso de los recursos naturales y artificiales existentes» (Márquez, 2006:312).

En este contexto, exige la transformación de relaciones entre personas y grupos, ya que la participación, la iniciativa y la igualdad de los actores se vuelven factores clave para dinamizar el territorio. La actuación efectiva y fructífera de los actores es aquella que es concertada entre los diferentes actores locales, públicos y privados, con la finalidad de crear las condiciones para promover actividades productivas en las se utilicen los recursos endógenos de manera productiva y sostenible, aprovechado el éxito de las empresas en el territorio y de las que ofrecen la dinámica nacional e internacional (Enríquez, 2005).

Entre los principales elementos que impulsan la estructura productiva de los sistemas económicos territoriales se encuentran: a) al tránsito hacia nuevas formas de producción más eficientes que concretan la actual revolución tecnológica y de gestión “*posfordista*”; b) a la introducción de la microelectrónica, que ha posibilitado la vinculación de las diferentes fases de los procesos económicos trabajando en la misma unidad de tiempo real; c) a la existencia de

cambios radicales en los métodos de gestión empresarial; d) a la importancia de la calidad y diferenciación de los productos como estrategia de competitividad dinámica; e) a la renovación incesante de productos y procesos productivos, acelerando notablemente los ritmos de obsolescencia técnica y amortización de los activos físicos; y f) a la identificación de la segmentación de la demanda y la existencia de diferentes nichos de mercado (Alburquerque, 2001:1).

Una dinámica económica y productiva que está en función de la innovación de productos, de procesos y de organizaciones que faciliten encajar transformaciones del sistema productivo local lo que hace necesario que los actores sociales tomen las determinaciones acordes a las necesidades de inversión, transferencia de tecnológicas y estructuras organizativas (Vázquez, 2000).

[...] lo que convierte a las instituciones en uno de los factores determinantes del desarrollo económico es el hecho que facilitan el buen funcionamiento de los múltiples mercados e intercambios entre los actores y las organizaciones. Las empresas y las organizaciones forman redes caracterizadas por relaciones e intercambios que se desarrollan de forma dinámica, a partir de un conjunto de acuerdos, tácitos y expresos, y de contratos. La cooperación y la competencia de empresas y actores permiten la convergencia de esfuerzos, lo que estimula la dinámica económica y el desarrollo (Vázquez, 2005:122).

Una transformación de la economía local que propicie incrementar la productividad y favorecer mayores inversiones locales en la que participan activamente los actores desde lo local y hacia lo global. «El desafío para las sociedades locales está planteado en términos de insertarse en lo global de manera competitiva, capitalizando al máximo posible sus capacidades por medio de las estrategias de los diferentes actores en juego» (Gallicchio, 2004:4).

Para impulsar, desarrollar y consolidar el desarrollo económico en los territorios, se vuelve imprescindible la participación activa y concertada de los actores en los niveles local, público y privado a fin de fomentar las actividades productivas sin afectar los recursos locales, aprovechando la dinámica presente de las actividades económicas en los territorios así como las coyunturas que brindan las dinámicas económicas del país y del mundo (Enríquez, 2005).

En este contexto, el desarrollo territorial plantea un enorme reto en el que los diferentes factores que intervienen en él deben ser tratados en su justa dimensión. «El desarrollo multidimensional tiene como objetivo básico la producción de riqueza y bienestar para la mayoría de las presentes y futuras generaciones» (Moncayo, 2002 en Enríquez, 2008:13).

Bajo esta dinámica emerge la idea del desarrollo económico territorial cuya perspectiva de los beneficios del crecimiento sea generalizada en todos los sectores de la población territorial. En este sentido la visión de desarrollo económico en los territorios trata de empujar estrategias que posicione competitivamente a determinados espacios socio-territoriales en el mundo globalizado.

Con los planteamientos anteriores la competitividad del territorio será fundamental para su desarrollo, ya que la competitividad representa la capacidad de consolidar y ampliar su presencia en los mercados, lo cual comienza con el logro de los altos niveles de eficiencia productiva de las diferentes actividades impulsoras en el territorio. Y no sólo asegurar ni priorizar la estabilidad macroeconómica, sino que es preciso integrar las innovaciones productivas así como la comercialización adecuada en el nivel micro cada sistema productivo local mediante dinámicas empresariales, transferencia de tecnología y la estructuración de redes de cooperación que faciliten la integración y adopción de sistema productivo y comercial de forma integral.

2.5 Identidad local

Otro de la pauta de análisis de desarrollo local, es la identidad local. En los últimos tiempos la identidad cultural ha iniciado a determinar de manera gradual su papel frente a la economía y al desarrollo de los territorios. Cada vez acerca su importancia no sólo como impulsora de desarrollo sino como un elemento fundamental de cohesión social, dada su relevancia papel ante la diversidad cultural de las regiones y que propicia la integración de comunidades sin importar

la magnitud de éstas ni sus problemáticas que desafían continuamente así como la igualdad de género³⁵.

Los territorios están constituidos por tres elementos dinamizadores fundamentales como la cultura, ideología e identidad. La cultura se vincula con el universo de significaciones que los propios individuos o actores otorgan a las entidades y su interacción en ese entorno; la ideología se vincula con los rasgos culturales particulares aunada al cambio cultural en escala grupal, local, regional, nacional o global; y la identidad en el mundo moderno³⁶ es la relevancia cultural que manifiesta una identidad y una visión particular de una sociedad, Estado, nación o grupo social (Maass, 2006).

En términos de ideología como bien explica Slavoj Žižek (2003) citado por Pérez (2008):

Una ideología, entonces, no es necesariamente «falsa»: en cuanto a su contenido positivo puede ser «cierta», bastante precisa, puesto que lo que realmente importa no es el contenido afirmado como tal sino el modo como este contenido se relaciona con posición subjetiva supuesta por su propio proceso de enunciación. Estamos dentro del espacio ideológico en sentido estricto desde el momento en que este contenido -«verdadero» o «falso» (si es verdadero, mucho mejor para el efecto ideológico)- es funcional respecto de alguna relación de dominación social («poder», «explotación») de un modo no transparente: la lógica misma de la relación de dominación debe permanecer oculta para ser efectiva. En otras palabras, el punto de partida de la crítica de la ideología debe ser el reconocimiento pleno del hecho de que es muy fácil mentir con el ropaje de la verdad. Cuando, por ejemplo, una potencia occidental interviene un país del tercer mundo porque se conocen en éste violaciones de los derechos humanos, puede ser «cierto» en que en este país no respetaron los derechos humanos más elementales y que la intervención occidental puede ser eficaz en mejorar la situación de los derechos humanos, y sin

³⁵ Para mejorar las condiciones económicas, sociales y políticas de la sociedad es imprescindible tanto mujeres como hombres juegan diferentes roles y responsabilidades en sus propias vidas, en su núcleo familiar, en su vida comunitaria y en el ámbito social (PNUD).

³⁶ Para Marx, la ideología son intereses de dominación, en Thompson «es un sistema simbólico de la acción social», en Bourdieu «la estructura social es un espacio dinámico donde los actores o agentes sociales ocupan lugares específicos, marcados por el volumen y composición global del capital y su habitus o esquema incorporados de percepción, valoración y acción»; y para Althusser «es un conjunto de representaciones» (Maass, 2006:24-25).

embargo, esa legitimación sigue siendo «ideológica» en la medida en que no menciona los verdaderos motivos de la intervención (intereses económicos, etc.) (Pérez, 2008:84).

En este sentido, la ideología es generada culturalmente a través del tiempo mediante procesos de acumulación y memoria del pasado que identifica al ser social. «La ideología parte de la identidad dinámica, no dogmática, cultural; y la identidad cultural se expresa en la forma de ser y de estar y actuar en el mundo de un grupo o comunidad. La identidad crea lazos, teje estructuras simbólicas, imaginario social y da sentido a la vida» (Maass, 2006:25).

A partir de esta lógica, la cultura define a los actores sociales en los territorios y, sobre todo, la identidad local, es decir, los procesos históricos sociales, la cultura y la identidad son el resultado de las interacciones permanentes, mezcla de ideas, de sabidurías y de experiencias así como la dinámica de permanencia y de rupturas.

La identidad local para Arocena (1995):

«Las sociedades locales existen en territorios cargados de huellas del pasado. El espacio no es neutro, el expresa la historia de los hombres sus conflictos y sus sistemas de vida, sus trabajos y sus creencias. La memoria colectiva otorga un sentido a la relación entre pasado, presente y proyecto, expresando así los contenidos profundos de la identidad colectiva. La vuelta al pasado por la memoria, la lectura de las huellas que permiten reconocerse en una historia, es una condición de la acción...No se trata de reconocer huellas, sino reconocerse en esas huellas» (Arocena, 2001:12)

La subjetividad según Pérez «...sujeto y objeto en un medio donde otros sujetos semejantes toman a su cargo la supervivencia de cada recién llegado al mundo, envolviéndose desde el primer momento de su existencia en un entorno de conversación» (Pérez, 2008:93). El autor aclara que no se refiere únicamente al lenguaje verbal sino al conjunto de conductas significantes que informa al sujeto en formación y en este proceso representa una forma de construir la cultura a través del tiempo y espacio. Se reconoce tanto el sujeto y el espacio específico, existe la relación continua como un lugar de encuentro y convivencia en el que

promueve la creación y el intercambio de valores en planos diferentes como económico, humano, ecológico y simbólico.

Sin embargo, de acuerdo con Maass asegura que «la cultura tiene una función productiva en tanto sistema simbólico: opera como *fuera activa en los procesos sociales* (cursiva cita a Ortner, 1984)» (Maass, 2006:22). Sobre este mismo tenor Arocena afirma que la identidad local no solo tiene significado de reconocerse históricamente sino la identidad constituye un factor fundamental de desarrollo siempre y cuando ésta cuestione el presente y el futuro, es decir, una identidad que se convierte en una fuerza para la autorrealización de los actores del territorio a partir de una “historia viviente” (Arocena, 2001). Reconocer la realidad actual y potenciar los intereses comunes del espacio local.

Para Boisier el desarrollo local «sólo es posible cuando existe una cultura de identidad territorial que permite potenciar la competitividad de las empresas y de la economía local estimulando los activos intangibles (como son las marcas, los derechos de propiedad, la denominación de origen y la calidad organizativa)» (Vázquez, 2005:28). Así resalta la relevancia del sentido de pertenencia con la comunidad orientada a la construcción de una identidad colectiva para que la conexión se proyecte en los tres espacios del tiempo: pasado, presente y futuro, que contribuya a articular los actores en mención en dicho espacio.

En esta tónica, la dimensión cultural del desarrollo no solo representa a la identidad de los grupos sociales en los territorios así como sus usos, costumbres y tradiciones, sino también un motor de transformación local o territorial mediante capacidades productivas y éstas sólo se logran a través de diálogos concertados entre los actores involucrados.

La identidad que se convierte en una palanca de desarrollo y cuenta con características específica según Arocena las cuales ha sido ampliamente aceptada: reúne el pasado, el presente y el proyecto en una única realidad interiorizada por el conjunto de los miembros de la sociedad; se desarrolla en una realidad cultural en la que se valora la innovación, el trabajo y la producción;

marca la diferencia y la especificidad para situarse en la relación con otras diferencias y otras especificidades.

De acuerdo con el planteamiento de Arocena el proceso de desarrollo se produce a partir de una interconexión entre lo local y lo global, lo que significa que no sólo existe una identidad cultural propiamente en el territorio sino una relación intercultural de los actores capaces de coadyuvar la integración económica local mediante el fomento, creación y impulso de empresas, industrias e instituciones que favorecen no solamente empleos dignos para la población local sino el estímulo de conexión con otros sectores productivos de la región y extraregional potenciando su transformación en la construcción de una actividad productiva que puede contribuir decisivamente al desarrollo local.

En este contexto la cultura ha dejado de ser como un elemento de folklore o adorno y que tiende a ser valorada de forma substantiva y dimensionada. La utilización de la cultura como factor de desarrollo social, económico y territorial; pasa a constituir un elemento invaluable para potenciar el desarrollo integral de la sociedad. «Esta visión señala la importancia de la cultura y de la identidad local en los procesos de desarrollo y de transformación productiva tanto de las áreas metropolitanas como de las áreas rurales» (Vázquez, 2008:47).

El verdadero desarrollo coloca a los actores en medio de este proceso y le abre las posibilidades de acceder a una vida más digna y estable. Un nuevo prototipo de desarrollo que se adapta a las condiciones específicas no solo de las distintas sociedades sino de los múltiples componentes que intervienen o interactúan en los territorios.

En contraste, el enfoque planteado marca una fuerte diferencia con aquel modelo tradicional economicista que se reduce completamente a la visión y perspectiva de crecimiento económico bajo una concepción universal guiado por ecuaciones matemáticas más que por un juicio científico riguroso de amplia dimensión. Con el patrón de un modelo económico autoritario de muchos países del mundo sólo ha constituido el fracaso de sus políticas económicas al grado muy estrepitoso al aplicarse a una sociedad con identidad propia e histórica. Por tanto, ha abierto un abismo enorme entre la práctica convencional y el nuevo enfoque, ya que bajo

esta nueva perspectiva rompe con la concepción centralista que omite la trascendencia real de los actores locales en la política de su transformación.

Ante esta dinámica, se hace necesaria la revalorización de la importancia de lo local a partir de las particularidades intrínsecas que lo distingue de otros espacios locales, y también de lo global, así como el reto de retomar la discusión sobre el tema del desarrollo territorial, su concepto y los enfoques para explicar los procesos actuales, es decir, partir de la discusión de los conceptos fundamentales para entender el desarrollo hasta llegar a las propuestas más actuales que están vinculadas con el desarrollo territorial.

En conclusión, los planteamientos anteriores se desprende de que el territorio no es sólo un espacio físico objetivamente existente, sino una construcción social activa de la que se sustenta un conjunto de relaciones sociales que surge con un identidad propia y un sentido de propósitos compartidos por un sin número de agentes enfocados a transitar en la senda del desarrollo y mejorar sus condiciones de vida a través de proyectos comunes. El proceso participativo de los actores debe ser producto de la concertación de los mismos que no solo promueve el aprovechamiento racional de los recursos locales sino impulsar un proyecto integral del territorio para generar empleos e ingresos permanentes que mejoran la calidad de vida de la población local (Enríquez, 2005). Un crecimiento económico de corto a largo plazo que no únicamente se limite a los recursos disponibles ni de la capacidad de inversión sino del adecuado funcionamiento de los componentes que interactúan en los territorios y que están enfocados al desarrollo competitivo territorial.

Lo anterior invita a debatir las visiones de futuro señalando el proceso de desarrollo como histórico y a partir de esta perspectiva tener una visión retrospectiva y actual del debate sobre los distintos enfoques y concepciones del desarrollo, así propiciar una comprensión global sobre los grandes temas del desarrollo de la sociedad. «Una concepción consensuada sobre el carácter multidimensional de las prácticas y de los temas analizados, por lo cual se ensayan aproximaciones analíticas que ponen en comunicación una gama amplia de disciplinas y de sus teorías y métodos» (Preciado, 2009:1).

En este sentido, frente a los grandes desafíos que presenta el escenario actual, las tendencias presentes y futuras, no sólo se hace indispensable la reivindicación del papel de lo local a partir de la identidad y proyecto sino la apropiación y articulación de los actores para promover e impulsar el proyecto común a través de políticas eficientes en pro del bienestar y de calidad de vida en el territorio.

CAPÍTULO TERCERO

Criterios para la evaluación de la reconversión productiva florícola

Este capítulo se dedica a, en la primera sección, describir la discusión de diferentes autores sobre distintas formas de evaluar las experiencias orientadas al desarrollo a partir de la articulación de los instrumentos de planeación en los que se potencian factores endógenos y exógenos para el desarrollo local. La discusión se basará de las propuestas de: Albuquerque y Delgadillo (2009); Arocena, (2001) Canet, (2007); Pérez, et al., (2003); Torres, (1999); y Zapata, (2007). En la segunda, derivado de lo anterior se construye una propuesta de sistema de evaluación con base en principios y criterios específicos que permiten realizar balances de la reconversión productiva florícola de las localidades en estudio y desde la perspectiva del desarrollo territorial. A partir de este prototipo se propone evaluar el impacto de la reconversión productiva florícola de las localidades mencionadas en las dimensiones económica, social, cultural, ecológica y político-institucional, basadas en el enfoque de desarrollo territorial.

3.1 Acerca de la evaluación de experiencias regionales orientadas al desarrollo

El sistema de indicadores es un instrumento imprescindible que facilita llevar acabo una gestión efectiva de desarrollo territorial cuya construcción requiere no únicamente de una capacidad técnica eficiente sino el pleno involucramiento de los actores locales (Albuquerque, et al., 2009). Una herramienta de mayor relevancia de gestión administrativa que puede ser aplicada para mejorar la operación de las instituciones u organizaciones gestoras en el logro de los resultados. Sobre todo, en una política de desarrollo local en la se enfatiza el territorio y su planeación de las transformaciones en el ámbito de la vida de la población (Torres, 1999).

Dicho sistema de evaluación con sus indicadores correspondientes permiten la conducción objetiva sobre las posibilidades reales de orientar una transición hacia un modelo de desarrollo que va más allá de la simple protección del medio ambiente sino una integración territorial desde el desarrollo y la transformación local hasta la conciliación con los factores externos. Por ello, «las estrategias deben construirse bajo la filosofía adaptativo, el cual provee los medios necesarios para manejar sistemas [...] dinámicos y complejos, identificando tendencias inesperados y corrigiendo los errores e impactos negativos de las medidas de manejo a través del continuo aprendizaje» (Finegan et al. 2006 en Canet, 2007:77).

Un sistema que se logra consolidar a partir de una estrategia de monitoreo permanente y seguimiento a las acciones del propósito en las que contempla todas las dimensiones del desarrollo territorial. Un modelo estándar que permite generar conocimiento y comunicar información para la evaluación de la situación del proyecto objetivo así como ajustar acciones futuras (Canet, 2007). Los métodos para el monitoreo representan una importante estrategia que facilita la información acerca de las condiciones en que se encuentra determinada situación en estudio a través de una vigilancia permanente de sus variaciones (Pérez, et al. 2003).

Un plan de desarrollo territorial que tiene como punto de partida las prioridades de desarrollo integral y dinamismo competitivo de los sistemas productivos así como de la optimización de sus recursos disponibles. Por ello, «[e]l propósito de conservación, uso, adaptación y valoración socioeconómica de los espacios naturales y sus recursos representa un pilar básico de las estrategias de desarrollo sostenible de una región o territorio determinado» (Albuquerque et el., 2009:47). Sobre todo mediante un sistema eficiente de ordenamiento orientado a organizar y reorientar el desarrollo de acuerdo a las demandas y necesidades reales de la población local, evitando así su expansión desordenada y fricciones futuras entre los actores.

Por ello, el ordenamiento territorial para (PNODT, 2004) es un:

Proceso de cambio progresivo que propicia la armonía entre: el bienestar de la población, el uso del territorio, la conservación y protección de los recursos naturales, y de la promoción de las actividades productivas; a efecto de lograr el mejoramiento en la calidad de vida de la población bajo un enfoque de sustentabilidad (Zapata, 2007:10)

Sin embargo, en el exitoso del sistema de evaluación se vuelve decisiva la participación de la población puesto que la intervención de la ciudadanía es ser parte de y tomar parte de la toma de decisiones que determina de forma particular o colectiva de las condiciones sociales, económicas, culturales y ambientales de los agentes del territorio (Zapata, 2007). «Este aspecto se hace imprescindible para que puedan expresarse las particularidades de cada grupo humano para que se ejercite el derecho a decidir en conjunto con otros» (Torres, 1999:143). Son actores (individuos, grupos o instituciones) que están vinculados con el acontecimiento social en el territorio y a partir de sus acciones concertadas y bajo un objetivo común se transforman en motor y expresión del desarrollo local (Arocena, 2001). En el proceso de gestión territorial se identifica para estos espacios una serie de instrumentos indicativos de planificación y gestión que deben ser materializadas y orientadas para activar las acciones de los actores hacia la conquista de objetivos de corto y largo plazo (Zapata, 2007).

En este contexto, hace mayor énfasis en que la colectividad no sólo debe reconocer la importancia de los instrumentos de planeación local sino su apropiación adecuada que permite definir una visión conjunta en la que se priorizan los principales ejes de desarrollo así como inducir a cambios en función a las aspiraciones de la población local.

3.2 Propuesta de sistema de evaluación con base en el enfoque territorial del desarrollo

En este apartado se establece una propuesta de sistema de evaluación que deriva de principios y criterios específicos que faciliten efectuar balances de la reconversión productiva florícola en las localidades de Zinacantán Cabecera y

Bochojbo Zinacantán. A partir de este modelo se propone evaluar el impacto de la actividad productiva atendiendo las cinco dimensiones propuestas.

3.2.1 Criterios relativos a la dimensión económica

La propuesta de un sistema de evaluación (SE) de la reconversión productiva florícola en la dimensión económica parte de dos principios importantes: a) impulsar la integración y diversificación de la estructura productiva y fortalecer la capacidad organizativa empresarial y su articulación competitiva. El primero, contempla el impacto económico entre la población derivado del nivel de productividad y competitividad de la reconversión. En esta propuesta se vislumbra no sólo la generación de empleo con una remuneración capaz de satisfacer las necesidades de las familias mediante bienes y servicios (vivienda, salud, educación, etc.) sino también la acumulación de capital que garantice su reproducción continúa y la realización de otras inversiones productivas de manera permanente creando fuentes de empleo para la población local. Así retener la fuerza de trabajo para su potencialización local que permite propiciar mejores condiciones de vida a la población y las de su familia así como su integración.

En el segundo, pretende promover una mentalidad y visión de desarrollo territorial mediante el impulso competitivo de las empresas como motor de desarrollo, por un lado y por el otro, establecer una perspectiva de desarrollo en que los diferentes niveles de actores deben adoptar actitud positiva y transformadora de su propio entorno. La mejora continua mediante capacitación y especialización de los recursos humanos facilita generar valor agregado en los diferentes procesos para lograr la competitividad local y extralocal. Es decir, promover la actividad económica o industrial mediante innovaciones tecnológicas y la especialización de la mano de obra en forma tal que generalicen los beneficios a un mayor número de familias. Un crecimiento económico y acumulación de capital a través de procesos productivos y responsables, sobre todo, sin comprometer los recursos locales de las generaciones futuras.

Desde esta óptica el desarrollo económico local implica superar las restricciones y articular las potencialidades de los territorios mediante una nueva forma de ver, de actuar, de comprender y de construir el territorio desde lo local hacia al contexto global. Un desarrollo productivo con equidad y cambio social con la finalidad de elevar la calidad de vida de la ciudadanía y el desarrollo del país (Gallichio, 2004). Ello que implica establecer una visión de corto, mediano y largo plazo con base a ideas claras sobre el punto de llegada.

3.2.2 Criterios relativos a la dimensión social

La propuesta de evaluación productiva de la dimensión social parte de los principios de impulsar procesos de concertación de actores (locales, nacionales e internacionales) encauzados a impulsar un desarrollo local inclusivo, así romper la indiferencia y la exclusión social. Bajo esta premisa significa superar la divergencia social y disminuir las acciones aisladas que han trascendido a lo largo de muchos años dentro de las comunidades y que han impactado negativamente en su desarrollo. Los pequeños logros de las organizaciones sociales hasta hoy, son poco efectivos para accionar el ejercicio de la participación ciudadana ya que no han podido establecer una mejora en la estrategia de interacción social, menos aún proyectos de desarrollo para beneficio común porque siguen arraigadas en la actitud individualista que ha traído como consecuencia la desigualdad social entre la población.

Por ello, se promueve la iniciativa y propuestas particulares y colectivas mediante consensos de los ciudadanos para un beneficio común, y que no únicamente se pretende romper con esa indiferencia social existente en las comunidades - indiferencia a sus propios problemas que ha propiciado rezagos- sino también superar estructura centralizada de las instituciones públicas mediante la reivindicación de derechos ciudadanos, equidad, transparencia y liderazgo. Mayor articulación lo público con lo privado, en la que el involucramiento de los ciudadanos sea el fortalecimiento del Estado y que las decisiones de desarrollo sea activa y permanente en ambos sentidos. Echar abajo la actitud individualista e

insensible de los gobiernos y de la propia población comunitaria que sólo ha alentado, por mucho tiempo, fricción social y el lento desarrollo local.

Establecer una estrategia de cohesión social donde el poder de decisión se engendre en el seno de la comunidad producto de la cultura democrática y solidaria y con auspicio de las instituciones. Además, consolidar una estructura organizativa con equidad social y equilibrio territorial encaminado a construir un capital social como principal activo de la población local que permiten enfrentar adecuadamente la globalización y las transformaciones constantes de la dinámica internacional.

Lo anterior, exige priorizar, desde luego, planes integrales y acciones concretas y participativas que permiten no solo incorporar iniciativas o propuestas ciudadanas sino adoptar conciencia social de la interdependencia sobre procesos, proyectos y demandas en un contexto más amplio y moderno para un desarrollo local mucho más competitivo. Activar una gestión local de desarrollo concertada entre los actores y organizaciones sociales, que son tareas que surge a partir del conocimiento de la realidad del territorio ya que uno de los desafíos de la sociedad actual consiste en reanimar los factores locales para dinamizar las iniciativas de la comunidad a fin de lograr mayor efectividad y potencialidad del capital social.

3.2.3 Criterios relativos a la dimensión ecológica

En el sistema productivo de flores está inundado de agroquímicos así como el aprovechamiento irracional de los recursos naturales que ha permitido estimular una mayor productividad en los cultivos. Sin embargo, el uso excesivo y prolongado de estos productos químicos constituye una amenaza ambiental y posibles repercusiones en la salud pública; y la extracción irresponsable de los bienes naturales ha conducido a su escasez y a su posible extinción.

Por ello, la propuesta en la dimensión ecológica se preme sustentarse a partir de los principios de desarrollar un sistema productivo menos dependiente de insumos externos y mayor sustentabilidad ambiental y de mejorar la eficiencia del uso de recursos locales en el sistema productivo. Entre los criterios más importantes a

destacar son el uso racional de agroquímicos por invernadero, disminución del impacto ambiental por contaminación, superar el sobre uso de recursos naturales y mayor productividad en los sistemas de manejo.

Esta nueva propuesta de evaluación se pretende desplazar de manera paulatina los fertilizantes, los herbicidas y las plaguicidas a productos agrobiológicos que son más amigables con el medio ambiente, ya que el uso indiscriminado de químicos en los cultivos sólo ha provocado acidificación del suelo, cambios en la población vegetal, cambios de población de plagas y la presencia de enemigos naturales.

La opción en este aspecto, es mejorar de calidad de suelos mediante el uso de desperdicios orgánicos como composta, biofertilizantes, y entre otros materiales alternativos; es decir, que la mejor oportunidad consiste en aprovechar los compostas para reincorporarlo debidamente al proceso productivo como fuentes de nutrientes y acondicionador de suelos.

Esto permitirá reducir la incidencia de plagas mediante el uso de plaguicidas no convencionales disponibles localmente y, sobre todo, evitar la contaminación de suelos y aguas y la generación de grandes cantidades de residuos cuyo destino final son los tiraderos al aire libre induciendo la contaminación del aire, generación de olores desagradables, quemados de residuos y alteración del paisaje natural de las localidades.

3.2.4 Criterios relativos a la dimensión cultural

El criterio en la dimensión cultural busca impulsar un sistema productivo a través elementos tangibles e intangibles claves de identidad y un desarrollo basado en la valorización de la identidad territorial. Estos principios son elementos fundamentales para inspirar la identidad local como dinamizador de las acciones colectivas puesto que la población sin identidad territorial propia es una manifestación de la separación de los ciudadanos de la pertenencia local.

La falta de símbolos de identidad local constituye una identidad vulnerable que sólo provoca la desarticulación social y distorsión organizativa de los actores, y

como consecuencia es el poco o nulo desarrollo de las localidades, porque no se asume ningún compromiso con la comunidad ni concertación alguna que favorezca formar un frente común, sólo incita al individualismo y acciones aisladas que termina frenando el desarrollo local y sin desarrollo estimula la migración poblacional de forma creciente.

El nuevo criterio plantea la articulación social mediante activos culturales y reconocerse a través de la historia y que ésta se convierta en palanca de progreso territorial. Que los aspectos culturales sean elementos claves de entendimiento, sentido de pertenencia a un grupo social y comunitaria y, sobre todo, solidaridad social y reciprocidad entre los miembros de la comunidad.

Sin embargo, el mayor reto de los actores en la actualidad no sólo consiste en rescatar o consolidar la identidad histórica cultural sino en transmitir esas memorias a las nuevas generaciones encaminadas a incentivar la valorización de la identidad cultural mediante acciones específicas de rescate, conservación y su gestión. Esta nueva forma de ver el desarrollo de los territorios, las sociedades actuales se necesita que asuman mayor compromiso con la comunidad y su progreso, se trata de nuevos constructores con visiones de transformar competitivamente los espacios locales a fin de mejorar las condiciones sociales de la población actual así como priorizar el bienestar de las futuras generaciones, es decir, construir capital cultural de larga duración desde los territorios.

3.2.5 Criterios relativos a la dimensión político-institucional

El entorno institucional donde se originan las iniciativas y políticas de desarrollo local ha jugado un papel importante aunque la efectividad de sus acciones son marginales porque es una instancia que ha trabajado y conducido el desarrollo local desde la posición centralista donde la participación de los ciudadanos es poca o nula.

Partiendo de esta dinámica, la propuesta de la dimensión político-institucional abre la posibilidad de un proceso incluyente y participativo de los miembros de la comunidad en las decisiones públicas. Abrir la participación activa y constante de

la población sin distinción de género ni de ideas partidistas sino impulsar una apertura al diálogo y concertación dirigida a generar elementos de desarrollo territorial como el caso de las actividades económicas que se realizan desde los diferentes espacios físicos.

Esta perspectiva parte del principio de articular y estructurar las acciones públicas y privadas, fortalecer nuevos esquemas de gobernanza con el objetivo de potencializar conjuntamente los activos de los territorios. La nueva forma de liderazgo de parte de las instituciones debe surgir de una sensibilización profunda y, sobre todo, partir de las experiencias vividas de muchos años de decisiones centralizadas que ha causado más retrocesos que beneficios, porque la iniciativa y la participación de los ciudadanos son relegados a un segundo término.

La falta de soluciones a los problemas que atañen a la población, las autoridades no han podido fungir como verdaderos facilitadores mucho menos como opciones de progreso. Las instituciones no han logrado comprender que la población tiene sus demandas y necesidades particulares porque el gobierno constantemente evita propiciar espacios de diálogo y concertación con sus conciudadanos y todo ello indujo a agravar los conflictos internos de la comunidad. Derivado de lo anterior refleja la desaprobación de la ciudadanía de las acciones institucionales. La poca voluntad de gobernabilidad democrática institucional aleja las posibilidades de diálogo y de consenso entre las instituciones y los miembros de la comunidad.

Por lo anterior se promueve la reivindicación de nuevos roles y funciones de las instituciones locales y nacionales así como definir acciones políticas de desarrollo a partir de la realidad local, regional y nacional. Establecer propuestas para diseñar nuevas políticas de desarrollo local de mayor envergadura que esté sustentada mediante un marco jurídico y regulatorio eficiente, transparencia y rendición de cuentas que generen mayor confianza entre la ciudadanía así como oportunidades de desarrollo territorial.

En sentido general de los criterios de evaluación se presenta para ilustrar y difundir tanto en las autoridades como en la población comunitaria la importancia

de generar información sobre el nivel de participación y acción de los diferentes actores que intervienen en el desarrollo local.

En conclusión, el desarrollo de las actividades productivas en los diferentes espacios se hace necesario la implementación de un sistema permanente y participativo evaluación y de monitoreo del comportamiento de dicha actividad. Un sistema que facilite la generación, el procesamiento, el análisis así como el uso de la información en las diferentes etapas de gestión de los procesos. Dicha información es generada a partir de una serie de indicadores que emanan de criterios y que éstos a su vez de los principios previamente construidos de acuerdo a las condiciones y necesidades de la reconversión productiva en cuestión.

CAPÍTULO CUARTO

Balance de la reconversión de Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán

En este último capítulo, se analiza la reconversión productiva florícola de las localidades de Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán a partir de los criterios de interpretación tomando como base el sistema de evaluación de la sección dos del capítulo tres, el cual permite realizar un balance de la evolución de la reconversión productiva florícola en las localidades antes mencionadas.

Con este sistema de evaluación se hará la confrontación de los datos recogidos del campo sobre la situación que prevalece de la actividad florícola en estas dos localidades, establecer el nivel de acercamiento al parámetro del nuevo sistema de evaluación. Dicha confrontación se hará en las cinco dimensiones plateadas en este trabajo como son la: económica, social, ecológica, cultural y político-institucional, las cuales permitirá ubicar en que medida el desarrollo de la reconversión productiva florícola a lo largo de los últimos treinta años se acerca a la nueva propuesta de evaluación.

4.1 Dimensión económica

En los últimos treinta años es evidente que la floricultura en estas localidades ha crecido de manera impresionante y se consolida como una de las actividades más practicadas por los campesinos gracias a las oportunidades que ofrecen los mercados para colocar sus productos. Los constantes cambios en las exigencias de los mercados no sólo han empujado a modificar los trabajos en los procesos productivos (de trabajo artesanal a uno especializado) sino también la tecnificación de las unidades de producción mediante la introducción de invernaderos con equipos adecuados que facilitan reunir las condiciones óptimas para el desarrollo adecuado de los cultivos. Sin embargo, el proceso de tecnificación de la estructura productiva ha sido de acuerdo a las posibilidades económicas de cada floricultor u organización ya que los costos de la transferencia tecnológica a la floricultura

suelen ser muy elevados, lo que obliga a muchos productores a implementar invernaderos rústicos (de estructura de madera) por sus bajos costos. Sólo unos cuantos floricultores han logrado explotar adecuadamente la floricultura comercial mediante tecnologías.

Sin embargo, independientemente de los costos de producción, a lo largo de los años, la especialización en cultivos de flores ha ido ampliando su contorno de forma acelerada, sobre todo, en los últimos diez años causando saturación en la producción y fuertes distorsiones en los mercados que han propiciado la baja rentabilidad del cultivo de flores³⁷.

De acuerdo a este panorama la reconversión productiva florícola prevaleciente en esas dos comunidades, y en relación al nuevo modelo de sistemas de indicadores de la dimensión económica, es clara la brecha que existe entre la realidad productiva y la nueva propuesta de sistema de evaluación. Puesto que el objetivo general de la nueva propuesta es promover el crecimiento económico y la acumulación de capital a través de procesos productivos integrales y competitivos sin comprometer los recursos disponibles de las generaciones venideras. Impulsar la integración y diversificación de la estructura productiva y fortalecer la capacidad organizacional empresarial y su articulación competitiva.

Sin embargo, la trayectoria que ha seguido la reconversión productiva florícola en dichas localidades dista mucho a como se pretende con el nueva propuesta de evaluación puesto que, el desarrollo de la floricultura ha evolucionado de manera aislada sin priorizar la integración eficiente de la actividad florícola. Tampoco se ha contado con una capacidad productiva empresarial ni la articulación básica de una cadena productiva. Estas deficiencias estructurales de la floricultura demuestra la enorme debilidad que tiene la estructura productiva florícola de Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán. Como consecuencia se ven reflejadas en el crecimiento desordenado, altos costos de producción, baja calidad de productos y saturación de mercado.

Partiendo de lo anterior y tomando en cuenta los años que lleva la reconversión productiva en estas localidades se puede establecer un balance sobre ella, en

³⁷ Este tema se abundo ampliamente en el capítulo uno en la dimensión económica.

término general, constituye una gestión incipiente. Una actividad florícola que no ha sido proyectado ni potencializado para el desarrollo territorial. Es evidente que este sector florícola tanto a nivel organizativo como empresarial y tecnológico apenas comienza a abrirse paso para forjarse como una opción de desarrollo local, a pesar de los años que lleva en el campo no ha podido consolidarse como una actividad productiva de mayor alcance. Sin embargo, con un nuevo esquema de trabajo de explotación y una visión de desarrollo integral puede ser no sólo productivo sino competitivo a escala nacional e internacional así como principal motor de desarrollo territorial.

4.2 Dimensión social

El cambio de uso de suelo que provocó reconversión productiva florícola interior de las comunidades indígenas, significó el comienzo de la construcción de nuevas relaciones sociales tanto a nivel interno como a nivel externo. Estos vínculos están entrelazados con organizaciones, instituciones públicas y privadas, procesos producción y comercialización, paquete tecnológico y transferencia de tecnología. A nivel interno se aprecia la nueva relación que hay entre los miembros de la familia, patrón-trabajador y organizacional entre productores, mientras que a nivel externo se establece con las instituciones públicas y privadas, proveedores de insumos y mercado³⁸.

El proceso de vinculación social en el desarrollo de la floricultura de corte ha venido modificándose y ampliándose en la medida que fue tomando mayor intensidad a través de los años, sobre todo, en materia organizativa cuyo objetivo es acceder a los apoyos (económico y asistencia técnica) institucionales para mejorar e innovar las unidades de producción.

Sin embargo, estas relaciones sociales producto de la reconversión productiva engendró una lucha diferenciada entre productores que fue configurándose como una competencia incesante entre los productores. De esta lucha sólo salieron avante aquellos que se mantuvieron firmes en lograr sus aspiraciones de progreso

³⁸ Amplia explicación del tema en el capítulo uno en el apartado de dimensión social.

y bienestar mediante el desarrollo productivo de la actividad florícola. Muchos de los cuales lograron apoyarse de recursos económicos de las instituciones públicas y privadas para renovar e innovar sus unidades de producción así como apoyo en asistencia técnica especializada y la apertura de nuevos mercados.

La actitud individualista y la lucha de fuerzas propiciaron no sólo el desarrollo desigual de la floricultura de corte sino también una estratificación social entre la población local. La diferenciación social se acentúa en esas comunidades ya que la acumulación de capital derivada de la producción y comercialización de flores se manifiesta en unas cuantas familias, mientras que el resto de los floricultores aún se encuentran rezagados.

Sin embargo, si se parte de la lógica de la nueva propuesta de evaluación, la situación de la reconversión productiva de las comunidades arriba mencionada existe una amplia diferencia entre estos dos extremos. Ya que la nueva propuesta prioriza planes y acciones participativas que permiten no solamente incorporar iniciativas o propuestas ciudadanas sino ampliar la conciencia social de la interdependencia sobre proyectos y demandas particulares, en contexto más amplio y moderno de desarrollo local, bajo principios de impulsar procesos de diálogo y concertación orientados a dinamizar el desarrollo local. Un progreso inclusivo y que rompe con la diferenciación social la cual sólo excluyente a la mayoría como sucede en estas localidades.

Tomando la nueva propuesta de evaluación y comparando con la realidad social de los floricultores de dichas localidades es contrastante ver que no existe ninguna relación con ella porque no ha habido, entre floricultores, acciones conjuntas de desarrollo ni señal de interdependencia entre los actores.

Las relaciones sociales presentes en estas comunidades se pueden ubicar en una posición inicial porque el nivel de articulación de los agentes económicos está por debajo de la nueva propuesta de evaluación. Sin embargo, mediante una nueva propuesta de trabajo y vinculación social entre los involucrados y organizaciones sociales puede ser un factor imprescindible no sólo para lograr el desarrollo productivo de la actividad florícola sino alcanzar la reivindicación de la cohesión social mediante conjunción de ideas y propuestas que conlleve a tomar decisiones

colectivas para un proyecto común y que a partir de este proyecto aspirar a un desarrollo integral en el territorio.

4.3 Dimensión ecológica

Los cambios ecológicos que provocó entrada de la actividad florícola es contrastante. El éxito de la floricultura se ha logrado gracias a la disposición de los recursos naturales que son factores elementales para su desarrollo. La expansión acelerada de la actividad se manifiesta mediante la conglomeración de unidades de producción en las comunidades que van desde pequeñas a grandes unidades con necesidades progresivas de recursos naturales (agua y madera) y agroquímicos para su permanente crecimiento.

Los cultivos de flores como tal absorben grandes cantidades agua, en primer lugar, para su riego y, en segundo, para disolver los agroquímicos. El crecimiento control de la actividad ha generado una sobre demanda de agua que viene provocando la sobreexplotación del mismo y trayendo como consecuencia el aumento al deterioro ecológico, por un lado y por el otro, en la implementación de los invernaderos, sobre todo, rústicos demanda un sin número de metros cúbicos de madera lo que conlleva a una severa deforestación de áreas verdes dentro y fuera de las localidades. También el uso excesivo de agroquímicos es otro daño que viene causando duras secuelas al entorno natural y en los cuerpos de agua, pues desde hace varios años este paquete tecnológico pasó a ser parte importante de la floricultura, el cual se justifica por generar mayor productividad en las plantas³⁹. Estos tres focos de daños constituyen de lo que hoy es el severo detrimento ambiental y la fuerte contaminación en las comunidades.

De lo anterior se puede valorar una contaminación poco alentadora y recursos naturales en un estado crítico. La situación real de reconversión productiva en estas localidades discrepa ampliamente en comparación al nuevo sistema de evaluación. Pues el objetivo principal de este sistema es impulsar el establecimiento de una floricultura agroecológica para generar un sistema

³⁹ Tema ampliado en el capítulo uno en dimensión ecológica.

productivo estable, resiliente y coherente con el medio. El cual nace de los principios de desarrollar un sistema productivo menos dependiente de insumos externos y de mayor sustentabilidad ambiental así como mejorar la eficiencia del uso de recursos locales en el sistema productivo.

Sin embargo, este nuevo criterio se encuentra alejado de la realidad de la reconversión productiva de Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán ya que en estas localidades es común ver el uso excesivo de agroquímicos, la explotación irracional del agua y la tala inmoderada de árboles que provoca severas afectaciones al medio ambiente y posibles repercusiones en la salud de la población.

De acuerdo con el avance del daño al medio ambiente se puede suponer que existe una conciencia ecológica baja puesto no resalta una preocupación sobre cómo revertir el daño ambiental. Por tanto, los actores están obligados tomar iniciativas y medidas no únicamente para revertir el problema ni frenar el quebranto ecológico en lo inmediato sino impulsar políticas y programas de uso racional de los recursos naturales y la sustitución progresivo de los agroquímicos con la finalidad de impulsar una floricultura libre de agentes contaminantes.

4.4 Dimensión cultural

Las localidades de Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán como las otras comunidades del municipio se distinguen por su organización comunitaria, sistema de justicia y autoridad local con un amplio sentido de pertenencia a la comunidad junto con valores sociales que propician una cohesión social dentro de las comunidades.

La identidad social de la población respecto a la reconversión productiva refleja en los tejidos de textiles para prendas de vestir en las que se bordan diversidad de flores con colores llamativos⁴⁰. En estos atuendos ya sea de hombres, mujeres, niños y niñas se aprecian la fuerte tendencia de flores que es parte de la

⁴⁰ Es un tema que se amplía en el capítulo uno en dimensión cultural.

inspiración y creatividad de las mujeres zinacantecas que confeccionaban estas prendas.

Sin embargo, los textiles tejidos y bordados zinacantecos han sufrido cambios en diferentes momentos pero sin perder la parte esencial de la ropa que es la flor. Como parte de la identidad local hoy día es común ver en la indumentaria de los zinacantecos y de las zinacantecas la variedad de flores que va de discreto a llamativo que son bordados a mano o a máquina. En este sentido, la producción y comercialización de flores no únicamente figura como una actividad meramente económica sino simboliza la identidad cultural de un pueblo que porta figuras florales de multicolores en su vestimenta.

Esta identidad cultural de la población que se manifiesta a través de las figuras florales en las indumentarias supone uno de los elementos de identidad para entender la relación que se manifiesta entre la sociedad local y la reconversión productiva florícola.

Al establecer una relación de identidad de acuerdo a la nueva propuesta y la realidad existente en las comunidades resulta significativa la diferencia entre estas dos caras, porque el objetivo general del nuevo modelo es rescatar y desarrollar valores culturales de identidad local que funjan como factores principales para estimular desarrollo y la transformación local, y este emana de los principios siguientes: impulsar un sistema productivo a través elementos tangibles e intangibles claves de identidad y desarrollo territorial basada en la valorización de la identidad cultural.

En este sentido, el concepto de identidad cultural implica sentido de pertenencia no sólo a un grupo social con ciertos rasgos culturales, valores y creencias sino sentido de pertenencia mediante un símbolo o proceso como la reconversión productiva florícola. Una identidad que se recrea de manera individual o colectivamente y que puede ser un factor de desarrollo local.

Sin embargo, la identidad que se tiene en las localidades se puede concluir que existe una identidad entre débil y nostálgica, y dada la categoría en que se encuentra la identidad aún no puede fungir como elemento de desarrollo local sino

forjar antes una propia identidad en la que se comparten proyectos y visiones comunes dentro de las propias localidades.

4.5 Dimensión político-institucional

Las instituciones públicas enfocadas al sector rural han jugado un papel importante en el impulso de la reconversión productiva florícola y, en un segundo término, las instituciones privadas como las bancarias. La participación del gobierno estatal a través del Programa de Desarrollo Socioeconómico de Los Altos de Chiapas (PRODESCH) inicia de manera formal a principios de la década de los ochenta beneficiándose un grupo de productores de Zinacantán Cabecera y desde entonces el interés del gobierno por promover el cambio de uso de suelo ha sido incesante en estas localidades del municipio⁴¹.

Las acciones del gobierno para ampliar la reconversión productiva en el campo se han reforzado con las del gobierno federal creando sistemas producto cuyo objetivo es impulsar cadenas productivas para lograr integración todos los eslabones de la cadena así generar mayor productividad y competitividad en el sector agrícola.

Sin embargo, los apoyos hacia el subsector han sido muy aislados y de poco impacto de acuerdo a las necesidades reales de la población. Los ínfimos recursos que se han canalizada a la actividad florícola (en proyectos específicos) son mínimos los resultados que se traducen en beneficio, porque son recursos que no logran aterrizar como tal ni seguimiento alguno para lograr el objetivo del proyecto lo que, de alguna manera, hace vulnerable la estructura productiva del sector.

Dentro de las políticas y programas del gobierno persiguen los mejores objetivos y metas para desarrollar el campo y, sobre todo, una mayor cobertura para beneficiar a un número amplio de población, sin embargo, son apoyos que no logran ser materializados en hechos y muchos de estos se quedan en el discurso

⁴¹ El tema está ampliado en el capítulo uno en dimensión económica.

político. Esto significa que la distribución y la ejecución de los recursos son inequitativas, deficientes y centralizadas.

En este sentido, la situación real de estas localidades en relación con la nueva propuesta es otra de las dimensiones que esta fuera del contexto porque que incumple con los objetivos y los principios de la nueva propuesta, puesto que el objetivo central de la propuesta es abrir un amplio espacio de diálogo y concertación entre el gobierno y la sociedad en general (sociedad civil, empresas, autoridades, etc.) que permite articular las prácticas de responsabilidad común y acciones conjuntas orientadas a impulsar el desarrollo integral de los territorios y así combatir el rezago y marginación social. Dicho objetivo parte de los principios de articular y estructurar las actuaciones públicas y privadas y fortalecer nuevos esquemas de gobernanza en sus diferentes niveles.

El sistema político institucional incluyendo la administración local y su relación con el sistema nacional existe un “vínculo de coordinación de acciones” dirigidas a fortalecer lo local y el país. Sin embargo, son trabajos de poco efecto porque no existe esa capacidad de negociación con todos los actores que interactúan en los territorios.

Sin embargo, la situación actual de las localidades en relación a la nueva propuesta de sistema de evaluación está muy alejada de esa perspectiva de desarrollo de concertación y negociación. Y se puede resumir como un sistema político-institucional incipiente por la aún fuerte centralización del sistema.

Este capítulo se puede concluir que la situación de la reconversión productiva florícola que prevalece en estas localidades en materia económica, social, ecológica, cultural y político-institucional es incipiente porque ninguna de las dimensiones ha estado a la altura de la lógica del enfoque del desarrollo territorial. El papel que han jugado estas cinco dimensiones a lo largo de tres décadas de vida de la reconversión productiva es deficiente y apenas llega a nivel inicial. Un entorno que fue construido a través de los años y que no podido ser atendido en su justa dimensión a pesar de ser una actividad económica de mucha relevancia a nivel municipal ni por la gravedad de su situación en que se encuentra actualmente la reconversión productiva florícola.

A partir de esta confrontación de información⁴² evidencia la amplia distancia que existe entre la situación real presente del subsector en estas comunidades y la nueva propuesta. El nuevo sistema de evaluación puede ser un factor determinante para reorientar la actividad florícola y dar tratamiento adecuado a los problemas que enfrenta actualmente el subsector en donde todos los involucrados deben desempeñar el rol determinante para impulsar el desarrollo integral de la floricultura de corte, que genere mayores dividendos para el bienestar en toda la población local.

⁴² Se tomó como referencia la historia de la reconversión productiva del capítulo uno y confrontando con el nuevo modelo de sistema de indicadores del capítulo tres.

Conclusión

Tras varios años de existencia de la reconversión productiva florícola en las localidades de Zinacantán Cabecera y Bochojbo Zinacantán, constituye un ejemplo de grandes esfuerzos con importantes contribuciones a la generación de empleos y, en mayor medida, autoempleos que han propiciado mejorar las condiciones económicas de la población.

Sin embargo, es un sector que demanda fuertes cantidades de inversión para su innovación tecnológica y mejores insumos de producción para mayor productividad. Los altos costos de producción han favorecido su explotación deficiente así como la sobreproducción de flores de baja calidad que no sólo han saturado el mercado regional sino también fuertes afectaciones en los precios y como consecuencia son los bajos rendimientos de la producción y, por ende, menor ingreso para las familias involucradas.

El desarrollo de la actividad florícola, además de generar plazas de trabajo para la población local, también ha propiciado un proceso de erosión social (entre pobres y ricos) y organizativo a nivel comunitario que no ha sido atendido ni planteada en un agenda social por parte de los actores, a pesar de que esta situación representa una de las partes débiles e inciertas de la estructura social, y que provoca cada vez más aislamiento entre la población. Una diferenciación social que se manifiesta en dos grupos antagónicos; por un lado, se concentra en pequeñas familias que constituyen el poder económico y social, y por el otro, lo componen la mayoría, que son de menor escala productiva.

Otro de los aspectos decisivos en el desarrollo de la reconversión productiva florícola son la disposición de los recursos naturales como agua, clima y suelo; adicionalmente la madera para la construcción de módulos productivos así como el uso intensivo de los agroquímicos. Sin embargo, la sobreexplotación de los factores productivos concatenado con el uso indiscriminado de los insumos químicos no solo han provocan severos daños al medio ambiente sino también la gradual escasez de los recursos naturales. El cambio de uso de suelo trajo consigo fuertes consecuencias al entorno natural y a la población local por la

contaminación que sufre el medio ambiente y los mantos freáticos; y estos son problemas que no han sido tomados en cuenta por los floricultores ni de parte de las autoridades locales. Sin embargo, son problemas que deben ser tratados con prontitud para revertir el daño.

El otro factor importante en el proceso de desarrollo productivo es la identidad con la actividad productiva aunque la floricultura representa un símbolo de identidad en las localidades mencionadas que se manifiestan en las prendas o indumentarias de la población. Sin embargo, aún existe una identidad cultural débil en los territorios que ha dificultado el desarrollo integral de las actividades ya que el conocimiento y los saberes locales no se han podido potencializar para un desarrollo integral sino sólo se ha reducido a identidades aislado.

Y en la cuestión político-institucional los gobiernos estatal y federal son los que han tenido una mayor participación en la promoción y difusión de la reconversión productiva a estas comunidades mientras que el gobierno local no sólo su participación ha sido ausente en el proceso sino poco o nada le importa los severos daños que viene provocando la actividad a lo largo de tres décadas. Esto aclara el poco interés que tiene la autoridad local de impulsar el desarrollo local así como el distanciamiento que existe entre gobierno local y la población.

En este contexto, si bien es cierto que el sector florícola de estas localidades se ha destacado como una alternativa de producción también es evidente que existe no solamente una desarticulación productiva sino una precariedad en su gestión que son factores que persiste en todo el campo a lo larga de su historia de la reconversión productiva.

Bajo estas condiciones de explotación florícola, la actividad no ha sido un motivo fundamental de cambios para un desarrollo territorial, más bien ha sido de manera aislada y superficial que está lejos de generar bases para un desarrollo integral en los territorios. Tampoco se vislumbra políticas efectivas de desarrollo que apunte su adopción y aplicación a corto plazo, menos aún de largo alcance lo que podría perpetuar más tiempo en la dinámica de infructuoso desarrollo.

Ante esta situación emerge la necesidad de buscar y propiciar un desarrollo mucho más productivo, integral, equilibrado y competitivo que generen fuentes de

trabajo, que posibiliten satisfacer las necesidades de las familias y mejorar las condiciones de sociales de las comunidades así como un amplio desarrollo territorial que comprende todos componentes del territorio. Es decir, la idea fundamental consiste en un desarrollo económico local cuyos objetivos son el mejoramiento del empleo, calidad de vida de la población, equilibrio ambiental y la equidad social. Esto se logra mediante una mayor interacción entre los actores sociales (en los tres niveles de gobierno, empresas y la sociedad civil) para enfocarse a revertir la fricción social que existe y encontrar mejores posibilidades de desarrollo de manera conjunta. Una dinámica encaminada desde la localidad hacia la gama de posibilidades que ofrece el escenario exterior a fin de superar la situación social deplorable en las comunidades.

También establecer estrategias dirigidas a difundir la cultura ecológica como solución a los problemas del uso irracional de los recursos naturales y la dependencia de los agroquímicos que sólo han originado contaminaciones al espacio local. Impulsar programas de cuidado al medio ambiente en donde deben participar todos los actores que de una u otra forma contribuyen a la generación de contaminación. Crear una cultura de información ecológica, la cual irá reduciendo paulatinamente la producción de desechos no sólo de las unidades productivas que más daño han causado al medio ambiente también las familias que viven en esas comunidades.

Además, asumir que existe una identidad territorial débil así como sucede con la reconversión productiva florícola, y ante ello, es importante mantener la cohesión social a partir de una identidad colectiva desde el interior de las comunidades como factor de progreso, ya que las nuevas condiciones de competencia, la identidad permite reforzar la parte solidaria de los ciudadanos. La calidad de vínculos sociales y la identidad territorial se vuelven factores esenciales de desarrollo económico local.

Sin embargo, para lograr un desarrollo territorial de manera integral es preciso organizar las redes locales entre los actores públicos y privados; sobre todo, las acciones de las instituciones sean orientadas a estimular nuevas formas de progreso de la comunidad. Son acciones que deben ser reforzadas con la

innovación tecnológica y productiva así como enfoque empresarial desde los territorios orientados superar las limitaciones presentes y potencializar los activos locales para lograr un desarrollo territorial.

Sin embargo, es importante preponderar que este problema que enfrenta la reconversión productiva florícola en estas localidades abre las posibilidades para un estudio mucho más profundo a futuro no únicamente de las dos localidades tratadas sino un espacio mucho más amplio aunque existen algunos estudios pero requiere de un tratamiento especial, sobre todo, el tema de la reconversión productiva como opción de desarrollo territorial que no ha sido suficientemente explorado ni profundizado, lo que suscita numerosos interrogantes.

Una investigación que no sólo abre el espacio para el análisis de los problemas desde la perspectiva de la multidimensionalidad, que aporta metodologías particulares que permiten conocer el contexto de donde surgen los fenómenos sino partir del análisis de los elementos claves para elaborar una propuesta teórica y metodológica que propongan mecanismos claves para construir nuevas perspectivas de desarrollo integral en los territorios.

Por último, es importante destacar que este trabajo investigación se trató de cumplir con los objetivos trazados, sin embargo, por cuestión de tiempo que está bastante limitado para terminar este trabajo no se obtuvieron los resultados deseados porque no se profundizaron algunos subtemas que estaban contemplados para esta primera parte, sin embargo, se hará todo lo posible en la siguiente etapa.

Bibliografía

Albuquerque, Francisco y Javier Delgadillo, 2009, (eds.) *Emprendimiento de base ecológica en las áreas de influencia socioeconómica de los parques naturales de Andalucía*, Cuadernos del IDR No. 40. Universidad de Sevilla.

Albuquerque, Francisco, 2008, «Reflexiones sobre desarrollo y territorio en América Latina», en *Prisma: Lo local y sus desafíos*, num. 22. Universidad Católica de Uruguay, pp. 15-34.

_____, 2004. «Desarrollo económico local y descentralización en América Latina», en *Revista de la CEPAL*, núm. 82, pp.157-171.

_____, 2001. «La importancia del enfoque del desarrollo económico local», en Madoery, Oscar y Vázquez Barquero, Antonio (eds.), *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local*. Editorial Homo Sapiens, Rosario. pp. 1-16.

Arocena, José, 2008. «Desarrollo local: los últimos 30 años», en *Prisma: Lo local y sus desafíos*, num. 22. Universidad Católica de Uruguay, pp. 9-13.

_____, 2001, *El desarrollo local: Un desafío contemporáneo*. Montevideo: Taurus-Universidad Católica. Montevideo.

_____, 2001. *Propuesta metodológica para el estudio de procesos de desarrollo local*. CLAEH. Uruguay. Mimeo.

Bellinghausen, Hermann, 2004, «Cambios de indumentaria. Modernidad, tradición y demás», en *Ojarasca*, núm. 91. [Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2004/11/15/oja-portada.html>]

Boisier, Sergio, 2004. «Desarrollo territorial y descentralización: El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente», en *revista EURE*, vol. XXX, núm. 90. Santiago de Chile. pp. 27-40.

_____, 1999. «Desarrollo: Una idea política de la posguerra», en *Desarrollo local: ¿De qué estamos hablando?*. Santiago de Chile. [Disponible en: http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:YPrn1xcqtccJ:www.dachary.edu.ar/materias/desarrollolocal/Procesosdesarrollolocal/docs/Boisier_Sergio_Desarrollo_Local_de_que_estamos_hablando.doc+Desarrollo+local+%C2%BFDe+qu%C3%A9+estamos+hablando%3F.+Santiago+de+Chile+de+boisier&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=mx]

Burguete Cal y Mayor, 2000, *Agua que nace y muere. Sistemas normativos indígenas y disputa por el agua en Chamula y Zinacantán*. PROIMSE-UNAM.

Bunnin, Nicolás, 1963, «La industria de las flores en Zinacantán», en *Los zinacantecos: un pueblo Tzotzil de los Altos de Chiapas. Editado por Evon Z. Vogt. Colección de Antropología Social*, vol. 7. México, D.F. INI. pp. 208-232.

Canet Desanti, Lindsay, 2007, *Herramientas para el diseño, gestión y monitoreo de corredores biológicos en Costa Rica*. Tesis de Maestría. CATIE. Costa Rica.

Cartagena Ticona, Ruth P, 2003, *Plan de desarrollo municipal de Zinacantán. Planeación y evaluación del desarrollo rural*. Tesis de Maestría. Universidad autónoma de Chapingo. México.

Cimoli, Mario. 2007. «La evaluación de un programa y sistemas de producción en América Latina. Estudio sobre la dinámica de redes», en *CEPAL, Serie de Desarrollo Productivo*, núm. 184. Santiago de Chile.

CONCOFLOR, 2006, Programa Integral para el Desarrollo de la Floricultura en la Región Altos de Chiapas. Zinacantán, Chiapas.

Cortina, Sergio et. al., 04, «La deforestación en ejidos de Los Altos de Chiapas, México y las áreas de uso común», en *Décimo Congreso Bienal de la Asociación Internacional para el Estudio de la Propiedad Colectiva. Los recursos de uso común en una era de transición global: retos, riesgos y oportunidades*. CD-ROM. pp. 1-14. ECOSUR. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. México.

De Franco, Augusto, 2000. «¿Por qué precisamos de un desarrollo local integrado y sostenible? », en *Revista Instituciones y Desarrollo*, núm. 6. Publicación del Instituto Internacional de Gobernabilidad. <http://www.iigov.org>

De León Pasquel, Lourdes. 2005, *La llegada del alma. Lenguaje, infancia y socialización entre los mayas de Zinacantán*. CIESAS-CONACULTA-INAH.

Díaz Coutiño, José Manuel, 1995. *El Desarrollo de la Floricultura en Zinacantán, Altos de Chiapas*. Tesis de Maestría. Universidad de Chapingo, México.

Elizalde Hevia, Antonio, 2003, «Planificación estratégica territorial y políticas públicas para el desarrollo local», en *Serie Gestión Pública*, núm. 29, ILPES-CEPAL. Santiago de Chile. [Disponible en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/11852/sgp29.pdf>]

Enríquez Villacorta, Alberto, 2008, «Desarrollo local: hacia nuevas rutas de desarrollo», en *A. Abardía y F. Morales (coordinadores), Desarrollo regional para la gestión de los territorios*. Alternativas y Capacidades Ediciones. pp. 11-33.

_____, 2005, «Desarrollo económico local: Enfoque, alcances y desafíos», en *revista Alternativas para el Desarrollo*. núm. 92, San Salvador, El Salvador.

Galicchio, Enrique, 2004. «El desarrollo local en América Latina. Estrategia política basada en la construcción de capital social», en *Ponencia presentada en el seminario "Desarrollo con inclusión y equidad: sus implicancias desde lo Local"*, realizado por SEHAS en la ciudad de Córdoba, Argentina. CLAEH, Uruguay. Disponible en:

<http://www.cidl.org.ar/Redinter/Articulos/Desarrollo%20local/DL%20y%20Capital%20Social%20%28Galicchio%29.pdf>

GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIAPAS. Instituto para la Reconversión Productiva y la Agricultura Tropical de la Secretaría del Campo. [Disponible en: www.irpat.chiapas.gob.mx]

Gómez de los Santos, Liliana S. 2006, *Proyecto de inversión para la producción y comercialización de orquídeas phalaenopsis sp. para flor de corte y de maceta en el Distrito Federal*. Tesis de Maestría. Instituto Politécnico Nacional.

Laughlin, Robert M., 1962, «El Símbolo de la flor en la religión de Zinacantán». *Estudio de Cultura Maya. Seminario de Cultura Maya*. UNAM. pp. 123-139

Llanos Hernández, Luis, 2005, *Territorio y apropiación del espacio social en los Altos de Chiapas: El caso de la humanidad indígena de Zinacantán*. Tesis Doctoral. UAM-X, México, D.F.

Plan Rector, 2005, *Sistema Producto de Flores de Chiapas, 2005-2015*. Gobierno del Estado de Chiapas.

Márquez Covarrubias, Humberto. 2006. «Controversias en el desarrollo económico local basado en las remesas de los migrantes», en *revista Análisis Económico*. vol. XXI, núm. 047. UAM-AZC. México, D.F. pp. 307-330.

Morales Barragán, Federico, 2009. *Trayectoria y patrones de evolución económica en los municipios de Chiapas, 1988-2003*. México, PROIMMSE-IIA- UNAM.

_____, 2008. «Redes de políticas públicas para la planificación territorial», en *Abardía y Morales (Coords.) Desarrollo Regional. Reflexiones para la gestión de los territorios. Alternativas y Capacidades*. Primera edición. pp. 101-121.

_____, 2005, «Instituciones e innovación: La experiencia del grupo K'NAN CHOCH en Chiapas, México», en *revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, núm. 79, CEDLA. pp. 69-84

_____, 2003. «Desarrollo regional sustentable: una reflexión desde las políticas públicas» [en línea]. *Revista Digital Universitaria*, vol. 4, núm. 6. [Disponible en: <http://www.revista.unam.mx/vol.4/num6/art14/art14.htm>]

Muñoz, S., 1997, *Efectos del uso de suelo sobre las masas boscosas del municipio de Zinacantán*. Tesis de Licenciatura. Universidad Autónoma de Chapingo. México.

Nebel, Bernard J. et. al., 1999. *Ciencias ambientales. Ecología y desarrollo sostenible*. Perason Educación, Sexta edición.

Pérez García, Antonio, 2008. «De qué hablamos cuando hablamos de identidad local», en *Prisma: Lo local y sus desafíos*, número 22. Universidad Católica.

Pérez Hechavarría, Elizabeth, et al., 2003, «Métodos biológicos para el monitoreo de aguas superficiales. Su aplicación en el río San Juan», en *Tecnología Química*, vol. XXIII, núm. 3. pp. 35-44. [Disponible en: <http://www.uo.edu.cu/ojs/index.php/tq/article/viewFile/2092/1647>]

Preciado Coronado, Jaime, «Políticas y gestión del desarrollo local. La superación de la pobreza y las desigualdades en las estrategias locales de desarrollo en América Latina», in *Carrizo, Luis: Gestión local del desarrollo y lucha contra la pobreza. Aportes para el fortalecimiento de la investigación y las políticas en América Latina*, Coedición MOST-UNESCO, Corporación Andina de Fomento, Centro Latinoamericano de Economía Humana, Uruguay. (Documento Preliminar).

SAGARPA, 2007, *Ley de desarrollo rural sustentable y reglamento*. México. D.F.

SEPI: *Proyecto para el Desarrollo de la Horticultura 1980*. Núm. de Expediente 58985819-PRODESCH-1980, caja 001. Archivo Histórico. [Revisado: 23/04/2010].

SEPI: *Proyecto Integrado 1980. Proyecto para el desarrollo de hortifruticultura, agricultura, floricultura y especies pecuarias menores integradas al PRODESCH*. Expediente Técnico y ejecutivo del proyecto. Archivo Histórico. [Revisado: 03/05/2010].

Rodríguez Herrera, Adolfo, et. al., 2008. *Claves de la innovación social en América Latina y el Caribe*. CEPAL. Santiago de Chile.

Rincón García, Luis Antonio, 2007. *Comunicación y cultura en Zinacantán. Un acercamiento a los procesos comunicacionales*. CELALI. Gobierno del Estado de Chiapas.

Secretaría del Campo, 2009 «Sistemas Producto: Un esquema para la integración y competitividad», en *AgroChiapas. Un vistazo a los agronegocios*. núm. 2 pp. 6-13.

Torres Andrade M. Cristina, 1999, «Planeación y desarrollo territorial, metodología para su diseño», en *revista Austral de Ciencias sociales*, núm. 3. pp. 141-158. [Revisado 23 de junio de 2010] [Disponible en:

http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-17951999000100010&lng=es&nrm=iso].

Valcárcel, Marcel, 2006. *Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo*. Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.

Vázquez Barquero, Antonio, 2008, «Desarrollo local: Diversidad y complejidad de las estrategias políticas de desarrollo», en *Prisma Lo local y sus desafíos*, núm. 22. Universidad Católica de Uruguay, pp. 35-58.

_____, 2005. *Las nuevas fuerzas del desarrollo*. Universidad Autónoma de Madrid. Antoni Bosch Editor. España.

_____, 2000. «Desarrollo económico local y descentralización: aproximación a un marco conceptual», en *Proyecto CEPAL/GTZ Desarrollo Económico Local y Descentralización en América Latina*. Santiago, Chile.

_____, 2000a. «Desarrollo económico local y descentralización fiscal». Cap. I, *La política de desarrollo económico local*. pp. 21-45. [Disponible en: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/7791/LCL1549E_cap01.pdf]

Vogt, Evon Z. 1992, (ed.) *Los zinacantecos. Un pueblo de los Altos de Chiapas*. INI. Segunda reimpresión.

Kramsky Soto, Margarita Rugby, 2008, *Reestructuración productiva y desarrollo económico local: El caso de San Nicolás municipio de Zinacantán, Chiapas*. Tesis de Maestría. UNACH.

Zapata, Néstor, 2007, (Coord.), «Orientaciones metodológicas para la planificación territorial», en *Proyecto PROA. Desarrollo Territorial La Paz*, GTZ-VDUVM. El Salvador. [Disponible en: www.gtz.de/en/dokumente/de-sp-Desarrollo-Territorial-La-Paz.pdf]